

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 27

HUESCA
MCMLVI

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

(Patrocinado por la Delegación Provincial de Educación Nacional
y por la Excm. Diputación Provincial de Huesca)



CONSEJO DE REDACCION

Director: Miguel Dolç.

Secretario: Federico Balaguer.

Vicesecretario: Asunción Martínez Bara.

Administrador: Santiago Broto.

Redactor jefe: Antonio Durán.

Colaboran en este número: Virgilio Valenzuela.—Salvador María de Ayerbe.—
María Dolores Cabré.—José Luis Belloso.—Margarita Caubet de
Parpal.—J. Luis Cortés.—Constantino Láscaris Comneno.—
Manuel Llevaría.—Angel J. Martín Duque.—Rodrigo
Pita Mercé.—Antonio Quintilla Sarradell.



ARGENSOLA se publica en cuadernos trimestrales formando un volumen anual
de unas 400 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA.—Suscripción anual, 60 ptas.; número suelto, 16 ptas.; número retrasado, 24 ptas.

EXTRANJERO.—Suscripción anual: Portugal, Hispanoamérica y Filipinas, 70 ptas; otros
países, 72 ptas.

Redacción, Administración y Distribución: Avenida Generalísimo, 16 - Teléfono 1190

H U E S C A

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 27

Tomo VII (fasc. 3)

HUESCA

III trimestre 1956

S U M A R I O

ESTUDIOS:	Páginas
San Lorenzo, arcediano de la Santa Romana Iglesia y mártir, por <i>Antonio Durán Gudiol</i>	209
Menéndez Pelayo y Huesca, por <i>María Dolores Cabré</i>	225
Aragón y Navarra según el «Kitāb ar-Rawḍ al mi'ṭār», traducción y comentario por <i>Angel J. Martín Duque</i>	247
 COMENTARIOS:	
Participación catalana en la defensa de Constantinopla durante su último asedio, por <i>Constantino Láscaris Comneno</i>	259
Un poeta ribagorzano: Cleto Torrodellas Español, por <i>Antonio Quintilla Sarradell</i>	267
Referencias antiguas de Boltaña y otros valles pirenaicos, por <i>Rodrigo Pita Mercé</i>	271
 ACTITUDES:	
Otoño en Barbastro, por <i>José Luis Beloso</i>	277
Romance del río Isuela, por <i>Manuel Llevaría, S. D. B.</i>	281
Cuatro poemas, por <i>Margarita Caubet de Parpal</i>	285
 INFORMACIÓN CULTURAL:	
El I. E. O. en el I Congreso Español de Estudios Clásicos, por <i>F. B.</i>	289
Actividades del Centro Coordinador de Bibliotecas, por <i>A. M. B.</i>	289
Sondeos petrolíferos en el Altoaragón, por <i>Federico Balaguer</i>	291
Hallazgo de protocolos notariales, por <i>Federico Balaguer</i>	292
El Observatorio Meteorológico de Huesca, por <i>Federico Balaguer</i> . .	292
Nombramientos, por <i>J. Luis Cortés</i>	293
 BIBLIOGRAFÍA:	
Libros:	
GAY DE MONTELLA, RAFAEL: Els Pirineus màgics (De la vall d'Andorra al Canigó), por <i>Miguel Dolç</i>	295
Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Huesca: Memoria comercial e industrial. Años 1953 y 1954, por <i>Santiago Broto</i>	295

	Páginas
GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO: Arte romano, por <i>Miguel Dolç</i>	296
Atlántico. Revista de cultura contemporánea, por <i>Federico Balaguer</i>	297
GAYANUÑO, JUAN ANTONIO: Historia y guía de los museos de España, por <i>Miguel Dolç</i> ...	297
CHAN, WING-TSIT: Tendencias religiosas de la China moderna, por <i>Miguel Dolç</i> ...	298
Bulletin de la Sociéte des Sciences, Lettres et Arts de Pau, por <i>Federico Balaguer</i> .	299

Artículos:

SIMÓN DÍAZ, JOSÉ: El tema literario de «La Campana de Huesca», por <i>Federico Balaguer</i>	299
ROHLFS, GERHARD: Couches de colonisation romaine et pré-romaine en Gascogne et en Aragon, por <i>Miguel Dolç</i>	300

Dibujos de J. Paredes, F. Zueras y F. Montano

ARGENSOLA no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.

Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en la revista deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo— en temas altoaragoneses. La Redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.

The first part of the report is devoted to a general
 description of the country and its resources. It
 is followed by a detailed account of the
 various tribes and their customs. The
 author then discusses the political
 organization of the country and the
 relations between the different
 states. The report concludes with a
 summary of the principal results of the
 expedition.

The second part of the report is devoted to a
 detailed description of the various tribes
 and their customs. The author describes
 the habits, manners, and customs of
 the different tribes, and the manner
 in which they are governed. He also
 describes the various arts and
 manufactures of the country, and the
 manner in which they are carried on.
 The author then discusses the political
 organization of the country, and the
 relations between the different states.
 He describes the manner in which the
 different states are governed, and the
 manner in which they are united into
 a single nation. The report concludes
 with a summary of the principal
 results of the expedition.

LOS SANTOS ALTOCARAGONESES

SAN LORENZO, ARCEDIANO DE LA SANTA ROMANA IGLESIA Y MARTIR

Por ANTONIO DURÁN GUDIOL

1 LORENZO—EL QUE CON EL CORRER DEL TIEMPO HABIA DE LLEGAR A SEGUNDO jefe de la Santa Romana Iglesia y a ser el santo más universalmente venerado, si se exceptúan los apóstoles Pedro y Pablo—nació en la ciudad de Huesca, posiblemente en las primeras décadas del siglo III¹.

No sabemos el cuándo, ni el porqué pasó de Huesca a Roma, joven aún, según se cree. Se apunta la posibilidad de que fuera hijo de algún soldado romano de los destacados en Hispania, el cual, al volver a su patria, llevaría consigo al precioso fruto de su matrimonio.

1. Muchas páginas escribieron los eruditos de los siglos XVII y XVIII en peregrinas disquisiciones sobre la patria de san Lorenzo. Reivindicaban para sí este título Roma, Valencia, Zaragoza, Córdoba y Huesca. Hoy los críticos no acometen esta cuestión, ya que no es posible exhibir argumentos contundentes que permitan una afirmación categórica. Falta el monumento, el testimonio contemporáneo. Sin embargo es de tener en cuenta que han sido rebatidas las argumentaciones esgrimidas por los partidarios de cada una de las ciudades arriba mencionadas, menos las que atribuyen a Huesca el lugar de nacimiento del santo arcediano. Puede verse el estado de la cuestión en P. RAMÓN DE HUESCA, *Teatro histórico de las Iglesias del Reino de Aragón*, tomo V (Pamplona, 1792), pág. 271 ss. y en JOANNES PINIUS, *Acta Sanctorum Augusti*, tomo II (París-Roma, 1867), págs. 485-532. A cuanto se ha dicho y escrito en favor de Huesca, como patria de san Lorenzo, hoy podemos añadir los siguientes datos: En el siglo XIII había en esta ciudad dos cofradías fundadas en honor del mártir, la de San Lorenzo de Loret, formalizada alrededor del año 1240, y la de *Sanct Lorenç d'Osqua*, de la que se tienen noticias desde 1223. A principios del siglo XIV los cofrades de Loret acordaron que el lunes anterior al día de san Martín fueran los inscritos a la iglesia de Loret con el fin de celebrar allí una misa de Requiem con sermón y ofrenda. Añade el acuerdo: *Encontinent que fagan absolver la Fuesa del padre e de la madre del senior sancti Lorenç e en todo el cimiterio de aquel lugar*. Acuerdo que fue ratificado en el capítulo que se tuvo en el convento de los franciscanos de Huesca el día de san Martín del año 1352, con estos términos: *Celebrata missa absolvant tumulum parentum beati Laurentii*. (Archivo de la basílica de San

Ya en la Urbe, Lorenzo fue llamado al estado eclesiástico y afiliado al Colegio de Diáconos—hoy diríamos de cardenales—en el que se le asignó el primer puesto, inmediatamente después del papa, con el cargo de arcediano. A él competía la administración de los bienes de la Iglesia y, en el tiempo de calma, habría seguramente sucedido a san Sixto en la silla de Pedro ².

Después de la muerte del emperador Decio, la Iglesia disfrutó unos pocos años de paz. Incluso le fue permitido al papa Lucio la vuelta del destierro y la permanencia en Roma hasta su muerte en el año 254. A éste le sucedió el romano san Esteban I, la muerte del cual dió ocasión a que fuera elegido papa el griego Sixto II el día 30 de agosto del 257. Y fue precisamente en el curso de este año, que volvió a encender sus teas el odio contra el Cristianismo. Cayo Publio Licinio Valeriano promulgaba un edicto, confiscando los cementerios y prohibiendo frecuentarlos. No significaba la determinación imperial, sin embargo, la persecución declarada. Esta se desató el año siguiente. En el mes de agosto del 258, Valeriano trazó en serio un plan de exterminio de la jerarquía eclesiástica. Plan que fue llevado minuciosamente a la práctica, como bien lo demuestra el sacrificio del papa y del colegio de diáconos en peso. Valeriano no apetecía la apostasía de obispos, presbíteros y diáconos. No quiso buscarla ni por la persuasión, ni por medio de amenazas y tormentos. La tarea que impuso a sus esbirros era muy simple: hallar a los jefes de la Iglesia, identificar su cargo eclesiástico y ejecutarlos inmediatamente.

Sobre esta persecución y acerca de lo acaecido en Roma en la primera decena del mes de agosto del 258, existe el testimonio escrito por un testigo de primerísima categoría: el de san Cipriano, obispo de Cartago, que murió, mártir también, unos meses después que san Lorenzo ³. Circulaban por esta ciudad africana insistentes rumores nada agradables

Lorenzo, de Huesca, Rollo de la Cofradía de Loret). De donde se deduce: a), los oscenses del siglo XIII, por lo menos, creían que san Lorenzo había nacido en esta ciudad; b), que creían asimismo que los cuerpos de sus padres descansaban en el cementerio de Loret; c), que ignoraban el nombre de los progenitores del santo; y d), que éstos no eran venerados como santos. Teniendo en cuenta la dedicación de aquel lugar de Loreto a san Lorenzo desde los tiempos inmediatos, por lo menos, a la reconquista de Huesca por los reyes de Aragón, a fines del siglo XI, no puede ser aventurado suponer que estas creencias fueron legadas por los mozárabes oscenses, gracias a los cuales jamás se vió interrumpido en esta ciudad el culto cristiano.

2. HENRI LECLERCQ, artículo *Laurent*, en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, tomo VIII, 2.^a parte (París, 1929), col. 1917-1961.

3. HENRI LECLERCQ, *Les martyrs*, tomo II (París, 193), pág. 102 ss.

referentes al estado de la Iglesia Romana. San Cipriano, a fin de cerciorarse bien, envió a Roma unos mensajeros para que trataran de averiguar lo que había cierto. A la vuelta de éstos, debidamente informado, el prelado de Cartago escribió a Succeso, obispo de Abbir Germaniciana:

«He aquí lo que hay de verdad: Valeriano ha enviado un rescripto al Senado, estableciendo que los obispos, presbíteros y diáconos sean decapitados inmediatamente. Que los senadores, los varones egregios y los équitos romanos, perdida su dignidad, sean expoliados de sus bienes, y, si perseveraren luego en mantenerse cristianos, sean también decapitados. Que pierdan sus bienes las matronas y sean desterradas. Que los de la Casa de César, que habían confesado su fe o que la hubieren confesado ahora, sean confiscados y mandados en cadenas a posesiones del César».

(Valeriano, como bien se echa de ver, apuntaba certeramente hacia la cabeza de la Iglesia y contra los que él creería su sostén. Humanamente su estrategia no podía fallar. Pero nunca supo Valeriano que la Iglesia es divina).

Pasa luego san Cipriano a referir los hechos, los primeros hechos de la persecución: «Por lo que se refiere a Sixto, sabed que fue ejecutado en el cementerio el octavo de los idus de agosto, y con él cayeron cuatro diáconos. Y persisten en la persecución los prefectos de la Urbe: aquellos que confiesan su cristianismo, son ejecutados y confiscados sus bienes»⁴.

San Sixto, pues, sorprendido en el cementerio papal de Calixto, en la Via Apia, fue muerto allí mismo junto con cuatro de sus diáconos. Los soldados cumplieron fielmente las disposiciones imperiales.

Sin embargo, el martirio de san Lorenzo no fue llevado a cabo con la rapidez exigida. No fue sacrificado tras identificarle como arcediano de la Iglesia Romana. Tardó aún cuatro días a morir. ¿A qué fue debida esta demora? No puede saberse hoy por hoy. Se conjetura si, a causa de su cargo de arcediano, de administrador de los bienes de la Iglesia, se intentaría arrancarle algún secreto interesante sobre la administración de tales bienes.

4. SAN CIPRIANO, *Epistola LXXXVII*, ML IV, col. 430. ORAZIO MARUCCHI, *Manuale di Archeologia cristiana* (Roma, 1933), pág. 58. Lo mejor, a nuestro entender, que se ha publicado sobre el martirio de san Lorenzo y de san Sixto, siguiendo los dictados de la más honrada crítica histórica, es el del P. HIPPOLYTE DELBAYE, *Recherches sur le légendier romain*, aparecido en *Analecta Bollandiana*, tomo LI (1933), págs. 34-98. Las líneas que siguen responden a las conclusiones a que ha llegado tan eminente hagiógrafo.

Tampoco puede precisarse con certeza en qué consistió su martirio. La leyenda—que muy pronto se apoderó de la pasión de nuestro santo—habla de una carrera de tormentos que culminaron en su creinación a fuego lento sobre una cama de hierro. Aunque en tiempos de Valeriano el odio persecutorio no había llegado aún al refinamiento oriental que supone tal martirio, sí pudo san Lorenzo haber sido quemado en la hoguera, a fuego vivo, como lo serían seis meses más tarde san Fructuoso, obispo de Tarragona, y sus dos diáconos Augusto y Eulogio. Porque la «acostumbrada ejecución», de que habla el edicto imperial, aun cuando se refiere a la muerte por arma de hierro, no excluye el «vivicomburium», la hoguera ⁵.

2 ESTA ES LA LEYENDA OSCENSE QUE REFIERE LA JUVENTUD DE SAN LORENZO, arcediano y mártir ⁶.

En la invicta y por muchos títulos gloriosa ciudad de Huesca, del Reino de Aragón, nació Lorenzo, hijo de un prócer de gran santidad llamado Oriencio y de una no menos santa matrona conocida con el nombre de Paciencia. Algunos aseguran que el lugar de su nacimiento

5. Apoyándose en el incuestionable testimonio de san Cipriano de Cartago, en las Actas auténticas de los mártires de la persecución de Valeriano y en la línea persecutoria que éste siguiera, el P. DELEHAYE (Op. cit.) refuta maravillosamente bien el conocido proceso martirial de san Lorenzo: el encuentro con el papa san Sixto, la presentación de los pobres al emperador como tesoros de la Iglesia, el mismo martirio de las parrillas ... Hoy por hoy es forzoso aceptar en todas sus partes el estudio, citado en la nota anterior, de dicho hagiógrafo, así por su reconocida autoridad en esta materia, como por la diafanidad y contundencia de sus argumentos. Recientemente ha aparecido un interesante estudio laurentino debido a la pluma del P. GIUSEPPE DA BRA, *Intorno alla vita e al culto di San Lorenzo, diacono e martire* (Roma, 1954). Dedicó todo el capítulo IV —«Quando san Lorenzo subì il martirio», págs. 31-42— a la situación en el tiempo del martirio del santo oscense, cuya romanidad da por cierta, siguiendo a PIO FRANCHI DE' CAVALIERI, *San Lorenzo e il supplizio della graticola*, «Römische Quartalschrift» (Roma, 1900), pág. 159 ss. Fundado en el tormento de las parrillas, en la búsqueda de los tesoros de la Iglesia por encargo del emperador, en las características de la persecución decretada por éste, en las primitivas representaciones iconográficas, en el hecho de haber sido venerado san Lorenzo como patrono de las bibliotecas y en la dedicación de templos a los mártires de Diocleciano en los tiempos de Constantino, llega a la conclusión—significando que no pretende «di dire l' ultima parola in merito»—de que el martirio del arcediano, que no lo fue precisamente del papa san Sixto, hubo de tener lugar en el 303-304, durante la persecución de Valeriano. (Sorprende sobremanera que el P. DA BRA no haya visto el estudio del P. DELEHAYE, *Recherches...* citado en la nota anterior).

6. FRANCISCO DIEGO DE AYNSA, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca* (Huesca, 1619), pág. 138. Este autor afirma «que escribió la vida de san Lorenzo siguiendo la tradición oscense y las lecciones de los brevarios de esta diócesis y del abadiado de Montearagón». Sería superfluo subrayar el carácter fantástico de la versión que damos a continuación. (Se ha expuesto ya la leyenda oscense al tratar de san Oriencio, obispo de Auch, en la revista ARGENSOLA, t. VI, p. 3)

es la finca que aún hoy se conoce por Loret, a poca distancia de aquella ciudad. Otros, en cambio, aseguran que Lorenzo vió la luz primera en el sitio exacto que ocupa la basílica a él dedicada en la misma, en el barrio antiguamente denominado de la Alquibla.

No sin la inspiración del Santo Espíritu, impusieronle sus padres el nombre de Lorenzo, palabra que viene de «laurel», símbolo de victoria, como profecía y símbolo de lo que el recién nacido habría de conseguir sobre el tirano de Roma y sobre el demonio ⁷.

Su infancia no fue dada a juegos y pasatiempos, sino que, fuera de lo vulgar y corriente, el niño Lorenzo se esforzó tan sólo en cultivar su mente con el estudio de las letras y su alma con el ejercicio de todas las virtudes. En compañía de su hermano Oriencio, frecuentó las aulas de la Universidad Sertoriana que venía funcionando en Huesca desde los días del gran caudillo Sertorio que fue precisamente quien la fundó. En ella sobresalió Lorenzo así por la claridad de su inteligencia, como por la ejemplaridad de su vida. Tanto fue así que muy pronto los dos hermanos fueron promovidos a los sagrados órdenes. Y es de notar que, después de haberse formado en las letras humanas—según aseguran algunos, entre los cuales san Vicente Ferrer—pasó de Huesca a Zaragoza para dedicarse al estudio del saber divino en casa del obispo cesaraugustano.

Aconteció luego que vino san Sixto a España a fin de asistir, como legado del Sumo Pontífice, a un concilio de Toledo. Cuando hubo éste felizmente terminado, y emprendido el camino a la Ciudad Eterna, acertó el legado pontificio a pasar por Huesca. Aquí se detuvo unos días para descansar y tomar fuerzas, ya que era mucho el camino que le faltaba andar hasta llegar a Roma. Y se hospedó en la alquería que los santos Oriencio y Paciencia poseían en Loret. Fue debido a ello—siempre se ve la mano de la Providencia—que san Sixto conoció al joven Lorenzo,

7. Otra versión refiere: «San Lorenzo fue hijo de un caudillo español. Siendo muy niño y mientras dormía en su cuna, fue tomado por el demonio, el cual le abandonó en medio de un tupido bosque. San Sixto, a la sazón, andaba todos los caminos de España, dado a la predicación del Evangelio. Y sucedió cierto día que oyó entre árboles el llorar de un niño. Sixto empezó a buscar aquí y allá con sumo interés y sintiendo infinita compasión por el infante que tan desconsoladamente sollozaba. Al fin le encontró debajo de un laurel. Lo tomó amorosamente en sus manos, dióle el nombre de Lorenzo --que hace referencia al laurel en que fue encontrado-- y lo llevó consigo. Lejos de confiarlo a nadie, san Sixto cuidó de la crianza del futuro arcediano suyo con gran diligencia y le educó cuidadosamente. Llegado que hubo Lorenzo a la edad adulta, lo condujo a Roma junto con otro que andando el tiempo llegaría también a santo con el nombre de san Vicente». (Cfr. *Acta sanctorum Augusti*, tomo II (1867), pág. 485).

de cuyas virtudes y buena disposición quedó prendado. Hasta tal punto que decidió llevarlo consigo a la Ciudad Eterna. Habló de su propósito con los padres de Lorenzo, a los cuales pudo, no sin trabajo, convencer.

Antes de emprender la marcha, previendo san Sixto la gloria que habría de alcanzar el joven oscense y, asimismo, para que sirviera de consuelo a los apenados padres, consagró en la misma granja una capilla oratorio en honor del futuro mártir san Lorenzo. Lo cual es de mucha singularidad y muy digno de admirarse, ya que sólo ha cabido este honor, en vida, a la Madre de Dios, a san Pedro y a san Juan evangelista.

Este encuentro entre san Sixto y san Lorenzo aconteció por el año de gracia de 255.

No bien hubieron llegado a Roma, se encontraron con que el papa san Esteban acababa de morir. Para sucederle fue elegido san Sixto, quien hizo luego su arcediano, que es lo mismo que primer diácono o cardenal, a san Lorenzo, encomendándole la guarda de los tesoros de la Iglesia, que debían ser algunos dineros para el sustento de los sagrados ministros y para limosnas a los pobres, más unos pocos ricos vasos de oro y plata y ornamentos preciosos para el servicio del altar.

3 EN EL NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. AMÉN. AQUI COMIENZA LA áurea leyenda que refiere la pasión de san Lorenzo arcediano y mártir ⁸. En aquel tiempo: Decio César y el prefecto Valeriano mandaron orden a Sixto, obispo, para que acudiera a su presencia. (Sixto había nacido en Atenas, fue primero filósofo, discípulo de Cristo después y obispo). Aquella noche habló así a la clerecía romana:

—Hermanos, no temáis. Mucho sufrieron los santos antes de obtener la palma de la vida eterna. El mismo Cristo padeció por nuestra salvación y para darnos ejemplo. Y añadió:—Vamos. Nadie tema los tormentos.

A lo que respondieron sus diáconos Agapito y Felicísimo:

—¿A donde iríamos nosotros sin nuestro padre?

8. *Acta Sanctorum Augusti*, tomo II (1867), pág. 518, que transcribe las actas de san Lorenzo según el martirologio de Adón. HIPPOLYTE DELEHAYE (op. cit.), págs. 80-90, en que publica la versión de un manuscrito de la Biblioteca de los Bolandistas, otro de la Municipalidad de Chartres, ambos del siglo x, y otro de los Archivos del Cabildo de San Pedro del Vaticano, del siglo xi. Nosotros hemos consultado también el manuscrito *Flos sanctorum*, del siglo xiv, de la Biblioteca Pública Provincial de Huesca.

Era aún de noche cuando Sixto y sus dos diáconos llegaron a presencia de Decio y Valeriano.

—¿Sabes para qué has sido llamado?—preguntó el César.

—Lo sé—respondió el obispo.

—Entonces haz que se enteren todos a fin de que tú mismo puedas vivir y, además, para que puedas ver de qué manera va a aumentar tu clero.

—Es lo que estoy haciendo—afirmó Sixto.

—No se hable más, pues. Sacrifica a los dioses inmortales—dijo Decio—y sé desde ahora el príncipe de los sacerdotes.

—Todos los días sacrifico a Dios Padre omnipotente y al Señor Jesús Cristo, su Hijo, y al Espíritu Santo una hostia pura e inmaculada.

—Por el bien que te quiero—repuso Decio—, para cuenta de tu vejez. Debes cuidar de ti mismo y de tu clero.

—Esto es precisamente mi quehacer: libramme a mí mismo y a todos de la muerte eterna.

—Te advierto que si no sacrificas a los dioses—amenazó el César—te pondré como ejemplo a todos...

—Te lo he dicho antes: yo sólo sacrifico a Dios y al Señor Jesús. Decio se dirigió a los milites y ordenó:

—Llévadle ahora mismo al templo de Marte para que sacrifique a este dios. Caso que no quisiera, encerradle en la Mamertina.

La orden del César fue llevada inmediatamente a cabo. Y he aquí que al llegar al templo de Marte, el obispo santo increpó:

—Infelices, que imploráis a ídolos vanos, hechos por la mano del hombre, ídolos mudos y sordos, que ni a sí mismos aprovechan ni a los que le invocan. Oídme, hijos: librad vuestras almas del eterno suplicio, el único que es de temer. Haced penitencia.

Ante la negativa de Sixto de sacrificar al dios Marte, los soldados, un tanto impresionados por las palabras del anciano, llevaron al papa y a sus dos diáconos, Felicísimo y Agapito, a una custodia particular y no a la prisión Mamertina, como había ordenado el César.

Por el camino el arcediano Lorenzo se cruzó con el santo obispo llevado en rehenes, y le dijo en voz alta:

—Padre, ¿dónde vas sin tu hijo? ¿A dónde, sacerdote santo, sin tu diácono? Nunca has ofrecido el sacrificio sin tu ministro. ¿Cómo te vas ahora sin mí? ¿Hice tal vez algo que no te plugo? ¿Acaso has visto en mí pecado? Despreciar al discípulo supone dañar al maestro...

Entonces Sixto respondióle:

—Ni te dejes, ni te abandones, hijo. Pero te esperan mayores luchas. A mí, pobre anciano, me ha sido dado correr una más leve carrera. A ti, en cambio, se te ha reservado un más glorioso triunfo sobre el tirano. Eres joven. ¡Ea!, no te apenes, ni llores: luego vendrás. Seguirás, levita, al sacerdote al cabo de tres días. Y he aquí que te lego toda mi herencia. ¿Para qué quieres mi compañía? Toma los tesoros de la Iglesia y repártelos como mejor te parezca.

Y así fue como san Sixto confió a san Lorenzo, su arcediano, los bienes de la Santa Romana Iglesia. Desde este preciso momento, empezó el diácono a buscar dónde se escondían los santos clérigos y los pobres; y, llevando consigo los tesoros, repartía a cada uno conforme a sus necesidades.

En el monte Celio vivía una señora viuda, que había estado con su marido durante once años y que permanecía en la viudez desde hacía treinta y dos. Esta viuda, que se llamaba Ciriaca, escondía en su casa muchos cristianos y presbíteros y clérigos. Lorenzo se enteró, tomó tesoros y vestidos y allí se fue de noche. Entrado que hubo en el refugio de seguidores de Cristo, empezó a lavarles los pies a todos. Y he aquí que la viuda Ciriaca se postró a las plantas del santo diácono y le dijo:

—En nombre de Cristo te conjuro a que impongas tus manos sobre mi cabeza, ya que sufro muchos dolores en esta parte de mi cuerpo.

—En el nombre de Jesús, Hijo de Dios Padre omnipotente—dijo Lorenzo—pongo mis manos sobre tu cabeza. Y la cubrió asimismo con la toalla que le sirviera antes para enjugar los pies de los cristianos allí reunidos. Trazó a continuación la señal de la Cruz y la viuda sanó de su enfermedad.

Siguió luego su camino por casas y criptas en busca de cristianos fugitivos. A muchos le fue dado encontrar, aquella misma noche, en la casa de un tal Narciso, cristiano también, que vivía en el barrio llamado Canario. Entró en ella con los ojos empañados en lágrimas y, según su costumbre, lavó los pies a todos los reunidos, a quienes dió parte de los tesoros que le encomendara el obispo Sixto. Por cierto que en esta casa había un hombre ciego, Crescencio de nombre, que imploró a Lorenzo con estas palabras:

—Toca con tus dedos mis ojos para que pueda ver tu faz.

El arcediano no pudo contener una riada de lágrimas.

—El Señor nuestro Jesús Cristo —dijo— que curó al ciego de nacimiento te ilumine. Y trazada la señal de la Cruz se abrieron los ojos de Crescencio, que pudo ver la luz que irradiaba el rostro del feliz Lorenzo.

De casa de Narciso se fue a la cripta Nepotiana, en el barrio de Patricio, llevando consigo cuanto podían necesitar los santos, que allí se guarecían de la tormenta persecutoria, que alcanzaban hasta el número de sesenta y tres, de ambos sexos. Lorenzo dió la paz a todos. Entre los refugiados había un presbítero llamado Justino, ordenado por Sixto, que quiso besar los pies del santo diácono. Como éste se opusiera, forcejearon los dos durante un rato, ya que también Lorenzo pretendía besar los de aquél.

—Deja que cumpla mi voto—dijo, por fin, Lorenzo—de lavar con mis manos los pies de los santos y los tuyos.

—Este es el precepto del Señor—asintió Justino—: Hágase la voluntad del Señor Jesús Cristo.

Y habiendo llenado una palangana, Lorenzo se los lavó y los besó repetidamente y se encomendó a él.

A esta misma hora Sixto era llevado a presencia de Decio y Valeriano, en compañía de los diáconos Felicísimo y Agapito.

—Apenados por tu vejez—dijo Decio lleno de ira—, te deseamos toda clase de bienes. Pero eres tú quien debe procurar por ti y por tu clero.

—¡Miserable!—respondió el obispo—, más te vale mirar por tu propio bien y no blasfemar. Haz penitencia por la sangre de los santos que has derramado.

Decio, en el colmo de su furor, dijo a Valeriano:

—Es preciso que se apague esta antorcha, para que en los demás se encienda el temor.

—Sea decapitado—sentenció Valeriano.

—¡Miserables!—respondieron a una Felicísimo y Agapito—. Si hicierais caso a nuestro Padre, escaparíais de los tormentos eternos que os aguardan.

—¿A qué permitir que vivan más tiempo estos que nos prometen tormentos?—preguntó Valeriano. Y añadió: —Llevadles otra vez al templo de Marte y, si se obstinan en no sacrificar al dios, arrancadles la cabeza.

Y fueron llevados los tres hacia el templo de aquel ídolo. No bien hubieron pasado los muros de la Puerta Apia, Sixto dijo:

—Mirad cuántos vanos ídolos, mudos y sordos, hechos de piedra. Sabed que inclinarse ante ellos significa la pérdida de la vida eterna.

Luego dirigió su mirada al templo de Marte y prorrumpió:

—¡Destruyate Cristo, el Hijo del Dios vivo!

A lo que respondieron unánimes los cristianos:

—Amén.

Y al instante se derrumbó una parte del templo.

Fue entonces cuando Lorenzo se encontró por segunda vez con los presos. Y una vez más se dirigió al obispo Sixto para suplicarle:

—¡No me dejes, padre santo! Los tesoros que me confiaste los he entregado ya.

Los soldados, al oír lo de tesoros, prendieron inmediatamente a Lorenzo. Luego, delante del templo de Marte, degollaron a Sixto, obispo, y a Agapito y Felicísimo, sus diáconos, abandonando sus cuerpos en la plaza. Esto ocurrió el octavo de los idus de agosto. Cuando se hizo de noche, clérigos, presbíteros y cristianos en no pequeño número acudieron a recogerlos para darles sepultura. San Sixto, papa y mártir, fue enterrado en una cripta del cementerio de Calixto. Y los santos Felicísimo y Agapito, mártires y diáconos, en el cementerio de Pretextato, el mismo octavo de los idus de agosto.

Lorenzo fue entregado por los soldados que le prendieron al tribuno Partenio, el cual, lleno de gozo, corrió a comunicar a Decio la captura del arcediano que escondía los tesoros de la Iglesia. Alegróse también Decio y ordenó que fuera conducido a su presencia.

—Sabemos que guardas los tesoros de la Iglesia. Dinos inmediatamente donde los has escondido—ordenó el César.

Como Lorenzo no respondiera palabra, fue confiado a Valeriano con el fin de que éste le arrancara el secreto de los tesoros escondidos y para que le convenciera de que debía sacrificar a los dioses, si en algo estimaba su propia vida. El prefecto, por el momento, le entregó a cierto vicario llamado Hipólito para que le encerrara en compañía de muchos otros presos, entre los cuales había uno desde hacía tiempo, al que habían dejado ciego.

Lorenzo se dirigió, pues, al ciego como para consolarle y le dijo:

—Cree en el Señor Jesús Cristo, Hijo de Dios vivo, bautízate y Él te iluminará.

—Creo ya en el Señor Jesús Cristo—afirmó, llorando, Lucilo (que así se llamaba el ciego)—y desprecio a los falsos ídolos.

(Estas palabras las escuchaba muy atentamente Hipólito, el vicario).

Lorenzo le catequizó y, después de tomar agua, le dijo:

—Todas las culpas son lavadas en la confesión. A las preguntas que te formularé debes responder diciendo «creo».

Luego el arcediano bendijo el agua y la derramó sobre la cabeza del ciego, diciendo:

—Lucilo, ¿crees en Dios Padre omnipotente?

—Creo—asintió aquél lleno de fe.

—¿Crees en Cristo Jesús, su Hijo, que padeció bajo Poncio Pilato?

—Creo.

—¿El mismo que murió y resucitó y subió a los cielos, desde donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos?

—Creo.

—Que Él ilumine tu cuerpo y tu alma.

Y después de decir estas palabras, le bautizó y se abrieron los ojos del ciego, que prorrumpió en gritos de júbilo:

—¡Bendito sea el Señor Cristo Jesús, Dios eterno, que me ha iluminado por medio de Lorenzo, porque ciego fui y ahora veo!

A partir de este memorable hecho fueron muchos los ciegos que acudieron al glorioso arcediano en busca de luz. Y en la misma custodia de Hipólito, él les imponía las manos y veían luego. En cierta ocasión, Hipólito—que había presenciado todo y era testigo de tantas maravillas—le dijo a Lorenzo:

—Quiero que me enseñes los tesoros de la Iglesia.

—¡Oh, Hipólito! Si creyeres en Jesús Cristo, no solamente te enseñaría los tesoros. Te prometería también la vida eterna.

—Si lo que dices confirmaras con hechos, yo creería.

—Oyeme y hazme caso: los ídolos son vanos, mudos y sordos. ¡Bautízate!—y, como accediera, Lorenzo le catequizó según la costumbre.

—¡He visto cómo se alegraban las almas de los inocentes!—aseguró Hipólito no bien hubo salido del agua. Y dirigiéndose al levita, añadió: —En el nombre del Señor Jesús Cristo te digo que bautices a todos los de mi casa.

Y fueron bautizadas diecinueve personas de la casa de Hipólito.

Mas tarde ordenó Valeriano a Hipólito que condujera al preso Lorenzo a palacio. El nuevo cristiano se lo hizo saber al levita santo y he aquí que los dos comparecieron ante Valeriano.

—Deja de una vez tu tozudez—conminó el prefecto—y revela ya el lugar donde están escondidos los tesoros de la Iglesia.

—Bien—repuso Lorenzo—, pero dame dos o tres días de tiempo para que pueda reunirlos y entregártelos.

Valeriano se alegró sabremanera y accedió sin pensarlo más a la propuesta del arcediano. Este, desde aquel mismo momento, comenzó a reunir a cuantos ciegos y cojos, enfermos y pobres le fue dado encontrar, y los aposentó en casa de Hipólito.

Terminado el plazo que había solicitado, se presentó en el palacio de Salustio, donde le aguardaban ya Decio, el César y Valeriano, el prefecto. Díjole el primero:

—¿Dónde están los tesoros que prometiste entregar?

Lorenzo hizo una reverencia al César, como queriendo decir «ahora mismo te entregaré los tesoros», y salió para volver a entrar al cabo de unos momentos en compañía de la multitud de pobres que previamente había reunido y albergado en casa de Hipólito. Y cuando hubieron entrado en palacio, ante la atónita mirada de los dos prohombres del Imperio Romano, dijo en voz muy fuerte:

—¡Estos son los tesoros de la Iglesia! Tesoros que jamás disminuyen, ni llevan a su propietario a la ruina.—Y señaló el grupo inmenso de necesitados.

El prefecto Valeriano se enfureció, porque se sentía burlado.

—No quieras ya confiar en tus artes mágicas—ordenó con el ceño fruncido—y sacrifica a los dioses inmortales.

—Pero ¿es posible que os dejéis coaccionar por el diablo hasta el punto de decirles a los cristianos «sacrificad a los demonios»?—preguntó Lorenzo. Y añadió:—Dios, padre de nuestro Señor Jesús Cristo, es el Creador de todo lo creado: el creador de los hombres, de los pájaros, de los animales, de las bestias, de los jumentos, de los peces, del cielo, de la tierra...

Decio ordenó a los sayones que desnudasen al valiente arcediano y le azotasen con los látigos de puntas de hierro. Y dirigiéndose a Lorenzo:

—No blasfemes más de los dioses—dijo.

Mientras descargaban golpes sobre sus desnudas espaldas, el mártir daba gracias a Dios:

—Gracias, Dios mío, porque te has dignado unirme al número de tus siervos—. Y añadió para Decio: —¡No sabes cómo te equivocas, miserable, al dejarte llevar por tu maldad!

—Levántalo del suelo—mandó Decio—y haced desfilar ante sus ojos todos los instrumentos de tormento.

Y le fueron presentadas a Lorenzo planchas de hierro, potros, mazos de plomo, espinos... Y le urgió el César:

—Este es mi consejo: que sacrifiques a los dioses. De lo contrario, tu cuerpo probará todas las caricias de este instrumental.

—¡Infeliz!—respondió Lorenzo—. Es precisamente lo que siempre he deseado: participar en este convite. Para cuenta, te lo ruego, pues los tormentos que tú has exhibido ante mí, los sufrirás tú eternamente. Para mí tus suplicios significan nada menos que la gloria.

—Entonces, dime donde se esconden tus compinches, para que yo pueda hacerles partícipes de tu misma gloria.

—Han dado ya sus nombres al Cielo. Tú no eres digno de serles presentado.

Aquí terminó la sesión. Lorenzo fue llevado en cadenas al palacio de Tiberio, mientras se preparaba el tribunal en la basílica de Júpiter, donde se reanudó el juicio.

—La Urbe ha de ser limpiada y purificada. Es preciso que digas quiénes son cristianos. Por lo que se refiere a ti, deja de confiar en tus tesoros y sacrifica a los dioses.

—Bien cierto es que confío en mis tesoros—afirmó Lorenzo.

—¿Crees, acaso, que por ellos te librarás de los tormentos?

—No me has entendido bien. Los tesoros en que yo confío no son de aquí, sino del Cielo.

En este punto, Decio ordenó que fuese apaleado.

—¿Lo ves, miserable? Porque confío en mis tesoros, no noto tus tormentos.

—¡Aumentad los palos!—rugió Decio. Y añadió:—Y aplicad a sus costados sendas planchas de hierro candentes.

Lorenzo no se inmutaba, antes bien, a cada nuevo tormento su rostro refulgía de una más inefable sonrisa.

—¡Señor Jesús Cristo, Dios de Dios verdadero, compadécete de tu siervo! Cuando me han acusado, yo no te he negado. Siempre que me han preguntado, te confesé.

Lorenzo había caído y Decio hizo que le levantaran del suelo.

—Sé que eres un mago—dijo—. Sin embargo de nada te han de valer tus astucias y malas artes. ¡Por todos los dioses y diosas te digo que o sacrificas o morirás entre tormentos!

—Sigue, sigue...—respondió Lorenzo—ya que en Cristo no temo tus tormentos.

A cada indicación del César los soldados añadían un nuevo tormento al animoso levita: le azotaron con los azotes cuyas puntas terminaban en trozos de plozo; arañaron sus carnes con uñas de hierro; le extendieron en el potro y tiraban fuertemente de sus extremidades... Lorenzo se sonreía igual que si le hubiesen estado cosquilleando. Y no esaba de dar gracias a Dios:

—Bendito seas, Señor Dios, por tu misericordia para con nosotros, Haz, te suplico, que todos puedan ver en mí cómo consuelas a tus siervos.

Y sucedió que en aquella misma hora uno de los soldados, llamado Romano, creyó en Cristo por las palabras del arcediano, a quien dijo:

—Veo junto a ti a un bellissimo varón que enjuga tus miembros con ricos paños. ¡En nombre de ese Dios que te ha enviado su ángel, no me abandones!

—¡Hemos sido vencidos por la magia!—dijo Decio a Valeriano—y mandó levantar al santo del potro.

Romano se acercó a Lorenzo con un jarro lleno de agua, se postró a sus pies y con lágrimas le pidió el bautismo. Accedió el arcediano y le bautizó. El César descargó sus iras sobre el recién bautizado a quien mandó apalear. Y Romano, sin que ninguno le preguntara, no cesaba de gritar lleno de alegría:

—¡Soy cristiano!

Y sin más Decio le condenó a muerte. Romano fue llevado fuera de los muros de la Puerta Salaria, donde fue degollado el quinto de los idus de agosto. De noche el presbítero Justino recogió su cadáver para enterrarlo en una cripta del Campo Verado.

Llegada la oscuridad, otra vez se reunió el tribunal que entendía de Lorenzo. Esta vez en las termas llamadas de la Olimpiada. Junto al tribunal prepararon una mesa con todos los instrumentos de suplicio: mazos de plomo, azotes, látigos, planchas de hierro, uñas, potros, horcas... Todo ello había de servir para impresionar al valiente levita.

—Háblanos de ti—le ordenaron.

—Soy español por naturaleza. Por crianza y educación, romano. Por la gracia de Dios, y desde mi cuna, cristiano.

—Explícanos por qué no temes los tormentos.

—Porque en Cristo es imposible temer nada.

—La noche que acaba de abrirse la pasarás entre inmensos suplicios si te niegas a sacrificar a los dioses.

Así amenazó Decio a Lorenzo y para que a éste no le cupiera la menor duda, hizo que golpearan su boca con una piedra. A pesar de ello, el arcediano no dejó de sonreír. Y decía:

—Gracias, Señor. Tú eres el Dios de todas las cosas.

—Dadle una cama de hierro para que descanse el contumaz —ordenó el César.

Inmediatamente fue montada una cama con tres barras de hierro a modo de parrilla. Desnudaron a Lorenzo y le extendieron en ella, debajo de la cual pusieron leña y brasas. Y con unas horcas de hierro punzaban al mártir y le invitaban a que sacrificara a los dioses:

—¡Sacrifica a los dioses!

—El sacrificio de un espíritu atribulado, es un sacrificio agradable a Dios. Yo mismo me he ofrecido como víctima.

Los sayones hurgaban el fuego y ponían carbones debajo de la cama de hierro y con las horcas no cesaban de punzarle.

—¡Para que aprendas, miserable!—dijo Lorenzo—. Tus carbones me refrigeran. Tú, entretanto, no haces más que aguardar el suplicio eterno. Sabe el Señor que en la acusación no le he negado y que, preguntado, no he dejado de confesarle.

—¿Dónde está el fuego que tú prometes a los dioses?—preguntó Valeriano.

—¡Cuán ciegos sois! ¿Acaso no os dais cuenta de que vuestro fuego no quema, sino que refresca el cuerpo.

Y se admiraban todos de cómo Decio había ordenado que le asaran vivo.

—¡Gracias, Señor Jesús Cristo, que te dignas darme fuerzas! —rezaba Lorenzo—. Y volviendo la vista a Decio, le dijo:—¡Ea, miserable, una parte de mi cuerpo está asada ya; dame la vuelta para que se ase la otra mitad y cómemel!

Acto seguido miró hacia el cielo y exclamó:

—Gracias, Señor Cristo Jesús, por haberme concedido merecer entrar por tus puertas.

Y al momento murió.

Quedó su cuerpo toda la noche sobre la parrilla. Al amanecer, Hipólito recogió el cadáver, lo envolvió con sábanas y lo aromatizó.

Después se fue a dar parte al presbítero Justino y los dos juntos llevaron la preciosa carga a un predio que la matrona Ciriaca poseía en la Via Tiburtina, donde escondieron el maltratado cuerpo del levita durante el día. Llegada la noche lo enterraron en una cripta de la misma Via, en el Campo Verano, con la asistencia de multitud de cristianos. Y el presbítero Justino celebró el sacrificio del que participaron todos.

Así termina la áurea leyenda que refiere la pasión de san Lorenzo, arcediano y mártir. A Cristo Jesús sea dado honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

MENÉNDEZ PELAYO Y HUESCA

Por MARIA DOLORES CABRÉ

COMO el «río que a toda la Península da nombre», desde «la montaña de Santander...» ...«después de saludar los férreos lindes de la Vasconia y besar el muro triunfal de Zaragoza»...¹ vino Menéndez Pelayo a Aragón. No para quedarse, sino para dejar algo de él aquí y empaparse, después, del paisaje de la tierra fuerte cuyo espíritu conoció por los libros. En 1891 fue nombrado diputado canovista por Zaragoza, cosa que aceptó — a pesar de dominar en él el intelectual, como dice en carta a Valera — porque se sacrificaría incluso a ser director general para revolucionar procedimientos y atacar suciedades. Y en Zaragoza y en sus estudios admira a Prudencio, el poderoso creador de símbolos, a los poetas de la corte de Alfonso V, cantores del amor y de la ética, al pensador Gracián, a los mesurados Argensola, al serio P. Huesca, al filósofo de la Historia y poeta fray Jerónimo de S. José y, sobre todos ellos, destaca aún más el admirable espíritu colectivo que resalta a través de las grandezas históricas de Aragón y de la mente jurídica de sus hombres². En Aragón vivieron Codera, los Beni Codera (Ribera y Asín), Cejador y Artigas, unidos al compañero y maestro no sólo por lazos cordiales e inquietudes patrióticas y de trabajo sino por un epistolario continuo, publicado en parte, donde van desmenuzándose problemas y el vivir del tiempo en España entera.

1. *Semblanza literaria de D. M. Milá y Fontanals*, «Estudios de Crítica Literaria» (C. S. I. C.), vol. V, p. 175.

2. FLORENTINO PÉREZ EMBID, *Textos sobre España*, p. 242. El «Diario de Zaragoza» del 10 de febrero de 1891, reproduce el discurso de Menéndez Pelayo.

¿Conocía Huesca Menéndez Pelayo? No sabemos. Sin embargo él debía acordarse de que los Argensola que amaban el orden y la claridad de Horacio, habían nacido en el Altoaragón. De que en la capital había existido una Universidad antiquísima prestigiada por el paso de humanistas célebres y que, allí, se estudiaba.

Cuando leemos en su *Epístola a Horacio*, la mejor poesía original que escribió: «Yo guardo con amor un libro viejo» y hace seguir:

«Y ese libro es el tuyo, ¡oh gran maestro!
 Mas no en tersa edición rica y suntuosa;
 no salió de las prensas de Plantino,
 ni Aldo Manucio le engendró en Venecia,
 ni Estefano, Bodonis o Elzevirios
 le dieron sus hermosos caracteres.
 Nació en pobres pañales; allá en Huesca
 famélico impresor meció su cuna;
ad usum scholarum destinóle
 el rector de la estúpida oficina,
 y corrió por los bancos de la escuela,
 ajado y roto, polvoroso y sucio,
 el tesoro de gracias y donaires
 por quien al Lacio el ateniense envidia».

pensamos en que quiso acercarse a la tierra nuestra, incorporándola a sus obras. Porque mucho se ha buscado entre sus libros³. Mucho hemos buscado nosotros sin poder dar con el famoso ejemplar oscense del que nos habla. Únicamente en una hornacina del minúsculo salón de actos de la Biblioteca de Santander hay un texto de Horacio impreso en Venecia por Aldo Manucio. ¿Ha sido una ficción Huesca en los versos? Si es así veamos pues, en la mención, el entendimiento de la ciudad pobre, arisca, pero con contenido, digna de que se hable de ella.

Santander y la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

No hace mucho hemos remontado nosotros el río Ebro y, al llegar a Santander, ciudad cosmopolita en verano, encontramos allí una lumi-

3. Don Enrique Sánchez Reyes, director de la Biblioteca Menéndez Pelayo, piensa ante la búsqueda infructuosa, que el ejemplar de Huesca no ha existido jamás. Nosotros, a pesar de todo, seguimos creyendo en él. El impresor de la Universidad Sertoriana, Juan Pérez de Valdivielso edita en 1577 las obras de Ovidio y en 1611, para los alumnos, las fábulas de Esopo. Hasta el siglo XIX siguen apareciendo ediciones de autores latinos. Hay posibilidades de un Horacio.

nosidad, una seriedad, un señorío mezclado con espíritu de trabajo sin exteriorizaciones que nos acerca a la memoria aquel párrafo menéndezpelayano sobre *Sotileza* que hacemos nuestro al juzgar a los santanderinos: «no cabe en su ánimo el temor pueril ni la alegría insensata ni el fácil y liviano contentamiento... sino un cierto modo grave, lleno y sereno de mirar las cosas de la vida como si fueran palestra continua».

En Santander entendemos mejor a Menéndez Pelayo porque, además, allí, cerca de la arteria principal y más transitada, está la Biblioteca formada por los libros del polígrafo, para consulta y estudio de los que quieran. Una biblioteca silenciosa que impone un respeto que nos hace mesurar el paso—cuando atravesamos el pequeño jardín mojado como las piedras del edificio que se van oscureciendo—para penetrar en ella. Mirando al visitante que entra en el jardín, está Menéndez Pelayo sentado, blanco, en un sillón donde le colocó Benlliure. Desde allí, contempla con los ojos penetrantes y húmedos al visitante y escucha, desde su altura, el continuo homenaje de grandes y pequeños que se detienen ante él en una afectuosa y unánime admiración.

Es en la Biblioteca en donde encontramos—además de su obra—vivo el espíritu del polígrafo del siglo xix. En ella se inicia, se facilita, se une en amistad a los estudiosos—cualesquiera que sean sus ideologías y sus patrias—bajo el signo de la buena voluntad y del trabajo, como cuando hace muchos años, desde allí, de las manos y el corazón de Menéndez Pelayo salían unas invisibles radiaciones afectivas que volvían todas a él; como si fuera un símbolo de la junción de España y el mundo, haciendo algo que la política—fría, calculadora y mezquina—de partido no ha podido hacer nunca.

Pero todavía hay más. Hay testimonios escritos de la labor de unión entre los hombres realizada por Menéndez Pelayo. Hay, resistiendo el tiempo, varios volúmenes de cartas que, de todos los puntos de España y de muchos del extranjero, recibía. En ellas se descubren mundos interiores y estados de cosas y de ambiente. Y son tanto más interesantes y sinceras cuanto que ninguno de los autores supuso que, un día, podían ser leídas por alguien que no fuera su destinatario. De la veneración que Menéndez Pelayo sentía por la palabra escrita da cuenta la infinidad de cartas conservadas ⁴.

4. Noticias facilitadas por don Enrique Sánchez Reyes y obtenidas por nuestra cuenta, ante los volúmenes en donde, por orden alfabético de autores, están archivadas las cartas.

Si todo un mundo elegante desfila por las invitaciones reales que se mandan al escritor, en las epístolas corrientes surge el afecto de los amigos que le envían recetas caseras para sus dolencias ⁵, la angustia de las viudas de intelectuales que imploran una pensión, las peticiones de apoyo para muchachos de valer que luchan ⁶, intrigas académicas ⁷, los inevitables oportunistas que molestan ⁸, las notas afectuosas de condolencia por desgracias familiares del maestro, invitaciones para presidir certámenes ⁹, vaciedades irritantes de toda índole en un estilo pomposo, los anónimos en los que se quejan de la poca importancia que se da a Cervantes en la conmemoración del III centenario del *Quijote* y se enumera los actos que se debiera celebrar ¹⁰. Elogios puros ¹¹, petición de prólogos laudatorios para obras que van a salir ¹²...

Pero junto a lo intrascendente hay el interés de las noticias que llegan de todos los puntos sobre libros y documentos ¹³, ejemplares únicos que van a ser vendidos a extranjeros y que los amigos y discípulos denuncian al maestro para que se compren por patriotismo ¹⁴, las cartas que señalan el abandono de papeles valiosos que en ciertas localidades se venden «para usos excusados» ¹⁵, aquellas en que, hombres ilustres, mandan sus recuerdos a través de los que escriben ¹⁶. Notificaciones de disturbios políticos, que retrasan trabajos y quitan la tranquilidad para estudiar ¹⁷. Las que encierran peticiones de fuentes históricas, filosóficas y lingüísticas, ya directamente, ya a través de intermediarios ¹⁸. Presentación de valores que empezaban a destacar en el campo de la filosofía, de la literatura y de la historia ¹⁹. Explicación de procedimien-

5. Carta firmada por Corina, uno de los amores platónicos de Menéndez Pelayo.

6. Carta de don Julio Cejador, catedrático de Palencia (Instituto).

7. Otra carta de Cejador desde Madrid.

8. Carta de Cejador y de otros.

9. Ateneo de Zaragoza, en la conmemoración del III centenario del *Quijote*.

10. Invita a Menéndez Pelayo que se dirija a él si le interesan las indicaciones que le da. Para ello tiene que escribir a Lista de Correos de Madrid y al individuo Cédula Personal 9.667.

11. A. López Peláez.

12. Cartas de Cejador.

13. Cejador y Asín Palacios.

14. Cejador y Asín Palacios.

15. Carta de Asín Palacios desde Zaragoza.

16. Carta de Asín Palacios desde Zaragoza.

17. Carta de Asín Palacios desde Zaragoza.

18. Asín, Costa, Cejador, Ballesteros (cartas).

19. Cartas de Asín, Cejador. Los valores nombrados son: R. Pérez de Ayala, Ballesteros y Aguado, entre otros.

tos, por autores que disienten, en un mismo punto, del criterio de Menéndez Pelayo ²⁰. Ministerios y cambios ²¹. Datos inéditos que se mandan ²².

Cientos de voces son las que llegan de todo el mundo. Y entre éstas se levantan potentes, desde Madrid y desde Italia, y humildes, desde la capital del Altoaragón, las de algunos escritores de Huesca.

Huesca en tiempos de Menéndez Pelayo: Periodismo.

Ya desde que empezara a clamar muy joven Menéndez Pelayo, encontramos una gran cantidad de periódicos en Huesca, cultura popular, de vida efímera unos, de más larga duración otros ²³. Todos ellos eran portavoces de los partidos políticos y de sus respectivas escisiones. Ellos son los que nos ofrecen los intentos culturales y de bienestar material, de los cuales algunos todavía no han cuajado. Los liberales publicaban: «El Isuela», «La Brújula» y «El Diario de Huesca». Los republicanos tenían: «La Concentración», «La Concordia», «El Iconoclasta» y «El Pueblo». Los federales: «Aragón». Periódico antiliberal era «El Porvenir». «El Almogávar» era del partido integrista. «El Iris de Paz» pertenecía a los espiritistas. «La Voz» era conservador. Los tradicionalistas tenían «El Batallador». Los católicos: «El Alcoraz», «El Cronista», «La Asociación Popular», «Ecos de Montearagón», «La Voz del Púlpito», «El Auxiliar del Párroco» y «La Revista Eclesiástica». Únicamente «La Vanguardia» era un diario independiente dedicado a noticias y al comercio. Junto a los periódicos había las revistas profesionales como «Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Huesca», «El Defensor de los Ayuntamientos», «Boletín de la Cámara de Comercio», «El Seminario Escolar», «El Resurgir» y «El Sistema», defensa de los intereses y exposición de los problemas de la enseñanza. Los estudiantes del Instituto publicaron: «El Trueno» y «La Estrella Escolar». Dedicada a fomen-

20. Fray Pedro Corro del Rosario, agustino recoleto que firma con el seudónimo de «Gonzalo de Berceo». Disiente de Menéndez Pelayo porque cree que Prudencio hace, en diversas ocasiones y en sus himnos a los mártires zaragozanos, alusión al templo del Pilar.

21. Cartas de Cejador y de Asín.

22. Cartas de Codera y de Asín.

23. R. DEL ARCO, *La prensa periódica en la provincia de Huesca*, en ARGENSOLA, t. III, núm. 11 (1952).

tar el turismo aragonés estaba «El Gráfico». Y, por último, nos dan noticias del deporte «El Pedal» y, las casi anuales, «El Toreo» y «La Muleta».

Junto a la mera noticia, propaganda de partidos e intereses profesionales, estaban las publicaciones—de muy corta vida todas—de carácter meramente cultural. Entre ellas están «Ecos de Montearagón», con interesantes artículos sobre historia oscense; «Linajes de Aragón», sobre historia y heráldica aragonesas; «La Revista de Huesca», con artículos sobre historia, literatura, ciencias y artes; «La Voz de la Provincia», que recogía interesantes noticias de la historia local; «La Revista Eclesiástica», que exponía resoluciones de derecho canónico y civil.

La fiebre de la Prensa hizo sus estragos también en las diversas localidades de la provincia con tradición cultural: Jaca, Barbastro, Graus e incluso el pueblo de Casbas, por el cura párroco, tenían sus periódicos y revistas.

De todas las publicaciones periódicas de la capital, la única que sobrevivió hasta 1936 fue «El Diario de Huesca», fundado y dirigido en sus primeros años por Manuel Camo, diputado y senador por el partido liberal castelarino. Con cambio en el formato y con alguna que otra colaboración literaria, fue un periódico de partido con todas las consecuencias de localismo, parcialidad y falta de autocrítica, aunque, a través de actividades y de la literatura sentimental de los cuentos de Fernán Caballero y de F. Coppée, quisieran hacer conocer el problema de los humildes.

Influencia de Costa.

Es obsesiva la idea, en noticias y estudios, de una sequía y unas tormentas que destrozan las cosechas trayendo la miseria material del hombre del campo y la de la economía del Altoaragón ²⁴. En este sentido, el ideario de Costa que conocía a fondo los problemas, tiene un peso enorme en la reforma material de los campos de Huesca, en donde el abogado de Graus tiene buenos amigos. Los ríos que se pierden, las cosechas que se hundén por falta de riegos, la tala bárbara de los árboles. Exasperando unas veces el grito de Costa que, en muchos puntos era noble, y meciéndose otras en una poesía castelarina que se

24. Prensa local y *Efemérides oscenses*, de L. Mur (Huesca, 1928).

perdía en el vacío ²⁵ por medio de la prensa ya citada, con actuaciones más o menos lentas—entre fiestas populares en las que intervenían desfiles de personajes históricos de Aragón, o en las que se celebraba el éxito—con comparsas vestidos a tono—de la novela de López Allué, *Capuletos y Montescos*; entre veladas musicales en los dos casinos fundados en este tiempo ²⁶ y en el Teatro Principal, con los cantos de la oscense Fidela Gardeta, soprano del Real; entre competiciones de los ciclistas en un recién creado velódromo, la expectación por los viajes reales, las extravagancias del «platero del rey» ²⁷, la novedad del primer coche automóvil y la del regreso de un gigante oscense—había inquietudes y preocupaciones.

Se abre calles, se pavimenta otras, se crea la «Comunidad de Regantes del Flumen», «Sindicatos de Riegos», la «Asociación de Amigos del Arbol»—para fomentar la repoblación forestal—. En casa del señor Bescós ²⁸, el ingeniero Bello da una conferencia sobre el aprovechamiento de las aguas del Gállego para obtener flúido eléctrico. De esta reunión salió la Hidroeléctrica actual. Se intenta que haya exposiciones industriales, agrícolas y pecuarias. Se proyecta construir los pantanos del Salto de Roldán y el de Belsué. Empiezan también los estudios de los riegos con los pantanos de Mediano y de la Sotonera. Se inaugura una línea telefónica a Lérida y a Zaragoza y las obras del ferrocarril Huesca-Canfranc. Se embellece San Jorge y se adorna con jardines las plazas. El pantano de Arguis se recrece y se construye la carretera Huesca-Novales.

Cultura oscense.

Lo espiritual de los ayuntamientos y de la mayoría de los oscenses estaba volcado únicamente hacia lo cultural, obedeciendo en parte, a las consignas de Costa sobre el amor a la tierra y a la tradición. Por esto, se consigue que San Pedro el Viejo, el castillo de Loarre y San Juan de la Peña sean declarados monumentos nacionales. Se celebra con

25. B. JARNÉS, *La oratoria de Castelar*, en «Rev. de Occidente» (1930).

26. Casino de Huesca fundado por M. Cano y el Casino de La Peña escindido del anterior.

27. L. MUR, op. cit.

28. Escritor y político, amigo de Costa. Usó en sus escritos el seudónimo de «Silvio Kossti». GARCÍA MERCADAL, *Los cachorros del León*.

gran esplendor el VII centenario de la fundación del monasterio de Sijena. Se pasa—por iniciativa del Ayuntamiento—al Museo una lápida que estaba en un edificio de la plaza de Urríes. Conmemoraba la victoria de Augusto sobre los cántabros y era del año XIX a. d. J. C. Se restaura la Sala del Justicia del palacio municipal. Por último, se cataloga todas las piezas artísticas del Museo. En cuanto a enseñanza, junto a los colegios nacionales había los particulares dirigidos por profesores de centros superiores oficiales. En el Instituto—situado en el edificio de la antigua Universidad Sertoriana—, un director se preocupa de que haya un bello surtidor de mármol en el jardín y de decorar el Salón de Actos. En este salón tuvo lugar—Ayuntamiento, Obispado y Claustro—el fallo del certamen literario para conmemorar el 50 aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada. También allí se constituye la Academia Científico-Literaria²⁹ por sugerencias y bajo la presidencia de Cristino Gasós, poeta local, y se reunieron varias veces los componentes del Ateneo oscense formado por estudiantes y presidido por Ignacio Gil. En 1905—conmemoración del III centenario del *Quijote*—se celebra en el mismo local una sesión académica, después de la cual, por las calles salieron cabalgatas alusivas con estudiantes que representaban las figuras principales de la inmortal novela. Las aperturas de curso no se desentienden de la política del momento, sobre todo en los parlamentos de los gobernadores, criticados luego por los periódicos de la oposición. Entre los profesores del Instituto se encuentran periodistas, historiadores, arqueólogos, pintores. Hay tertulias interesantes en casa del librero Iglesias y en algunas casas particulares. Un año se convocan, por las fiestas de San Lorenzo, unos Juegos Florales. Se crea el Orfeón Oscense con 102 componentes, y, como un símbolo de los nuevos tiempos, se derriba la casa de Lastanosa para construir dos casas de vecinos. Luciano Labastida publica sus trabajos literarios bajo el título de *Ayes y sonrisas*. Samblancat, de Graus, *La espada de los bárbaros*, en donde según López Allué resuenan las voces de Isaías. Los articulitos de Castro Les, semicostumbristas, semisatíricos de tipos en boga en la sociedad española del tiempo, aparecen en «El Diario de Huesca», mientras en el Teatro Principal, decorado por Bussato, se estrena un entremés costumbrista de Cristino Gasós; López Allué poco después ponía en escena la revista *Huesca por dentro*, acompañada por aires populares, y Adán Berned su drama *El desenlace*. Una comedia dra-

29. Tenía por finalidad el mejoramiento cultural de la juventud oscense.

mática en tres actos, original de don L. Mur y de don R. Mayor, *Orgullo vencido*, dicen alcanzó un éxito en el mismo salón. Fuera de Huesca, sonaban los nombres de Oliván³⁰—al que todavía alcanzó Menéndez Pelayo como presidente del Ateneo de Madrid—, Costa—del que hablaremos al comentar una carta inédita—, Ramón y Cajal—del que tenemos otra carta también—, Gil Berges³¹, Lucas Mallada³², Codera—del que publicamos unas cartas—. «El Diario de Huesca» nos habla de otros valores secundarios que residían fuera³³. Sin quitarles mérito alguno, los silenciaremos por creer un tanto exagerado el amor local y de partido.

En Huesca mismo, dejando aparte los trabajos de Llabrés³⁴ y de otros valores que hemos nombrado de pasada y los discursos de carácter patriótico y político de Mairal y de L. de Fuentes, prestigioso abogado, quedan, como figuras de relieve, Manuel Bescós, el único personaje oscense capaz de asimilar las ideas de Costa—según el parecer de un periodista del tiempo—y el Pereda del Altoaragón, Luis M.^a López Allué.

Manuel Bescós es un hombre de acción que manifiesta en su correspondencia con Costa, Blasco Ibáñez y Castelar y por su conocimiento directo de algunas de las grandes figuras literarias españolas, como Benavente. Su inquietud por desarrollar la política agraria de Costa, su autodidactismo y su espíritu de comerciante refinado—con la audacia que supone el negocio—, le inclinan a escribir unas obras que denotan más al luchador que al puro hombre de letras. Advertimos en sus escritos, además, la mezcla de infinidad de lecturas puestas al servicio de la idea política republicana: la Biblia, Valle Inclán, Costa, Blasco Ibáñez, arqueología e historia de Castelar y el conocimiento no vulgar de los clásicos latinos, sobre todo de Marcial, al que dedica un libro, posterior a la época de Menéndez Pelayo, titulado *Epigramas*. Algunas de las piezas del libro, sobre todo las de tema clásico, tienen un valor artístico por

30. «Discursos Académicos de la Real Academia Española», vol. I (1847). *Manual de Economía Política*, de A. OLIVÁN. AZORÍN, *A. Oliván*, en «A B C». R. DEL ARCO, *Figuras aragonesas*, III (Zaragoza, 1956), p. 229. S. MARTÍN-RETORTILLO, *Alejandro Oliván: notas a su vida y a su pensamiento administrativo*, en ARGENSOLA, t. VII, núm. 26 (1956).

31. R. DEL ARCO, *Figuras aragonesas*, III (Zaragoza, 1956).

32. R. DEL ARCO, *Figuras aragonesas*, III (Zaragoza, 1956).

33. «El Diario de Huesca» nos habla de José M.^a Serrate, redactor-jefe del «Diario Mercantil», de Barcelona, que fundó el «Diario del Comercio», de la capital catalana. Estaba especializado en economía política. Era liberal.

34. LLABRÉS fundó «La Revista de Huesca», vol. I. Tiene artículos sobre la Crónica de San Juan de la Peña, la Catedral de Huesca, etc. Escritor notabilísimo de Historia y catedrático del Instituto. Sobre su papel en el movimiento erudito-histórico de la ciudad, véase FEDERICO BALAGUER, *Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo del Arco*, en ARGENSOLA, t. VII, núm. 25, p. 9.

su concepción y por la fuerza del lenguaje. Otras obras suyas son: *La gran guerra*, libro de ensayos sobre la contienda de 1914-1918³⁵, y la novela *Las tardes del Sanatorio*, naturalista, concebida según su credo político.

Luis M.^a López Allué era el hijo de buena familia, diletante de las letras. Abogado, concejal, director de «El Diario de Huesca», colaborador del «Heraldo de Aragón». Propietario de tierras del Somontano, era un caballero misántropo con ribetes de escepticismo. No era vanidoso—se nos dice—. El, infanzón, critica la manía de los entronques en su novela *Capuletos y Montescos*. Tampoco le hacían mella los éxitos literarios³⁶. Probablemente, los tipos de sus novelas y de sus escritos costumbristas cortos fueron reales. En sus obras procura refinar el género porque odia el baturrismo de exportación—como dice Del Arco—³⁷. Algunas de sus coplas imitan tan bien y tan naturalmente las populares, que corren todavía cantadas y reídas por los mozos de pueblo. Tal ha acontecido con las de «Juan del Triso». Del romanticismo pasa, López Allué, a las lecturas humanísticas, hasta desembocar en el naturalismo. Su novela ya citada tiene un prólogo de Mariano de Cavia. Es delicado el idilio «Pedro y Juana».

Labor cultural de la Iglesia oscense.

En comunicación con la res pública—sobre todo en actos académicos y de beneficencia y para conmemoraciones históricas—está la Iglesia de Huesca con su prelado, con sus canónigos, con su Seminario, con sus sacerdotes. No se quedó atrás ni en los intentos de resurrección espiritual de la diócesis ni en el acercarse al problema social siguiendo la *Rerum Novarum* de León XIII. Muchos nombres surgen a través de la correspondencia con gente de fuera, la mayoría desconocidos y ahogados en Huesca por circunstancias especiales del momento. Mientras el prebendado Lafarga proyecta la restauración de la iglesia de Mon-

35. La portada de *La gran guerra* está ilustrada por una alegoría de la muerte vestida con atuendos reales—en tinta negra y roja sobre fondo blanco—dibujada por José Gallostra, el diplomático asesinado en Méjico hace unos años. La obra es de 1917.

36. SALVADOR MARÍA DE AYERBE, *Luis María López Allué, un magnífico escritor costumbrista*, en ARGENSOLA, t. I, núm. 1 (1950), y *El medio siglo de «Capuletos y Montescos»*, en ARGENSOLA, t. V, núm. 17 (1954).

37. R. DEL ARCO, op. cit.

tearagón, restauración que tomó a su cargo el obispo Supervía con el canónigo doctoral don Vicente Carderera, se traslada el retablo de la iglesia del castillo, obra de Gil Morlanes, del siglo xvi, a la parroquia de la Catedral. El mismo obispo Supervía consigue se declare monumento nacional el templo de las Santas Masas o de Santa Engracia de Zaragoza, restaurándolo a sus expensas, y, en unión de las autoridades, celebró con gran aparato la conquista de Huesca por el rey Pedro I. De acuerdo con el Ayuntamiento, cuyo alcalde llevaba la enseña de la ciudad, se celebró en la ermita de San Jorge el XIII centenario de la conversión de Recaredo y la unidad religiosa de España³⁸. Contribuyó Huesca, por la Iglesia, al esplendor de la exposición histórico-europea de objetos artísticos para conmemorar el IV centenario del descubrimiento de América, mandando varios objetos de la Catedral. Presidió el ya citado obispo y alentó numerosos certámenes literarios, históricos y artísticos; por todas sus actividades se le concedió la Cruz de Isabel la Católica. El obispo Alda funda el Asilo de San José, y el doctor Onaindía, obispo también de la diócesis, senador y uno de los impulsores más fervientes del ferrocarril de Canfranc, con la beneficencia impresa en el alma y con dinero, entregándose totalmente a sus diocesanos, volcándose en el auxilio a los coléricos de 1885, costeó las reformas en la Casa Amparo, mejoró las instalaciones del Seminario y construyó, también a sus expensas, en el patio de luces del claustro de la Catedral, la llamada Parroquieta.

Los jesuítas edifican su residencia en la plaza del Mercado y gracias a la beneficencia pública, a sus propios esfuerzos y a la casa que les donó el canónigo López Novoa—del que tenemos que hacer mención aparte—se instalaron en Huesca las Hermanitas de los Pobres. También para el servicio de los demás llegan las Siervas de María. Por un legado del profesor del Instituto don Bernardo Monreal, se funda la Escuela de Artes y Oficios, regida por los Salesianos y por una junta presidida por el obispo Supervía. El jesuíta oscense, buen pintor—según dicen—, H. J. M.^a Coronas, pinta unos tapices de la Catedral, otras pinturas de la iglesia de la Compañía y diseña los estandartes de la Cofradía del Rosario. En unos Juegos Florales de Zaragoza, el sacerdote de Huesca don J. Cañardo gana uno de los primeros premios con una monografía histórica. El deán de la Catedral, don Vicente Catalina, buen orador, publicó un *Album de predicadores* en tres volúmenes. Don Juan Placer, beneficiado que fue de San Pedro el Viejo y de San Lorenzo, licenciado en

38. L. Mur, op. cit.

Filosofía y Letras, auxiliar del Instituto y director de «El Alcoraz», sostenía, como profesor de Religión junto a un hermano suyo, un colegio particular. Publicó por lo menos el primer tomo de la Biblioteca predicable de «El Auxiliar del Párroco», revista ya nombrada. Don J. Banzo, sacerdote, dirigió la revista «La Voz del Púlpito». A mosén Banzo le sucedió en la dirección el licenciado Domingo Torres Laguna, quien pasó más tarde como canónigo a Jaca. Residiendo en Huesca había explicado en el Seminario la cátedra de Física y Ciencias Naturales. Al pasar al de Jaca desempeñó la de Agricultura. Con su hermano don Martín, beneficiado de San Lorenzo de Huesca, prosiguió, desde la nueva residencia, la publicación de «La Voz del Púlpito». Esta revista estaba dedicada al clero bajo la dirección de los presbíteros. Don Juan Trilla Caballol, catalán que residió muchos años en Huesca, de cuyo Seminario fue rector, penitenciario de la Catedral y asesor de «El Alcoraz»; tiene un discurso inaugural del año escolar, en donde se exponen puntos de vista muy interesantes sobre doctrina tomista: *Origen de las ideas sin el concurso del enten timiento agente*. De él y con admiración, como veremos, habla en carta a Menéndez Pelayo don Victorián Aragón. Don F. Acín Samitier, vasco, se entregó a la diócesis de Huesca. Párroco en Sariñena, estableció allí una congregación de religiosas, dos escuelas, dos ramas de Conferencias de San Vicente de Paúl y un hospital en un edificio de su propiedad. Fue escritor y tiene: *La ciencia del cristiano*—de carácter ascético—; *María Inmaculada y las órdenes religiosas*, memoria histórica premiada en el certamen del 50 aniversario de la proclamación del Dogma, y *La Iglesia católica, su constitución interna y relaciones externas*. Don Valero Palacín, magistral, escribió sobre estética de la oratoria, *El fondo del orador y el fondo de la elocuencia para la época presente y para la futura*. De carácter apologético, en el que mezcla singulares conocimientos filosóficos, históricos y políticos, nos ofrece *El testamento de un demócrata cristiano*, *Armonía y dependencia entre el catolicismo y la razón que lo rechaza*, *Catecismo político del rey, del gobierno y del pueblo*, *Conferencias casuales con un eminente ateo*, *La grande empresa malograda y su práctico remedio, o sea El libro para todos*, *El talento y su misión*, *La verdad, la bondad y la belleza*. Sus obras, dirigidas en defensa de unos ideales y para la educación religiosa de los hombres, todo ello en actitud callada, dejan paso a don Vicente Carderera Potó, vicario capitular cuando la sede de Huesca estuvo vacante, gobernador eclesiástico de Montearagón, doctor en Derecho civil y canónico. Había estudiado el doctor Carderera en las Universidades de Barcelona, Zaragoza y Valladolid.

Fue nombrado miembro de varias reales academias. Por haber rebatido un discurso de Castelar se produjeron violentas tempestades periódicas entre los partidarios de aquél y don Vicente. Al enterarse Castelar dijo, con buen sentido: «Los razonamientos de este joven demuestran talento y es una buena esperanza para Huesca». Ayudó con entusiasmo y con dinero propio a reconstruir Montearagón. Hemos leído una carta que suscitó polémicas en «El Diario de Huesca» a raíz de unas elecciones a diputados. En ella expone con claridad y talento, en estilo sencillo, depurado y parco, las razones que le han movido a obrar. Del gran obispo de Jaca, Antolín López Peláez, del canónigo López Novoa y de don Victorián Aragón escribiremos unas notas, al margen de las cartas que dirigieron a Menéndez Pelayo y que vamos a publicar.

Tenemos nueve cartas de oscenses, inéditas todas ellas según creemos. Van dirigidas a Menéndez Pelayo. Entre las mismas, hay una de Joaquín Costa, quien, con Gil Berges y con Mallada, forman la trilogía—con muchas diferencias interpretativas de los mismos problemas—de estudiosos de las cuestiones históricas, agrarias y de derecho. Todos ellos se hacían oír por España entera. Es Costa³⁹ una gran figura del pensamiento jurídico español cuyo valor destaca por encima de sus pasiones políticas, exaltadas por el estado de cosas y la actuación pasiva de los gobiernos. En sociología acusa puntos de contacto con el krausismo. Dedicó su vida con amor extraordinario al estudio del derecho, de las costumbres y de las instituciones nacionales. Por esto quiso oponerse a la tendencia extranjerizante que para él constituía un peligro si afincaba en España merced a la influencia de las teorías equilibradas del estudioso de las leyes administrativas y hombre de letras, su paisano A. Oliván. El amor a la tradición y a su tierra le hace exhumar figuras de pensadores y costumbres poco conocidas. Por todo ello, hubo posibilidad de construir un puente que uniera dos caminos muy distintos. Porque tenían cosas comunes de qué tratar, por esto, Costa y Menéndez Pelayo se escribieron:

En el membrete: Joaquín Costa.—Abogado.—Barquillo, 5-1.º—Madrid.
11 mayo 1897.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Agradecería a V. muchísimo que quisiera sacrificarme media hora de su tiempo, leyendo las primeras cuatro páginas del adjunto suma-

39. J. COSTA, *Obras completas*; R. DEL ARCO, *op. cit.*; CIRILO MARTÍN RETORTILLO, *Costa' jurisconsulto*, en ARGENSOLA, t. II, núm. 5 (1951); uno de los mejores estudios sobre Costa es el de F. ABBAD, *Joaquín Costa y la polémica sobre el problema de España*, en ARGENSOLA, t. II, p. 101.

rio sobre *Colectivismo agrario en España* y apuntándome o sugiriéndome dos, tres o cuatro nombres más que le retraiga de primera intención la memoria, con objeto de que sea menos incompleto ese conato de galería de colectivistas españoles.

Como ocio de aficionados, ajeno al oficio de estudiar, me falta el tiempo para agotar la copiosa bibliografía jurídica y económica de los siglos xvi, xvii y xviii y hacer un estudio sistemático de lo que en ella se ofrezca referente a organización de la propiedad territorial.

Hinchando y exprimiendo los raros minutos, hurtados al trabajo, he podido hojear de corrida algunas docenas de autores; pero allí se han quedado, sin tiempo para llegar a ellas, Fox Morcillo (algunas de sus obras), La Torre, Castrillo, Monzón, Ginés de Sepúlveda, Costa, Osorio, Mora, López Bravo, Tovar, Centani, Sabuco de Nantes Arriaza, Santa Cruz de Marcenado, y tantos y tantos otros, repúblicos, jurisconsultos y tratadistas de re económica, entre los cuales habrá de seguro materiales para triplicar el número de los por mí indicados en aquel catálogo y exposición de doctrinas (no digo en aquella historia, porque esto no es para mí). Ahora voy a pasar la vista por algunos agrónomos.

Para evitar en este primer ensayo las omisiones de más brillo, recurro a V., seguro de que por tratarse de materia que ofrece al presente tan gran interés práctico y que permanece aún tan apartada de la corriente de los estudios históricos, no obstante Cárdenas, Cánovas, Colmeiro, etc., querrá favorecerme con un poco de su luz.

Por ello le anticipo las gracias más expresivas y cordiales, reiterándole el testimonio de mi respeto y consideración más distinguida.

Joaquín Costa.

Además, ¿sabe V. en qué Biblioteca de Madrid puede encontrarse el *Chrestia de Eximienis*? Tengo idea de haber leído que la Academia de la Historia posee uno. La edición nueva de Barcelona camina tan despacio...

Sin fecha y sin citar lugar de procedencia—suponemos sería desde Madrid—tenemos una carta de don Santiago Ramón y Cajal.

De padres aragoneses y oscense él por devoción que no abandonó, a pesar de triunfos y ausencia, es el hombre tenaz que superó dificultades, negligencias y pobreza de materiales científicos hasta edificar teorías. En una carta que mandó a don Ricardo del Arco y que publicó el ilustre publicista en sus *Figuras aragonesas*, está la biografía del histólogo. Su obra científica es fruto—nos dice—de una labor obstinada y paciente de cincuenta años. Le duele que se haya abandonado en España el cultivo de la filosofía y el de la ciencia para dedicar todos los esfuerzos al arte, a la literatura y a la guerra. A su vejez—cuenta con más de ochenta años—ha abandonado la vida de relación por miedo a la propia enfermedad y a las conversaciones inútiles. Justifica su vida de soledad, además, porque aislado puede trabajar mejor. En un número de «El Diario de

Huesca» de 1902 se publica un capítulo de *Recuerdos de mi vida*. En él se manifiesta el romántico de sensibilidad excitable. Es curiosa la impresión del gótico de la catedral de Huesca. Dice que le gusta y le inquieta a la vez, porque en él hay más intensidad y sublimidad que duración y solidez. Todas las impresiones de los monumentos oscenses que visita: San Pedro el Viejo, las murallas, el modesto santuario de Jara en el Isuela, arrancan comentarios líricos. Es interesante el poder de observación—científico y experimental al fin y al cabo—de Ramón y Cajal. En el mismo fragmento citado y recordando a Huesca cita procedimientos, profesores y apunta sugerencias pedagógicas muy dignas de tenerse en cuenta para los que se dedican a enseñar. Tiene gracia que, tratando el ensayo nuestro de Menéndez Pelayo recojamos, de la carta de Ramón y Cajal a don Ricardo, unas opiniones críticas sobre el autor de los *Heterodoxos españoles*, al que acusa de severo y apasionado cuando—en los *Heterodoxos*—no distingue siempre el racionalista honrado del incrédulo indeseable. Probablemente Ramón y Cajal siente, en su escepticismo, algo que le llega adentro. Es época de pasiones encontradas y por lo visto, Ramón y Cajal distó mucho de ser ponderado, puesto que, a él mismo le anima «un ardiente patriotismo exacerbado por juicios injustos de los extranjeros». Sus obras literarias y científicas son tan conocidas que suprimimos la enumeración de las mismas. Alumno del Instituto de Huesca que, en su honor lleva el nombre de Ramón y Cajal, tiene en el llamado Instituto viejo—antigua Universidad Sertoriana—hace tiempo una lápida en su honor. Hay otra con el nombre de Joaquín Costa, alumno preclaro también del mismo centro docente.

En el membrete: El Director del Instituto de Sueroterapia, Vacunación y Bacteriología, de Alfonso XIII.

Dr. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi querido amigo: Sin duda no ignora V. que algunos queridos amigos me han honrado presentando mi candidatura a la vacante que deja el insigne Valera.

Harto sabe V. que no se trata de reemplazar al eximio maestro del habla castellana, sino de llevar a la docta corporación un biólogo siquiera sea tan humilde e insignificante como yo.

Solo esta consideración me anima a decir a V. cuán grato y halagüeño sería para mí contar con su valiosísimo apoyo.

Sabe V. que le quiere y admira todo lo que V. se merece su compañero y amigo,
S. Ramón y Cajal.

De don Francisco Codera, el insigne patriarca de los arabistas españoles, tenemos tres cartas. También el tesón caracteriza la labor de Codera. El haber volcado todo su entusiasmo por el estudio y la ense-

ñanza de la cultura árabe (lengua, literatura y arte) en su edad madura, indica la cantidad de esfuerzo que tuvo que hacer para realizar su obra. La gran labor de fichaje, el detalle de sus descripciones bibliográficas por miedo a equivocarse, por miedo a no ser cierto algún dato, eran debidos a la poca consistencia de su conocimiento de la lengua árabe, aprendida tarde. Admirable maestro, hombre generoso con los demás⁴⁰. Sistematizaba, ordenaba, simplificaba en clase y fundaba. De su propio dinero y de una imprenta rudimentaria—donde los alumnos eran los obreros—salieron los muchos volúmenes de la Biblioteca Árabe-Hispánica. Sus descripciones son tan precisas que nos producen el efecto de un aire sano al lado de la exuberancia retórica de los escritos de su tiempo. De su labor de profesor ha salido la gran escuela de arabistas españoles, de los cuales dos, Ribera y Asín Palacios, fueron aragoneses y tan vinculados al maestro que se les llegó a llamar—como hemos dicho—los Beni Codera⁴¹.

Turín, 30 de noviembre de 1889.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo y compañero: Uno de mis antiguos discípulos, D. Miguel de la Iglesia y Diego, me escribe, suponiéndome en esa, y me pide le hable a V. para que despache lo antes que le sea posible el informe pedido por el Gobierno a la Academia Española, acerca de una obrita, *Elementos de Gramática Latina*, escrita por mi amigo y discípulo, y cuyo informe encomendó a V. la Academia: comprendo las muchas ocupaciones de V.; pero como de todos modos el informe deberá darse tarde o temprano, espero haga V. un esfuerzo por redactarlo pronto, si puede ser favorable en concepto de V.

Mi comisión va dando algunos resultados, aunque no los que fuera de desear: estoy estudiando un buen ejemplar de la obra de Aben Alfaradí acerca de la historia de *los fakies de Alandalus*, que sirvió de tipo a Aben Pascual: por esta tierra los libros de los particulares son inabordables y las bibliotecas y aun librerías no son para los europeos, de modo que si no por la recomendación de Mr. Cambon, hasta ahora nada hubiera visto.

Como aún me restan más de tres meses, no sé si permaneceré en esta todo este tiempo, o me iré al Cairo: depende de que vayan facilitando libros de algún interés, de los que no existen en Europa.

Queda de V. afmo. amigo y compañero,

Francisco Codera.

Hotel de París, n. 4 y 5.

40. E. GARCÍA GÓMEZ, *Homenaje a Francisco Codera*, en *ARCENSOLA*, t. I, núm. 2 (1950); R. DEL ARCO, op. cit.

41. E. GARCÍA GÓMEZ, op. cit.

Otra carta de Codera a don Marcelino es interesante porque hace alusión al *Cuento de la doncella Teodor*. Precisamente, en 1904, Menéndez Pelayo contribuyó al homenaje dedicado al célebre arabista de Huesca, escribiendo un trabajo sobre dicha novelita ⁴².

Madrid, 30 de marzo de 1901.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo y compañero: Adjunta incluyo copia de la papeleta del *Cuento de la doncella Teodor*, tal como estaba para el Catálogo, para más detalles se necesitaría ver el Ms.

De V. afmo., amigo y compañero,

Francisco Codera.

Y por último:

Madrid, 27 de diciembre de 1902.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi estimado amigo y compañero, he recibido esta tarde su apreciable del 25, a la que no me ha sido posible contestar para el correo de hoy, por haberla recibido a mi regreso de paseo.

El nombre del cadí de Valencia quemado por el Cid se escribe *Ibn Chahhaf*, que conforme a la transcripción que de acuerdo con el Sr. Saavedra adoptamos para nuestra *Colección de Estudios Arabes* debe escribirse 'Abencháhaf': este nombre no es propio, sino de la familia y podría aplicarse a cualquiera de los individuos de la familia, y figurar varios; se llamaba *Cha^o far* 'Cháfar', pero muchas veces lo citan sólo por 'Abencháhaf'.

El rey muerto por el cadí es el Alcadir de Toledo, a quien por pertenecer a la familia de los *Banu-Dil-Nun* llaman *Ibn Di-l-Nun*, que conforme al sistema aceptado transcribimos 'Aben Dinun'.

Y por fin el célebre libro de Abenbasam se titula *al-Dajira* ⁴³ 'la Dajira'.

Como apenas hay dos escritores que transcriban del mismo modo, resulta una gran confusión, aun para los arabistas, y como no hay sistema que no se preste a la impugnación, no hay facilidad de llegar a un acuerdo: nosotros nos imponemos la sumisión al sistema propuesto por Saavedra.

Aprovecha la ocasión de felicitarle, deseándole feliz principio de año, su afmo., amigo y compañero,

Francisco Codera.

Acuerdo, 1-2.º der.

Perteneciente a la provincia de Huesca, aunque formando diócesis aparte, está Jaca. En tiempo de Menéndez Pelayo fue nombrado obispo de allí el magistral de Burgos, doctor don Antolín López Peláez.

42. M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *La doncella Teodor*, en «Homenaje a D. Francisco Codera» (Zaragoza, 1904), p. 483.

43. Por no tener caracteres de imprenta apropiados, no podemos transcribir las palabras que don Francisco Codera escribió con signos árabes. Gracias al doctor Bosch, profesor de Árabe de la Universidad de Zaragoza, damos el equivalente en alfabeto latino. Y por carecer también de los tipos correspondientes a los signos diacríticos, se sustituye la quinta letra del alifato por *ch*.

Ya desde la capital castellana, López Peláez sostenía correspondencia con nuestro sabio. Dos cartas que tenemos del momento, acusan la formación literaria y las inquietudes estéticas del gran obispo que publica las poesías de Feijóo, en las que incluye un romance gallego inédito y un libro, del que no da título. En ambas cartas se manifiesta admirador y discípulo de Menéndez Pelayo.

Antolín López Peláez, leonés, de familia humilde, fue un apologista verdadero del catolicismo. Hombre docto y esforzado. Canónigo en Lugo escribió artículos en «El Lucense» y otros periódicos. Tenía fama de ser un gran periodista. En Burgos, de cuya iglesia fue nombrado magistral, colaboró en revistas de categoría científica y literaria. Consciente de los problemas sociales—que eran y son graves—, llevado de su amor por la clase que sufre, hijo fiel del Papa León XIII—el autor de la encíclica *Rerum novarum* que ofrece aún hoy maravillosas sugerencias y planes a desarrollar—hizo suyas, frente al envenenamiento material de la masa por los políticos, la necesidad de asociaciones profesionales católicas, el mejoramiento de la condición de los obreros como obra de todos, los deberes de patronos y trabajadores, la protección del sexo y la edad en el trabajo, el ataque al jornal defraudado. En 1905 es nombrado obispo de Jaca. Allí creó—en el Seminario—las cátedras de Francés, Agricultura (problemas del campo, tan vitales en Aragón), Literatura Práctica Española, Arqueología, Derecho Natural, Economía Social, Derecho Público Eclesiástico y Música. Abrió la biblioteca del Seminario al público y la llenó de libros de sociología y ciencias naturales. Senador en 1907, clamó por los humildes pidiendo resolución de sus problemas. Llamado el apóstol de la justicia, en 1913 fue promovido a la archidiócesis de Tarragona, donde murió.

Desde Jaca escribió dos cartas a Menéndez Pelayo:

En el membrete: Escudo del obispo.—El obispo de Jaca.—Particular.

6 (?) de octubre de 1911.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo: Envío a V. mi último libro; con otros dos de que le hable, por si le pueden valer de algo.

Con recuerdos a su señor hermano, me es grato tener ocasión de repetirme suyo,

Antolín López Peláez.

Otra carta:

Escudo del obispo.

Jaca, 28 de Marzo de 1910.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy Sr. mío y estimado amigo: Honrado, como individuo correspondiente de la Real Academia de la H.^a con tener de presidente al que merece serlo de todas las Aca-

demias, al que pudiera decir: la Academia soy yo, le felicito por el homenaje que con motivo de tan justa elección proyectan tributarle sus admiradores, al cual me asocio de todo corazón, pues desde que empecé a manejar la pluma he venido demostrando ser, si el más insignificante entre ellos, no el menos fervoroso y apasionado.

De V. siempre b. a.,

† Antolín López Peláez.

De Huesca propiamente, tenemos una carta del canónigo don Saturnino López Novoa, de Sigüenza, pero vinculadísimo al Altoaragón en orden a la beneficencia y a la cultura. En 1861 era cura párroco de la única iglesia de Barbastro. Más tarde se le nombra catedrático de Teología del Seminario de la ciudad del Vero. En 1865 pasa a ser chantre de la catedral de Huesca, en donde murió. Fue una personalidad destacada. Donó la casa de las Hermanitas de los Pobres. En memoria de un tío suyo, don Basilio Gil, que fue obispo de la diócesis, sufragó las losas de mármol de la Catedral. Como escritor, dándose cuenta de que muchos de los errores de conciencia provenían de la ignorancia religiosa, escribió un devocionario, *Vida cristiana o sean ejercicios y prácticas del cristiano para alcanzar y conservar la virtud*. Poco después publicó otra obra de carácter dogmático-moral y polémico, en tres volúmenes, *Exposición de los deberes religiosos. Doctrina razonada y aplicada a las necesidades y circunstancias de la época presente*. De carácter docente es el *Tratado de Oratoria Sagrada según el espíritu de la doctrina de S. Alfonso María de Liguori*. Por último, su *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Barbastro y descripción geográfico-histórica de su diócesis*, en dos volúmenes, le valió el nombramiento de académico correspondiente de la Historia ⁴⁴.

Don Saturnino López Novoa se dirige a Menéndez Pelayo:

Av. M.^a Pma.

Huesca, 7 de febrero de 1890.

M. I. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muy respetable señor mío y de toda mi consideración: El interés de V. S. en bien de la causa católica y su reconocido celo en defensa de la misma me dan libertad para ofrecerle un ejemplar de la obrita que, con el título *Exposición de los deberes religiosos*, he publicado recientemente, el cual recibirá V. S. por este mismo correo. Muy satisfactorio.

44. Por ayuda de don Antonio Durán, canónigo-archivero y bibliotecario del Seminario de Huesca hemos podido obtener noticias biográficas y bibliográficas del movimiento cultural de la Iglesia oscense. L. MUR, con su op. cit.; «El Diario de Huesca» (1891), y R. DEL ARCO, con *La prensa periódica...* cit., han suministrado nuevas aportaciones.

me será el que se digne aceptar este humilde obsequio, expresión de mi reconocimiento a su ilustrado talento y a sus elevados sentimientos religiosos; y mucho más aún, si fuera de su agrado y mereciese su aprobación.

Como verá V. S., si es que sus muchas ocupaciones le permiten dedicar algún tiempo a la lectura de la obrita, el objeto que me he propuesto en escribirla no ha sido otro que el proporcionar a los católicos un medio de fácil instrucción en las verdades más importantes de nuestra santa Religión, y de defensa de éstas contra los ataques de la incredulidad.

Al efecto, y bajo la sencilla base de los tres principales deberes que la Religión impone al cristiano: conocer, servir y amar a Dios, he procurado condensar en una obra, no voluminosa, la explicación de los dogmas más interesantes del Catolicismo y combatir los errores contra los mismos; no dándole el carácter de ascética sino el de filosófica, como más conveniente en los presentes tiempos, y un estilo claro y sencillo que facilite su inteligencia aun a las personas de mediana ilustración. Aprovecha esta ocasión para ofrecerse a V. S. sincera y cordialmente su afmo. s. s. q. b. s. m.,

Saturnino López Novoa.

Una carta tenemos de don Victorián Aragón y Lasierra, catedrático de Teología del Seminario de Huesca, periodista y predicador famoso. Natural de Belillas, opositó a una canongía de Valladolid, en donde murió.

Dirigía la «Revista Eclesiástica», ya nombrada, con su correspondiente Biblioteca, citada ya también, en donde se incluían los sermones escogidos de los más eminentes predicadores contemporáneos. En la misma Biblioteca hay una *Colección de sermones publicados durante el año 1897*. Es una antología que consta de veinte sermones de varios autores que tratan de diversas materias. Del año 1898 es otra *Colección de sermones* publicada por la Biblioteca. Parece—no señala autores—que son piezas de don Victorián Aragón. Se trata de unos sermones morales sobre los Evangelios de todas las dominicas del año. Escribió don Victorián una *Colección de legislación civil y penal de España y Ultramar necesaria para el desempeño de la cura parroquial adaptada a las actuales circunstancias del sacerdote*.

Don Victorián Aragón escribe a Menéndez Pelayo:

Huesca, 19 de octubre de 1894.

Sr. D. Marcelino M. Pelayo.

Respetable Sr. mío: permítame que distraiga su atención por un momento y la reclame para un asunto que, sin duda, le interesará.

Por el correo de uno de los días anteriores debió V. recibir un folleto titulado *Origen de las ideas sin el concurso del entendimiento agente*. En él se impugna, si bien con un castellano que denuncia la prosapia catalana de su autor, en forma de sabor genuinamente filosófico, el sistema tomista sobre el tema que el título enuncia, y se expone, sobre el particular, una nueva teoría.

— Cuando yo explicaba *Metafísica*, en este Seminario, recuerdo que en una de las Cartas magníficas de V. sobre la *Ciencia española*, leí argumentos contundentes e irrefragables contra la filosofía tomista, en lo que al origen de las ideas se refiere. Es más; si la memoria no me es infiel, paréceme recordar que hablaba V. allí de *misterios naturales*, dejando de exponer doctrina positiva, y concretándose a una impugnación escueta. Pero esto sí, una impugnación tal, que tan enamorado como yo estaba entonces del proceso tomista me dejó, a pesar de todo, completamente vacilante.

Estas vacilaciones persistían todavía en la actualidad, y son las que, al ver publicado el folleto del sabio rector de este Seminario, me han hecho acordar de V. y me inclinan a significarle mi deseo de que le dé un *vistazo* detenido, si en su concepto lo merece, casi en la seguridad de que no quedará V. defraudado.

Dispense V. esta molestia, hija del entusiasmo por el progreso de las ciencias filosóficas en España (que tanto han fomentado el patriotismo y el gran talento de V.) y mande sin condición al más humilde de sus admiradores, pero el más ferviente de entre todos sus entusiastas, q. b. s. m.,

Victorián Aragón y Lasierra.

Catedrático de la S. Teología del Seminario de Huesca.

De la técnica de Menéndez Pelayo para conservar bibliografía, no a base de fichas, sino apuntando en el primer papel que tenía en la mano, nos da muestra el dorso de la carta de don Victorián Aragón. En él, de puño y letra del sabio, leemos: «J. de Simone Brouwer.—Don Giovanni nella poesia e nell'arte musicale.—Napoli, Tipografía della Regia Università».

La prensa oscense y Menéndez Pelayo.

«El Diario de Huesca»⁴⁵ nos facilita las siguientes noticias de Menéndez Pelayo a través de seis de sus ejemplares:

5 de enero de 1891: «Leemos en «La Epoca» que el ilustre catedrático Sr. M. y Pelayo retirará su candidatura por la circunscripción de Zaragoza, fundándose en recientes desgracias de familia».

«El diario conservador espera que se conseguirá hacer desistir de su propósito al eminente literato».

Cinco días después, el 10 de enero de 1891: «Nos remiten de Madrid un telegrama depositado a las 12 de la tarde de hoy, en el cual

45. Citamos únicamente «El Diario de Huesca» por ser el periódico que ofrece más continuidad y por estar completo para el manejo de noticias del tiempo de Menéndez Pelayo. Cedida la colección, para su consulta, por el propietario don Miguel Martínez.

se nos asegura que estuvimos muy en cierto al afirmar en uno de nuestros últimos números la retirada del Sr. M. y Pelayo de la candidatura a Cortes por Zaragoza».

La pasión política del diario liberal de 3 de febrero de 1891 surge en la nota: «Los conservadores, ayudados por la presión oficial, los elementos de cierta Compañía y por las artes puestas en juego para favorecer la candidatura reaccionaria de la circunscripción, han conseguido sacar triunfante en Zaragoza a don Tomás Castellano y don Marcelino Menéndez y Pelayo...»

A raíz de la muerte del polígrafo, en el número del martes 21 de mayo de 1912, en primera plana, Manuel de Montoliu, el famoso crítico de la *Renaixença* catalana, escribe un artículo titulado *Menéndez y Pelayo y sus obras completas*. Del trabajo extractamos el siguiente fragmento: «Ante una fuerza intelectual tan prodigiosa, no cabe pedir el secreto de su método, ni preocuparse por la tenacidad de su disciplina, ni medir la intensidad del esfuerzo; cabe inclinarse sobrecogido como ante el espectáculo de una fuerza de la naturaleza haciendo erupción».

A la mañana siguiente, «El Diario de Huesca» publicaba en primera plana un retrato de Menéndez Pelayo dibujado por Valdés. Debajo leemos: «D. Marcelino Menéndez y Pelayo, gloria de las letras españolas que falleció en Santander, su pueblo natal, el pasado domingo».

Por último, en el número de 1 de julio de 1912 y en el apartado «De Provincias», como noticia procedente de Barcelona, se nos da: «En el paraninfo de esta Universidad se ha celebrado una velada en honor del insigne polígrafo don Marcelino M. Pelayo, recientemente fallecido en Santander. Al acto asistieron las autoridades».

De Huesca podemos considerar a don Ricardo del Arco. El nos contó, un día, que toda su labor por estudiar y desentrañar el pasado oscense la debe a Menéndez Pelayo, a quien oyó en su juventud y cuyo entusiasmo le emocionó. Por esta influencia lejana de Menéndez Pelayo, don Ricardo se sentía intermediario entre aquella voz y nosotros. Continuación de un mismo magisterio y una misma tarea.

ARAGON Y NAVARRA SEGUN EL «KITĀB AR-RAWD AL-MI^cTĀR» *

Traducción y comentario por ANGEL J. MARTIN DUQUE

POR su gran interés para los estudios de la geografía y la historia medievales de nuestra región, y por la rareza de la edición en que se hallan contenidos, publicamos la traducción de una serie de fragmentos de la obra islámica *Kitab ar-Rawd al mi^ctar fi habar al-aktar*, relativos a ciudades y comarcas navarro-aragonesas y de las zonas limítrofes, como homenaje al ilustre E. Levi-Provençal, recientemente fallecido, quien publicó en texto bilingüe, árabe y francés, con amplia introducción, repertorio analítico, notas, glosario y mapa, solamente la parte relativa a España, Portugal y mediodía francés, bajo el título *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitab ar-Rawd al-mi^ctar fi habar al-aktar de Ibn ^cAbd al Mun^cim al Himyari*¹. La importancia de los textos, cuya compilación por al-Himyari data de los siglos xiv-xv, radica en la utilización que éste hizo de fuentes mucho más antiguas, como estudia y señala Levi-Provençal en su edición. Las geográficas son primordialmente el *Kitab al-Masalik wa-l-manalik*, del español Abu ^cUbaid al-Bakri, muerto en 1094; la *Nuzbat al musbtak* del *sharif* al-Idrisi, muerto en 1166, y el *Kitab al-Jstibsar fi ^cagaib al-amsar*, de autor anónimo, compilado en 1191. Las noticias históricas, relativas a acontecimientos que se desarrollaron en la época de la dinastía almorávide y sobre todo en la de la

* Por dificultades tipográficas, no se dan en el texto los correspondientes signos diacríticos. *Chin* se ha sustituido por el grupo *ch* y *xin* por *sh*.

1. «Publications de la Fondation de Gorje», XII (Leïden, 1938).

dinastía almohade, proceden, según tímida hipótesis del mismo Levi-Provençal, de una obra titulada *al-Mugrib fi abbar al-Magrib*, historia de los almohades hasta el reinado de ar-Rashid (1231-1242), que probablemente compuso cierto Tahir b. ^c Abd ar-Rahman, originario de Orihuela; a la que cabe añadir también, como fuente probable de la parte referente a los almohades—según Bosch Vilá ²—la obra histórica de Abu-l-Mutarrif B. Amira, de Alcira, muerto en 1258.

Para mayor facilidad del lector, hemos numerado y ordenado los textos que van a continuación.

1. ARAĠŪN (Aragón).

Es el nombre del país de García, hijo de Sancho. Comprende ciudades, capitales y distritos.

2. WAŠKA (Huesca).

Ciudad de al-Andalus, rodeada de dos murallas de piedra. Está a cincuenta millas de Zaragoza. Es una hermosa ciudad. Tiene animados bazares y prósperas industrias. Su territorio confina con el de Barbitania. Huesca es una gran ciudad antigua: son notables sus construcciones y sus murallas ofrecen una solidez perfecta. Un río atraviesa la parte central de la población, pasa por dos de sus termas y el agua sobrante va a regar jardines ³. Su suelo es fértil. Está rodeada por todas partes de jardines y glorietas y de exuberantes vergeles de árboles frutales. Descuella particularmente por la calidad de sus peras y de sus acerolas.

En el momento de la conquista de al-Andalus, los musulmanes hicieron sufrir a Huesca un sitio que se prolongó tanto que aquéllos se construyeron alojamientos sobre sus posiciones, efectuaron plantaciones y trabajaron el suelo para proveer a su alimentación. Pasaron así siete años, mientras que los cristianos permanecían cercados en la vieja ciudadela. Al cabo pidieron el *aman* para sí y para sus hijos. Los que entre ellos abrazaron el Islám quedaron dueños de sus personas, de sus bienes y de sus privilegios; los que siguieron cristianos, debieron satisfacer el impuesto de capitación. No hay, entre los habitantes de Huesca originarios de la ciudad, nadie capaz de reivindicar para su familia una ascendencia puramente árabe.

2. J. BOSCH VILÁ, *Sugerencias acerca de la fuente histórica almohade del «Kitab al-Rawd al-Mi'ar»*, «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», IV (1951), p. 426-431.

3. Sobre las termas de Huesca, cf. F. BALAGUER, *Las termas de Huesca*, en ARGENSOLA, t. VI, p. 263.

2 bis. WĀSKA.

Ciudad de la Marca (*taqr*) de Zaragoza, que fue el lugar de origen de Abu ḌAbd Allah Muhammad b. Ahmad al-Waski. Este personaje vivió en Murcia y estuvo en relación con Safwan, el autor del *Zad al-musafir*: los dos mantuvieron correspondencia. He aquí algunas muestras de los versos de este individuo:

(Metro *ramal*):

¡Yo no amo más la gloria que el agua bajo el musgo!

Aquel que la encuentra, es quien la ama; va en su busca, semejante a un vagabundo.

(Metro *sari*):

¡Si el tiempo te alcanza con sus mordeduras, sé paciente; quizá acabe por guardarse de morderte!

¡Trata con miramiento incluso a aquel que ves lleno de odio; sin duda dejará un día de odiarte!

3. BARBASTRO.

Es una ciudad de la región de Barbitania (*Barbitaniya*)⁴, en al-Andalus. Constituye una plaza fuerte, sobre un curso de agua que tiene sus fuentes a poca distancia. Barbastro es una de las ciudades principales (*ummabat*) de la Marca que aventaja a las demás por sus fortificaciones y sus medios de defensa.

Aprovechando el descuido, el pequeño número y el débil armamento de su guarnición, los habitantes de Galish y los normandos (*ar-Rudmanun*) atacaron Barbastro. Su jefe era Alvitus (*Albitus*); disponía de un ejército de unos cuarenta mil caballeros. Sitió Barbastro durante cuarenta días y acabó por tomarla. Esto ocurría en el 456 (1064). Todos los hombres de la plaza fueron asesinados, y el enemigo hizo un número incalculable de cautivos entre los hijos y las mujeres de los musulmanes. Refieren que los vencedores eligieron cinco mil musulmanas, vírgenes o jóvenes distinguidas por su belleza, y las enviaron como presente al emperador de Constantinopla. Se apoderaron en la ciudad de joyas y telas de hermosura indescriptible. Al marchar dejaron en Barbastro una guarnición compuesta por sus mejores y más valientes soldados: contaban con que ellos asegurarían perfectamente la defensa de la ciudad. Instalaron a estos soldados de una manera fija, con sus mujeres y sus hijos, e hicieron de Barbastro una de sus plazas fronterizas. Después

4. Aunque LEVI-PROVENÇAL traduce aquí *Barbitaniya* por Boltaña, hemos preferido conservar el término original, Barbitania, por referirse éste no precisamente a aquella localidad pirenaica, sino al conjunto de la comarca barbastrense, como se advierte más arriba cuando se indica que el «territorio» de Huesca confina con el de Barbitania.

tomaron el camino de regreso. A propósito de este acontecimiento el jurista, el asceta Ibn al-^cAssal compuso un poema; he aquí un extracto del mismo (metro *kamil*):

¡Los politeístas nos han arrojado sus flechas, que no han errado el blanco, y sin embargo ellos apuntaban a un duro roquedo!

¡Han atacado, sobre sus caballos, el cinturón invulnerable de esta ciudad, donde nada ha quedado intacto, ni otero ni hondonada!

¡Han escudriñado el interior de las casas de los habitantes y cada día se han encarnizado en el saqueo!

¡Los corazones de los musulmanes han sido presa del terror; nuestros defensores, cuando combaten, no son más que unos cobardes!

¡Cuántos lugares han despojado los asaltantes, sin la menor piedad ni por el niño, ni por el anciano, ni por la virgen!

¡Cuántas criaturas han arrancado a sus madres, niños que gritaban y lloraban de que los separasen de ellas!

¡Cuántos muchachos se han llevado, cuyos padres yacían sobre el suelo, con la tierra desnuda por único lecho!

¡Cuántas jóvenes hasta entonces bien guardadas en el fondo de sus viviendas, bien tapadas, no han descubierto en el gran día, sin nada que las ocultase a las miradas!

¡Cuántos hombres nobles han caído en su poder: después de haber gozado de la gloria, han conocido la humillación!

Pero, no eran los pecados de los inusulmanes, no eran los crímenes de lesa religión que ellos han cometido con conocimiento de todos.

¡Jamás el menor caballero cristiano los hubiera vencido! ¡Pero sus pecados han sido para ellos como una enfermedad [que vuelve impotente]!

¡Los malos de entre ellos no disimulan incluso sus fechorías, y la virtud de los que pregonan honestidad, no es más que hipocresía!

Los reinos [musulmanes] de al-Andalus se unieron con la mira de recuperar Barbastro. Ahmad b. Sulaiman Ibn Hud, príncipe de Zaragoza y de las regiones dependientes, concentró los contingentes de las Marcas (*at-Tugur*) y se puso en camino hacia esta ciudad a la cabeza de un importante ejército compuesto de soldados enérgicos y resueltos. Con la ayuda de Allah—¡El sea glorificado y exaltado!—Ibn Hud se apoderó de ella a viva fuerza: los miembros de la guarnición fueron muertos, las mujeres y los niños reducidos a cautividad. Entre el botín llevado a Zaragoza, se contaban unos cinco mil cautivos de lo más escogido, alrededor de mil caballos, mil cotas de malla, dinero en cantidad, hermosos tejidos, material de guerra y armas. La reconquista de Barbastro por Ibn Hud tuvo lugar el 8 de gumada I del año 457 (17 de abril de 1065). Para conmemorar su victoria, ese príncipe tomó desde entonces el título honorífico de al-Muktadir billah. La duración de la ocupación de esta plaza por los cristianos había sido de nueve meses ⁵.

5. Sobre este fragmento, V. J. BOSCH VILÁ, *Al-Bakri: dos fragmentos sobre Barbastro en el «Bayan al-Mugrib» de Ibn ʿIdari, y en el «Rawd al-Miʿtar» de Himyari*, «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», III (1947-48), p. 242-261.

4. IFRĀĠA (Fraga).

Ciudad de al-Andalus, cerca de Lérida, de la que está separada por una distancia de dieciocho millas. Está situada sobre el río de los Olivos (*Nabr az-Zaitun* = el Cinca) y bien construída; se halla provista de una fortaleza bien defendida e inaccesible, y rodeada de numerosos jardines que no tienen comparación.

Fraga fue sitiada por el enemigo [cristiano], con fuerzas numerosas, en el ramadan del 528 (junio-julio de 1134). El príncipe Ibn Rudmir se había comprometido a no cejar hasta que la tomase a viva fuerza. Yahya b. ^cAli salió entonces con sus tropas, lleno el espíritu de una sincera decisión y sin intención de retroceder. Allah Altísimo le recompensó esta hermosa resolución y le hizo recoger los frutos. Yahya derrotó al príncipe cristiano, después de haber matado a la mayor parte de sus soldados y el cuerpo escogido que le servía de tropa de choque. El maldito emprendió la huída, perseguido por las espadas de los guerreros de la fe, que con empeño fueron pisándole los talones; cuando cayó la noche, logró llegar a una fortaleza en ruinas, en la cumbre de una alta montaña, con algunos compañeros que habían podido seguirle. Los musulmanes, esa misma noche, rodearon el castillo y lo vigilaron. Habiendo adquirido la certidumbre de que si permanecía allí, estaba perdido, el príncipe cristiano aprovechó la obscuridad para escurrirse y se marchó a plena noche, tomando por un hombre la menor cosa que veía.

Los musulmanes se volvieron por su lado, satisfechos del botín tomado y del éxito de la operación. Así Fraga pudo permanecer en manos de los musulmanes hasta la época señalada de adelantado por el destino para su caída.

A propósito de estos acontecimientos, el poeta de Levante [de al-Andalus], Abu Ga^cfar Ibn Waddah el Murciano, compuso una pieza en verso en la que hizo el elogio de Yahya b. ^cAli, y he aquí un extracto de ella (metro *basit*):

¡Tú has arremangado tus vestidos cuando el indolente deja caer los suyos a tierra, y el enemigo ha encendido en tu corazón el fuego de la cólera!

¡Tú te has adelantado hacia él a la cabeza de un bosque de lanzas, semejante al ojo alrededor del cual se agita la espesura de las pestañas!

¡Tú has ahogado en sangre a tus adversarios, merced a tus sables indios desvainados; se han saciado de ella como del agua de los estanques!

¡No te impacientes si uno solo entre ellos [su jefe], no ha sido muerto: aquel que puede romper el tronco del árbol *nab^c*, bien puede quebrar el del sauce de de Egipto!

¡El grueso del enemigo ha sufrido pérdidas, y los decretos divinos que han hecho volver a envainar los sables de los musulmanes, impiden al adversario prepararse a combatir de nuevo!

¡[En esta batalla] tú supiste tomar posición, mientras tu ejército combatía, disperso como las perlas de un collar; a tus costados, semejantes a las perlas más gruesas, quedaban los *shaihs* y los jóvenes [príncipes]!

¡Y los caballos de los enemigos caían bajo el golpe de los sables! ¡Se hubiese dicho que sus relinchos eran respuestas en coro a unos cantos!

Este poema contiene todavía otros versos además de los que preceden.

5. LĀRIDA (Lérida).

En la Marca oriental de al-Andalus. Es una ciudad antigua, que fue edificada al borde de un curso de agua que proviene del país de Gillikiya (¿Galia?), y que se llama el Segre (*Shikar*): es el río de donde se sacan partículas de oro puro. Lérida se encuentra al Este de Huesca. Esta ciudad se había arruinado y despoblado; fue reedificada por Ismail b. Musa b. Lope (Lubb) Ibn Kasi, el año 270 (883-884). Está dotada de una ciudadela inexpugnable, desafiando todo ataque o asedio prolongado; en la cima de esta ciudadela se halla una mezquita-catedral de hermosa construcción, que fue edificada el 288 (901). La ciudadela domina una vasta llanura, que se llama la llanura (*fahs*) de Mashkican.

La ciudad de Lérida tiene un territorio fértil, aunque el suelo de la región vecina sea estéril; posee numerosos jardines y frutos en abundancia. Está especializada en el cultivo del lino, del que hay muchas plantaciones y es excelente. Se lo exporta de allí a todas las regiones de la zona de las Marcas. Por lo que se refiere a la llanura de Mashkican, hay allí granjas, cultivos y pastos en gran número. Cada granja sin excepción tiene un torreón (*burg*) o un refugio subterráneo (*sirdab*), donde se esconden los colonos en caso de ataque del enemigo. Las gentes de las Marcas, para poder hacerse esos refugios, descuentan dinero en los testamentos y donaciones.

6. BANBALŪNA (Pamplona).

Ciudad de al-Andalus, a ciento veinticinco millas de Zaragoza. Allí estaba la capital de García, hijo de Sancho, en el año 330 (941-942). Se encuentra en medio de altas montañas y valles profundos; está poco favorecida por la naturaleza. Sus habitantes son pobres, no comen según sus deseos y se entregan al bandolerismo. La mayor parte hablan el vasco (*al-bashkiya*), lo que les hace incomprensibles. Sus caballos tienen cascos muy duros, dada la aspereza de su región. Hay también gentes de este país que habitan al Norte, sobre las orillas del Atlántico.

6 bis. B[-1-]NBAB[-1-]s (¿Pamplona?)⁶.

Ciudad del país de Francia (*Jfranga*), floreciente y muy poblada. Sus murallas están edificadas con ladrillos y cal. Hay allí unos qui-

6. LEVI-PROVENÇAL no identifica este topónimo, que es probable se refiera a Pamplona.

nientos herreros, que fabrican cotas de malla, espadas, cascos y cotas de lanza. Es una ciudad espaciosa y rica. Su territorio se extiende hacia el Norte en dirección al Océano Atlántico sobre un trayecto de tres jornadas de camino. Los habitantes de esta localidad sostienen que forman parte de los Ifrang; se parecen a estos últimos por su aspecto físico, su manera de vestirse, su porte y su carácter.

7. ARNĪT (Arnedo).

Antigua ciudad de al-Andalus, a treinta millas de Tudela. Está rodeada de llanuras con ricos cultivos. Es una plaza fortísima, que figura entre las fortalezas más importantes. Hay allí un pozo de agua potable que no se seca nunca y que ha sido abierto en la roca. Desde esta fortaleza la mirada se extiende sobre territorio enemigo. Está separada de Tudela por una distancia de treinta millas.

8. TUTĪLA (Tudela).

Ciudad de al-Andalus, situada al Norte de Huesca y al Nordeste de Zaragoza. Sus jardines están en el interior del bucle que dibuja en este lugar el río Queiles (*nabr Kalash*). Es una de las localidades de esta zona de las Marcas de suelo más rico: produce cereales de excelente calidad, se presta a la cría del ganado y al cultivo de árboles frutales, y asegura la riqueza de la región. Las gentes de Tudela, ni de noche ni de día, cierran las puertas de su ciudad: son los únicos de todo el país en obrar de este modo.

Se cuenta, entre otras anécdotas graciosas, que había en Tudela el 400 de la hegira (1009-1010), o un poco más tarde, una mujer que llevaba una barba completa y abundante, semejante a la de los hombres. Ella se entregaba a todas las ocupaciones ordinarias del sexo fuerte, como a los viajes. Nadie paró especial atención en ella hasta el día en que el cadí de la región dispuso que la examinasen unas comadronas. Pero al ver el rostro de la mujer, éstas manifestaron repugnancia por cumplir su misión. Habiéndolas obligado el cadí, advirtieron que se trataba realmente de una mujer, semejante a todas las demás. El cadí le ordenó entonces afeitarse la barba, vestirse con traje femenino y no salir de viaje sino acompañada por un hombre de su parentela.

Entre las ciudades de las que Tudela constituye la metrópoli, puede citarse la de Tarazona (*Tarasuna*).

De Tudela era originario el poeta de talento conocido bajo el nombre de at-Tutili al-A^cma (el ciego), autor del célebre poema que comienza con este verso (metro *tawil*):

¡Vamos! ¡Habládmeme de un tal y de un cual! ¡Quizá sea yo el único que subsista a través de las vicisitudes de la fortuna!

9. TARASŪNA (Tarazona).

En al-Andalus. Esta ciudad era la residencia de los gobernadores y los generales de las Marcas (*al-Jugur*). Abu ʿUtman ʿUbaid Allah b. ʿUtman, conocido por el nombre de Sahib al-ard (Señor de la tierra), la había elegido como lugar de residencia, dándole preferencia sobre otras ciudades de las Marcas. Este personaje recibía allí el importe de los diezmos de las ciudades de Narbona y de Barcelona⁷. Más tarde, las gentes fueron en gran número a establecerse a Tudela, y mostraron su preferencia por esta última ciudad a causa de la excelencia de su terreno y su emplazamiento más espacioso: Tarazona se hizo entonces una ciudad secundaria dependiente de Tudela. La distancia que separa estas dos ciudades es de doce millas.

10. SARAKUSTA (Zaragoza).

En la parte oriental de al-Andalus. Se la llama también «la Ciudad Blanca» (*al-Madina al-baida*).

Es una de las capitales regionales de al-Andalus. Ocupa una vasta extensión de terreno, es populosa y sus barrios están ampliamente desplegados; posee anchas calles, casas y residencias muy hermosas; está rodeada de jardines y vergeles. Se halla provista de una muralla de piedra solidísima. Está situada a la orilla de un gran río [el Ebro], una parte de cuyas aguas provienen del país de los Rum, otra de las montañas de Calatayud y de otros lugares. Todos estos cursos de agua confluyen más arriba de la ciudad de Tudela, y el Ebro corre después hacia Zaragoza. Zaragoza lleva también el nombre de «Ciudad Blanca», que se le ha dado a causa de la gran cantidad de yeso y cal que en ella se encuentran. Una particularidad de esta ciudad es que las serpientes jamás penetran en ella: si se lleva allá una serpiente, ésta muere en seguida. Algunos sostienen que existe en Zaragoza un talismán contra los reptiles. Otros dicen que para la mayor parte de las construcciones de esta ciudad se ha utilizado mármol, que es una variedad de sal gema y que tiene como propiedad el alejar las serpientes de los lugares donde ha sido empleado: así sucede en muchos distritos.

Zaragoza posee un puente de notables dimensiones, que se atraviesa para entrar en la ciudad; ésta se halla dotada de murallas sólidas y elevadas construcciones.

Su nombre deriva del de César, que la edificó. Se ha dicho que fue construída según un plan cruciforme, y dotada por aquel soberano de cuatro puertas orientadas así: una primera puerta, sobre

7. El lector habrá advertido el error de confundir a Tarragona, en donde se recibían los tributos de Narbona y Barcelona, con Tarazona. Esta confusión es muy frecuente en los autores árabes.

cuyo eje sale el sol el día del solsticio de verano; una segunda, exactamente al contrario de la precedente, en la parte occidental de la ciudad y sobre cuyo eje se pone el sol el mismo día; una tercera, la puerta del Sur (*al-bab al-kibli*), sobre cuyo eje sale el sol el día del solsticio de invierno; una cuarta, finalmente, al contrario de la precedente, en la parte occidental de la ciudad y sobre cuyo eje el sol se pone el mismo día.

Esta ciudad está regada por cinco cursos de agua. Zaragoza ocupa un vasto emplazamiento y no se conoce en al-Andalus ciudad que se le parezca. Dicen que su sobrenombre de al-Baida (la blanca) le viene del hecho de que sus antiguas murallas eran de mármol blanco. Quien edificó la mezquita-catedral de Zaragoza y fijó el emplazamiento de su *mibrab* fue Hanash b. 'Abd Allah as-Sanani. Cuando fue agrandada esta mezquita, se demolió el muro de la *kibla*, a excepción del *mibrab*, que fue desplazado de la siguiente manera: se excavó primero el suelo a cada uno de sus lados, de suerte que el nicho quedó por fin aislado sobre su base; se consiguió luego, por medio de una estratagema, hacerlo resbalar por unas vigas de madera y arrastrarlo hasta su emplazamiento actual. Aunque se produjo en él una fisura en el curso de esta operación, el *mibrab* fue rodeado y coronado con el aparejo de mampostería que subsiste desde entonces.

Aquel Hanash, lo mismo que °Ali b. Rabah al-Lahmi, que figuraron uno y otro entre los *tabi*^cun más ilustres, murieron en la ciudad de Zaragoza, y sus respectivos sepulcros son allí muy conocidos en el cementerio llamado de la Puerta del Sur (*makbarat bab al-kibla*). Un soberano de tiempos pasados quiso encerrar esas tumbas en un mausoleo y levantar encima una cúpula. Cuando había tomado esta decisión, una mujer, reputada por su virtud y su honestidad y renombrada por su integridad, hizo conocer al rey que ella había visto en sueños a los dos *tabi*^c y le habían informado que no deseaban se edificase la menor cosa sobre sus tumbas. Desistió entonces del proyecto que se proponía realizar.

Zaragoza es, de todas las ciudades, la que posee el territorio más fértil y los vergeles más numerosos; los frutos son allá tan abundantes que su precio es bajísimo, inferior incluso al de su transporte; los campesinos los utilizan de abono para sus tierras, y a veces se ve vender allí el cargamento de una barca llena de manzanas a un precio que equivale, en otros sitios, al de unas cuantas libras (*rill*) de la misma fruta. Una especialidad de Zaragoza es la sal gema, de la que se explotan canteras en la región; es de una calidad superior a la que se puede encontrar en otras partes.

Los cristianos arrebataron Zaragoza a los musulmanes en el año 512 (1118-1119): después de un sitio de nueve meses, se rindió sin combate. Los Ifrang (catalanes) habían acudido a atacar la

ciudad en número de cincuenta mil caballeros; Ibn Rudmir, por su parte, vino a cercarla a la cabeza de otro ejército. ¡Que Allah, con su gracia, quiera tornarla de nuevo musulmana!

De Zaragoza era Kasim b. Tabit, el autor del *Kitab al-Dalail*, obra en cuya composición puso él todos sus cuidados y que dejó inacabada a su muerte. Su padre Tabit fue quien la terminó. Ese Kasim temía a Dios y era un hombre virtuoso. Quisieron nombrarle cadí de Zaragoza, pero rehusó. Como su padre pretendiera forzarle a aceptar, él le pidió que le dejase sólo tres días para reflexionar y recabar la inspiración divina. En el transcurso de este lapso de tiempo murió, y se refiere que hizo una invocación para perder la vida; pues, dicen, sus invocaciones se realizaban. Murió en Zaragoza el año 302 (914-915).

11. RIKLA (Ricla).

Ciudad de al-Andalus, cerca de Zaragoza y de Calatayud. Presenta elevadas construcciones, encima del Jalón (*Wadi Sbalun*), cuya agua se utiliza para la irrigación de los jardines circunvecinos.

En la época de la dinastía de los Banu Hud, una violenta granizada cayó sobre Ricla y quebró las ramas de los perales, de suerte que no quedaron más que los troncos. Al día siguiente se encontró un trozo de hielo que pesaba tres libras de las de Bagdad (*rihl bi-l-bagdadi*): ¡gloria a Aquél que detenta un poder tan maravilloso!

12. BALŤAŠ (Pleitas).

En al-Andalus. Distrito de la región de Zaragoza con un río cuya agua permite la irrigación del suelo en una extensión de veinte millas. Cerca de Pleitas hay un lugar donde el agua dulce brota durante la primera noche del mes de agosto y el día siguiente hasta el mediodía. A partir de esta hora su caudal comienza a decrecer tanto que al ponerse el sol la fuente está seca, y así continúa hasta la primera noche de agosto del año siguiente. Este fenómeno se reproduce con regularidad.

13. KALAT AIYUB (Calatayud).

En al-Andalus, no lejos de Medinaceli (*Madinat Salim*).

Es una ciudad de terreno excelente, fuerte y bien defendida, con los alrededores cubiertos de higueras y de árboles frutales; el suelo es muy fértil y la vida está barata. Se fabrica allí vajillería dorada que se exporta en todas las direcciones. Está situada en las cercanías de la ciudad de Daroca; la distancia entre las dos ciudades es de dieciocho millas.

14. DARAWKA (Daroca).

Ciudad importante de al-Andalus, que depende de Calatayud; Está situada sobre la ladera de una montaña. En sus cercanías se encuentra la iglesia de Abaruniya, una maravilla de construcción, que tiene trescientas sesenta puertas.

Daroca está, según se ha dicho, a dieciocho millas de Calatayud. Es una ciudad pequeña y sencilla, pero muy poblada, con muchos jardines y viñas; allí todo es abundante y barato. Está a cincuenta millas de Zaragoza.



The first part of the book is devoted to a general history of the United States from its discovery by Columbus in 1492 to the present time. It covers the early years of settlement, the struggle for independence, the formation of the Constitution, and the growth of the nation to its present boundaries. The second part of the book is devoted to a detailed history of the United States from 1776 to the present time. It covers the American Revolution, the War of 1812, the Mexican War, the Civil War, and the Reconstruction period. The third part of the book is devoted to a detailed history of the United States from 1865 to the present time. It covers the Reconstruction period, the Gilded Age, the Progressive Era, and the modern era.

The book is written in a clear and concise style, and is suitable for use in schools and colleges. It is a valuable source of information for anyone interested in the history of the United States.

The book is divided into three parts, each of which is further divided into chapters. The first part is divided into three chapters, the second part into five chapters, and the third part into three chapters.

The book is a comprehensive and authoritative history of the United States, and is a must-read for anyone interested in the history of the country.

The book is written by a team of leading historians, and is a masterpiece of historical writing. It is a book that should be read by every American citizen.

The book is a classic work of American history, and is a book that should be read by every American citizen.

The book is a masterpiece of historical writing, and is a book that should be read by every American citizen.

COMENTARIOS

PARTICIPACION CATALANA EN LA DEFENSA DE CONSTANTINOPLA DURANTE SU ULTIMO ASEDIO

AL iniciarse el siglo xv, el imperio Byzantino se encuentra reducido a la capital, Constantinopla, con el Peloponeso y algunas islas. E incluso de la misma Constantinopla deben, en cierta forma, exceptuarse los arrabales de Pera y Gálata, por su régimen de puertos francos con administración autónoma. De Byzancio sólo perdura el recuerdo de su pasada grandeza, la ciudad con las mayores fortificaciones de la época, un reducido ejército que en los más difíciles momentos llegará a contar con unos cinco mil griegos, y los intelectuales más brillantes de su tiempo. Las incesantes guerras de exterminio han despoblado los territorios vecinos, convertidos en eriales; el turco aprovecha las guerras entre cristianos para establecerse en casi todo el Balkán; los políticos griegos lo sacrifican todo a la supervivencia del imperio, y el patriotismo alcanza un grado de paroxismo que va a llevar a la resistencia hasta el último hombre.

RELACIONES CON CATALUÑA.—Estudiando las relaciones tradicionales entre Byzancio y los reinos de la Península Ibérica ¹, llegué a la conclusión de que, mientras en cuanto Estados estas relaciones casi no existen y se reducen a puntos de escasa trascendencia política, en el campo de las relaciones particulares se da una constante interacción extremadamente fructuosa. A diferencia de otros estados occidentales, los peninsulares no se lanzan a empresas arriesgadas tan lejos de su órbita de acción inmediata, y por ello es en la acción de grupos o individuos donde se manifiesta una mayor compenetración.

Constantinopla se siente en gravísimo peligro a todo lo largo de la primera mitad del siglo xv, pero es en el otoño de 1452 cuando la situación alcanza su mayor dureza. Ante la férrea presión turca, los griegos, reducidos a los límites de la ciudad, no pueden renovar su ejército. Además, pese a todas las maniobras diplomáticas, el Occidente los abandona, de una manera radical, a su suerte.

En aquel año de 1452, la diplomacia byzantina realiza esfuerzos desesperados para lograr una ayuda efectiva contra el turco. La guerra entre Inglaterra y Francia hace baldíos todos los esfuerzos. Sin embargo, en el primer semestre de este año, Francia, Venecia, Génova, el Papado y el rey de Aragón reaccionan, en principio, favorablemente hacia Bizancio.

La actitud de Cataluña es favorable. El historiador byzantino Frantzes ² informa de que se firmó una alianza entre el Basileus y el «rey de Cataluña», por la cual, a cambio de la ayuda militar, éste recibiría la isla de Lemnos. Los byzantinólogos admiten esta noticia como verdadera, señalando que tal alianza no surtió efecto alguno ³. Esta alianza plantea dos problemas: 1.º, el que fuese firmada, o al menos hablada, con el «rey de Cataluña»; 2.º, los motivos y manera de realizarse.

1.º Aparentemente, por razones geográficas, parecería más congruente que hubiese sido ultimada por el «rey de Sicilia». El hecho de que los griegos hablasen del «rey de Cataluña» sólo tiene una explicación: la existencia en Constantinopla de una colonia catalana, reconocida como tal, como se verá más adelante.

2.º El motivo de que el «rey de Cataluña» se interesase por esta alianza le venía dado precisamente por los intereses mercantiles de la colonia catalana de Constantinopla. La petición de la isla de Lemnos es especialmente significativa, pues muestra un intento de adoptar el método de genoveses y venecianos de ocupar establecimientos estratégicos en el mar Egeo como depósitos militares con franquicia para el comercio. Las conversaciones para ultimar la alianza tuvieron lugar en Sicilia, y con la intervención de Génova. En la primavera de 1452, la República de Génova dirigió una carta al rey Alfonso en que le manifestaba: *quod adversus Constantinopolim et Peram Machometus Turcarum Dux in ver proximum summa vi movitur*; que sabía complacida que a la corte del rey Alfonso había llegado un enviado especial del Basileus; y le invitaba a enviar barcos con hombres y dinero ⁴. Por otra parte, Felipe, duque de Borgoña, se dirige al rey Carlos de Francia proponiéndole que se una a él y al rey de Sicilia para salvar Constantinopla ⁵. El rey Alfonso, como «rey de Cataluña», para los griegos tenía un especial interés, porque esperaban que quisiera defender los intereses de la colonia catalana, y

que, a su vez, los componentes de ésta lograrían influir sobre el ánimo de su rey. Considero especialmente significativo que al rey Alfonso llegase la petición de ayuda por dos conductos: por un enviado especial, y a través de Génova. Como se verá más adelante, es presumible que la colonia catalana se hallase «protegida» por la colonia genovesa de Pera, por lo cual los genoveses, en el momento de peligro, solicitan la ayuda catalana, no sólo en defensa de la misma Constantinopla, sino, como especifica la carta citada, del arrabal genovés de Pera. En todo caso, la intervención de Génova parece venía simplemente a reforzar la petición del enviado del Basileus, el cual debió ser quien concretó los términos de la alianza. Que ésta llegó a ultimarse, lo comprueba el hecho de que, a comienzos de 1453, el rey Alfonso ordenó equipar diez galeras en ayuda de Constantinopla ⁶. Sin embargo, esta alianza no surtió ningún efecto concreto. Como es bien sabido, Constantinopla, en el año 1453, no recibió la ayuda militar de ningún Estado y se encontró totalmente abandonada al esfuerzo de sus propios habitantes. No es difícil sacar la conclusión de que Alfonso sacrificó la colonia catalana de Constantinopla a otros intereses. Por lo demás, es conocida la actitud, en 1455, del rey Alfonso, favorable a la ocupación de Albania por los turcos ⁷; y la cesión de Andrés Paleólogo de sus presuntos derechos a don Fernando de Aragón ⁸ no vio más intento de aplicación que el nebuloso de don Juan de Austria, habiéndose llegado incluso a un acuerdo con Bayaceto II contra Venecia ⁹.

LA COLONIA CATALANA Y LA CAÍDA DE CONSTANTINOPLA.—Está documentada la existencia de una colonia catalana en Constantinopla. Y ello plantea varios problemas. Ante todo, es de destacar que sólo se mencionan como existentes en la ciudad tres colonias nacionales: venecianos, genoveses y catalanes. En la defensa de la ciudad, dirán los historiadores, toman parte griegos, genoveses, venecianos y catalanes ¹⁰. Ello es significativo, pues de los restantes extranjeros no se habla nunca por naciones, por ser simplemente mercenarios o voluntarios aislados. Que los catalanes gozaban del régimen jurídico de colonia (*nación*) lo comprueba la existencia de un cónsul catalán y la importancia que se le otorgaba.

A diferencia de las colonias genovesa y veneciana, que disfrutaban de puertos con administración autónoma, en ningún momento aparece que la colonia catalana gozase de tal privilegio. Por el contrario, dos indicios permiten conjeturar que la colonia catalana, en cuanto a su establecimiento, dependía de la colonia genovesa de Pera. El arrabal de Pera pertenecía a los genoveses, súbditos entonces del duque de Milán,

que se titulaba «Señor de Pera»¹¹. También el arrabal de Gálata pertenecía a los genoveses, pero se declaró neutral durante el asedio¹². Aquellos dos indicios son: la ya citada intervención de Génova para que el rey Alfonso interviniese a favor de Constantinopla y *Pera*; y el que, caída Constantinopla, el podestat de Pera, en su informe oficial, da cuenta de la suerte corrida por los catalanes¹³. Un tercer indicio puede ser que, en la alianza proyectada, se solicitase la isla de Lemnos precisamente, dada su situación geográfica, que podía suplir un puerto en el mismo Cuerno de Oro. Por lo demás, la presencia de comerciantes catalanes y su manera de vivir es también conocida gracias a Bertrandon de la Brocquière¹⁴.

La actitud de la colonia catalana durante el último asedio de Constantinopla nos es conocida: pusieron sus armas a las órdenes del Basileus y pelearon en la defensa de la ciudad¹⁵. Al distribuir el Basileus sus tropas a lo largo de las murallas¹⁶ para su defensa, encargó de la custodia y defensa de la puerta de Kontoskalion, hoy llamada Koum-Kapoussi, a Jacobo Contarini, con sus venecianos¹⁷; y el lienzo de muralla desde el Kontoskalion a la puerta de Chodegetria fue encomendado al cónsul catalán don Pedro Julián¹⁸. La puerta de Chodegetria es la situada más al Este de las murallas que dan al mar de Mármara. Dada la topografía de Constantinopla, ello coincide con la conclusión de A. Mordtmann: «Don Pedro Giuliano, cónsul de la nación de los catalanes, estaba [apostado] en el palacio de Bukoleon y defendía la orilla del Mármara hasta el Kontoskalion..., contra los posibles ataques de la flota turca»¹⁹; igualmente considera que esta parte de la muralla estaba «débilmente guardada», y ciertamente los más duros ataques fueron por la parte de tierra.

Entre las galeras fondeadas en el puerto, al comienzo del asedio, había una española²⁰; probablemente se trataba de una galera perteneciente a los comerciantes de la colonia catalana. Ello es indicio, comparado con el número de galeras de venecianos y genoveses, de que la colonia catalana no era ni fuerte ni numerosa. Como no veo mencionada después esta galera en los diarios del asedio, supongo probable que fuese una de las que Barbaro informa que fueron desguazadas para evitar incendios.²¹

Esta parte de la muralla sufrió varios violentos ataques de la flota turca, todos infructuosos, pero no he encontrado datos concretos que mencionen a los catalanes. Solamente he visto mencionar, pero desconozco la fuente, los siguientes hechos: los catalanes de don Pedro Julián eran doscientos²²; Mahomet empaló a cuarenta catalanes que sobrevivieron a la caída de la fortaleza de Zeropia y a treinta y

seis capturados en el castro de Studion; fueron empalados frente a la muralla de la ciudad como aviso a los asediados de lo que les esperaba.

Conforme los turcos presionaban sobre las murallas de tierra, el Basileus fue retirando tropas de la parte del Mármara; dada la marcha de los acontecimientos, es de suponer que, o bien parte de los catalanes fue trasladada ²³, o bien que se les encargó la defensa de mayor extensión de murallas.

Hay que llegar al último día del asedio para encontrar, que yo sepa, algún dato concreto. Entrados los turcos en la ciudad por el lado de tierra, varias horas más tarde el almirante turco Chamonza atacó por la parte del mar, donde los defensores continuaron resistiendo hasta su final ²⁴. Si los catalanes continuaban en su primitivo lugar de emplazamiento, tuvieron el honor de ser los últimos en sucumbir en el recinto amurallado.

Los supervivientes que se encontraban cerca de la costa, intentaron refugiarse en Gálata y Pera, donde cundió el pánico ²⁵.

En cuanto a la suerte última de los supervivientes, nos es conocida. Schlumberger recoge el informe del Podestat de Pera, que «cuenta..., que el cónsul de la nación catalana, Pedro Julián, con su hijo y cinco o seis de sus compatriotas, fueron hechos prisioneros y decapitados ²⁶.

REPERCUSIONES DE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA EN ESPAÑA.—Bien sabido es que la indiferencia de los estados cristianos se convirtió en pánico ante la noticia de la caída de Constantinopla. Pero la actitud general siguió la misma: los estados se dedicaron a halagar al turco y los individuos aislados lloraron la catástrofe.

Considero significativa de esta actitud la *Requesta* de Fernán Pérez de Guzmán:

¿A quien tenderas tus manos
rrogando que te consuele
pues que de ti no se duele
ningund rrey de tus hermanos?
alemanes e rromanos,
vngros a los françeses,
los escotes e ingleses,
con quatro rreyes yspanos,
todos estan ocupados
en guerra et desensiones,

Conbdicias, delectaçiones,
 magnificencias de estados;
 trahen sus dias folgados
 en bienes, mas en yn punto
 deçendran ally do es junto
 Luçifer con sus criados ²⁷.

Los «quatro rreyes yspanos» ya nada podían hacer; era tarde. Y Fernán Pérez Guzmán se lamenta:

benditas fueron de Dios
 las madres que no parieron.

Para España en general y para Cataluña en concreto, aún tuvo algunas repercusiones inmediatas, aparte de la pérdida del comercio con Oriente, la caída de Constantinopla.

Cuatrocientos niños griegos cautivos fueron regalados por el Gran Turco al rey de Granada, según el informe del superior general de los franciscanos ²⁸, es de suponer que para eunucos, y en todo caso para el harén.

Por otra parte, la táctica exterminatoria de los turcos había hecho huir a zonas de la población griega. Estas migraciones son mejor conocidas en lo que se refiere a intelectuales, pensadores y capitanes, pero también se dio el éxodo de familias y pueblos hambrientos y caídos en la miseria, especialmente por tierras italianas. Los llamados *egipcios* que entran en Barcelona el 11-VII-1447 y cuyos jefes usaban títulos de duques y condes ²⁹, eran, con toda seguridad, poblaciones balcánicas que buscaban un asilo. Las constituciones de Cataluña de 1499 hablan de los *bobomios* y otros *sots* (que interpreto en el sentido de que no sabían hacerse entenderse, es decir, que no hablaban catalán ni castellano), *griegos* y *egipcios*. G. Borrow ³⁰ informa que en 1540 todavía había en España grupos que hablaban el griego vulgar del Peloponeso y del Archipiélago ³¹. Parece, por ello, congruente que las varias localidades existentes en España con el nombre de *griegos*, especialmente la aragonesa, u otros nombres griegos específicos, no existentes con anterioridad, provienen del asentamiento de aquellos desgraciados inmigrantes.

1. C. LÁSCARIS COMNENO, *España y la caída de Constantinopla*, «Oriente», V, 2 (Madrid, 1955), 109-24.

2. *Cronicón...*, 327. El profesor Miguel Láscaris, de la Universidad de Salónica, me ha hecho presente la inautenticidad de este cronicón, cuya fecha debe ser retrasada casi un siglo, habiendo sido redactado en Nápoles por Macario Melissinos. Las referencias, por consiguiente, siguen en la duda, aunque estimo conservan cierto valor por no contradecir las restantes fuentes.

3. SCHLUMBERGER, *Le siege, le prise et le sac de Constantinople* (París, 1922), 144 y 302.

4. RAYNALDI, *Annales Ecclesiastici*, IX, 605.

5. CH. MIJATOVICH, *Toma de Constantinopla por los turcos* (Madrid, 1898), 104.

6. MIJATOVICH, 120.

7. Carta de Albricus Maletta (8-XII-1455, Nápoles), en MAKUSHOFF, *Italianskie Archivi*, 97.

8. *Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, XVII (París, 1751), 772-7.

9. BURCKHARDT, *La cultura del Renacimiento en Italia*, I, XI (Buenos Aires, 1944), 82-3. Como anécdota, me parece curiosa la expresión siguiente de Juan de Mena, refiriéndose a Alfonso X el Sabio:

Al emperador de Constantinopla
libró de los turcos...

El Laberinto, 285.

10. SCHLUMBERGER, 48.

11. MIJATOVICH, 60.

12. MIJATOVICH, 127-8. SCHLUMBERGER, 150.

13. SCHLUMBERGER, 352. Que ya de antiguo los catalanes realizaban sus viajes comerciales a través de las rutas y establecimientos genoveses supongo será fácil de corroborar con fuentes catalanas. Me limito ahora a señalar cómo incluso los castellanos hacían lo mismo. Así el itinerario de la Embajada de Enrique III al gran Tamerlán, la cual, al llegar a Constantinopla, se aposenta en Pera (p. 69 y 89 de la edición: RUY GONZÁLEZ DE CLAVIJO, *Embajada...* (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1952); la descripción de Pera (ídem, p. 84-6), y cómo los embajadores, en un momento difícil, se hacen pasar por genoveses (ídem, p. 94-5).

14. Citado por MIJATOVICH, 66 ss.

15. Es de tener en cuenta que, desde la rebelión de los almogáraves, la palabra *catalán* tenía un especial sentido en griego. VASILIEV, *Historia del Imperio Bizantino* (Barcelona), II, 259.

16. Sobre éstas es fundamental J. B. LECHEVALIER, *Voyage de la Propontide* (París, 1800), 103. Para la distribución general de las tropas, las obras ya citadas.

17. FRANTZES, 253,

18. FRANTZES, 452.

19. Citado por SCHLUMBERGER, 102.

20. FRANTZES, 256.

21. SCHLUMBERGER, 107.

22. El estudio de la crónica de Jaime Boyl, que quizá esclarezca este punto, he debido retrasarlo, en espera de datos que garanticen sus informes.

23. En todo caso, habría sido a lo más tardar el 14 de mayo, en que se llevaban incesantemente refuerzos a la Puerta de San Román, BARBARO, 40.

24. SCHLUMBERGER, 345.

25. SCHLUMBERGER, 344 ss.

26. 352.

27. «Requesta fecha al magnifico marques de Santyllana...», *Cancionero castellano del siglo xv* (Foulché-Delbosc, Madrid, 1912).
28. Citado por SCHLUMBERGER, 353.
29. DE ROCHAS, *Les Parias de France et Espagne* (París, 1876), 215-306.
30. *The Zincoli* (1841), 110-1.
31. Véanse las referencias de M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, III, VII, IV (Madrid, 1946), vol. II, p. 454-5.

UN POETA RIBAGORZANO: CLETO TORRODELLAS ESPAÑOL

Escurdiñad la lengua, porque la lengua lleva, a presión de atmósferas seculares, el sedimento de los siglos, el más rico aluvión del espíritu colectivo; escurdiñad la lengua.

MIGUEL DE UNAMUNO

HONRAMOS con las páginas que siguen al hombre sencillo y bueno, «poeta silvestre del Altoaragón», con cuyos versos queremos hacer constancia también de la hidalguía que, a la par que esta lengua cadenciosa, heredamos de nuestros abuelos.

Aparece, por primera vez, en público, una selección de romances de Cleto Torrodellas Español *, natural de Estadilla, provincia de Huesca, en Ribagorza, escritos—en medio de este complejo dialectal—«en estilo ribagorzano», habla característica de este pedazo de Aragón lindante con Cataluña. La lengua de esta comarca—escribe el ilustre catedrático doctor Castro y Calvo ¹—es un mosaico de dialectos, a cual más curioso, cuyas variaciones pueden señalarse desde la lengua vernácula de Cataluña hasta los matices fuertemente arcaizantes de los valles de Benasque, Echo y Ansó, de donde fluyen, como las aguas de sus torrentes claros y azulados, a las llanuras bajas.

Presentan un señalado interés folklórico y lingüístico estos poemas, ya que, siendo las palabras unos posos de la historia, constituyen un fiel reflejo del hablar y del vivir de los nobles y modestos campesinos en la comarca del límite inferior de Ribagorza.

Pretendemos con esta recopilación, cuidados sus modismos y grafías con el mayor escrúpulo, recoger, como en pequeño ejemplario, los

* Esperamos, Dios mediante, ir publicando esta selección de romances en sucesivos números de ARGENSOLA.

rasgos de un dialecto del mayor interés en trance de castellanización. Reducido el ámbito del aragonés a las zonas más septentrionales y montañosas, tiende, como tantos otros, a la total desaparición frente al impulso vigoroso del idioma castellano.

De la obra de Cleto Torrodellas, totalmente inédita, nos hemos ocupado en sendos artículos periodísticos o de revista: don Pablo Cistué de Castro, distinguido escritor y poeta, que fue quien primero apreció las cualidades poéticas de Cleto; don Luis María de Ariag; don Luis Mur, profesor del Instituto de Huesca, en comentario publicado en la revista «Aragón»², y el que suscribe estas notas, en el diario «Heraldo de Aragón», de Zaragoza³.

Cleto—cuya larga vida transcurrió, casi sin interrupción, en la villa de Estadilla, desde el último tercio del pasado siglo hasta la última guerra civil—era poeta eminentemente popular. Como los antiguos juglares, gusta en sus versos de dirigirse al pueblo, que le escucha. Aprovecha cualquier circunstancia para improvisar un romance que, por lo exacto y veraz en la interpretación de unos sentimientos que vibraban al unísono con los suyos, eran celebrados con el regocijo y aplauso de todos sus convecinos. El componía estrofas a san Lorenzo y a la virgen de la Carrodilla; y escribía las jotas, dirigidas a la novia, que habían de cantar los mozos en la ronda. Celoso de conservar nuestras bellas tradiciones, no es difícil encontrar en sus escritos estrofas como estas, en las que añora costumbres populares, ya perdidas:

No veigo en la procesión
aquels homes de calzón,
ni aquellas mozas bizarras,
que lluciban el mantón.

Hasta las campanas
sonaban más cllaro,
u ñ'heba más fuerza
u el cobre e más malo.

Apreciamos que algunos romances (léase el cuento titulado *El retratista en la aldea*) tienen la grata fragancia y conservan ciertos resabios de las canciones, trovas y cantares del marqués de Santillana. Sinceramente creemos que la salvación de la poesía moderna, adulterada, en muchos casos, por la erudición, está en la vuelta a lo primitivo por la intervención del elemento popular. El realismo de las composiciones de Cleto

es el del «Mío Cid» y el de nuestros antiguos romances; la penetración y la verdad de sus impresiones subjetivas es la de las coplas populares españolas.

Vemos que la temática de sus versos no se aparta de las cuestiones que interesan a todo el pueblo; su poesía es, pues, estrictamente popular.

Se ha de advertir que Cleto Torrodellas era un devoto juglar de sus poemas, que recitaba con emoción en las tertulias de las casas nobles, como nos recordaba el recital habido en la suya, el malogrado don Francisco de Otal, barón de Valdeolivos.

Compuso Cleto su autobiografía en correcto castellano, que no transcribimos en gracia al espacio reducido de que disponemos. En ella vemos desenvolverse su vida entre contrariedades, privaciones y amarguras, solamente suavizadas por la bondad natural de su carácter y su ánimo pronto para desahogar sus penas, improvisando unas rimas espontáneas y flúidas, exentas de toda afectación. Y hasta tiene frases de aliento para los humildes labradores de Estadilla, que «van pe'l mundo arrastraus», sin tener humana compensación a sus trabajos, arrastrando una existencia tan penosa como la suya.

Dedicado a los más varios trabajos—forjador, tendero, hostelero, labrador—y sin poseer otros principios que los que pudo adquirir en la escuela lugareña, tienen algunas de sus composiciones—en ocasiones, con toda su imperfección—deducciones de la más sana filosofía popular.

Salta a la vista (y no debemos insistir) que esta edición de sus versos, tanto por su fondo como por su forma, tiene un carácter popular y de vulgarización, por lo que hemos dado de lado a consideraciones filológicas y lingüísticas, que escapan a nuestro intento. Acaso en fecha próxima daremos a la estampa los romances completos de Cleto, con la equivalencia de voces en castellano para los profanos, y estudio de la diferenciación dialectal del ribagorzano.

Ha sido doble, pues, nuestro propósito al recoger estos versos: ofrecer a los eruditos, con el fin de sacudir la inercia que pesa sobre estos temas, un botón de muestra de tantos valores como, por negligencia nuestra, continúan anónimos y dispersos; y presentar alguna forma peculiar de un dialecto notable en vías de desaparición. Y si, al final, sucumbe (como fatalmente esperamos) ante la presión del castellano, les quedará este recuerdo a nuestros nietos que, a la vista de estos romances, reconstruirán, en sus veladas de hogar, aquellas frases de amor, que los abuelos dirigíamos a las «yayas», y aquellas otras con

que celebrábamos las ocurrencias de Cleto, o ejercíamos nuestra vida de relación; porque, ya escribía Cristino Gasós al autor de estos romances:

...la gloria consiste en eso,
según yo creo,
en que se acuerden de uno
después de muerto.

ANTONIO QUINTILLA SARRADELL

1. *Entre dos crepúsculos*, novela (Barcelona, Ediciones Reguera (EMSA), 1948).
2. Véase el número correspondiente al mes de febrero de 1936.
3. En el trabajo *El alma de una región*, aparecido el día 6 de diciembre de 1951.

REFERENCIAS ANTIGUAS DE BOLTAÑA Y OTROS VALLES PIRENAICOS

EN documentos medievales cristianos aparecen varias citas sobre la Boletania pirenaica, refiriéndose generalmente a Boltaña como núcleo urbano y excepcionalmente a Boltaña como cabecera de una comarca. Ello hace que, desde siglos, los autores, al referirse a la comarca de Boltaña, hayan utilizado el término culterano, de boletano o boletana, como gentilicio adjetivado para designar al país.

Emilio Hübner, a finales del siglo pasado, ya recogió las lápidas romanas números 5.843 y 5.845, procedentes de la villa paleocristiana de Monte Cillas, en término de Coscojuela de Fantova, cerca de Barbastro, que son dedicatorias sepulcrales a Lucio Valerio Materno, boletano, según ambas lápidas, una de ellas con la forma *Bolet*, y la otra con la forma *Boletano* en todas sus letras.

Dichas lápidas, estudiadas entre otros por Ricardo del Arco y por Carreras Candi, son documentos preciosos para el estudio de la geografía antigua del Pirineo oscense, ya que al lado de los gentilicios *Boletano* citan un *Barbotano* y un *Pompeianvs*.

Así, procediendo dichas lápidas del siglo iv o v de nuestra era probablemente, constituyen una segura prueba de que ya en dicha época la comarca de Boltaña se llamaba *Boletania*, la de Barbastro *Barbotania* y existía otra llamada probablemente *Pompeiania*, todas ellas dentro del territorio antiguamente ilergete. En cuanto a la identificación de la Barbotania y la Boletania, no existen dudas por ser clara la correspondencia. Los problemas surgen para situar la *Pompeiania* que seguramente se hallaría también en las cercanías.

Cerca de Huesca existe el castillo de Pompeín y el lugar de Pompeñillo y se conoce a un Pompeianus como obispo de Huesca en época visigótica, concretamente desde 546 a 557. Creemos que el actual topónimo Pompeín y su diminutivo romance en Pompenillo proceden de un nombre de *possessor* tardorromano en *Pompeius* o *Pompeianus* y acaso el mismo que fue obispo de Huesca, lo que nos induce a creerlo, dadas las prerrogativas de poder temporal que en el siglo vi tenían los obispos

españoles. En un documento de un mozárabe oscense, del año 1113, publicado por Federico Balaguer, aparece este topónimo bajo la forma *Pompianos*.

La presencia en 89 a. de J. C. de tantos jinetes hispanos del Norte del Ebro al lado de Pompeyo Strabo durante la guerra social en el sitio de *Asculum*, en la costa del Adriático, conocida a través de la famosa lápida de la *Turma Salluitana*, es una prueba de la enorme importancia de la clientela pompeyana en las tierras ilergetes. Por lo tanto no es extraño que cercana a Huesca, existiera una comarca llamada *Pompeiana* en honor del linaje de los Pompeyos, tanto más cuando hay que pensar en un derecho de clientela y patronato por parte de dicha familia sobre el país y que en algunos casos incluso debió traducirse en formas de propiedad directa y señorío sobre gran cantidad de siervos. Por lo tanto no es raro que los libertos de la clientela pompeyana se llamasen *Pompeianus* y aun que a través de siglos existiera este antropónimo como corriente en el país, como nombre de un obispo y como nombre de un *possessor*. César, en su guerra civil, habla del homenaje que a su causa hicieron los calagurritanos, seguramente *fibullarienses* (de Loarre), pero no habla de Barbotanos y de Boletanos, que no lo hicieron, sin duda, por su mayor adhesión a la clientela y causa pompeyana.

Un documento medieval, probablemente falsificado, ya que está datado en época visigótica, pero cuya antigüedad al siglo XI o XII podemos referir con seguridad, nos cita una división de comarcas del país, hablándonos de una *Terra Boletana*, una *Terra Barbotana*, una *Terra Antona* y una *Terra Labitolosana*. Ello prueba, en la época en que se hizo la falsificación, una tradición y conocimientos históricos de fuentes hoy perdidas, pero conocimientos cuya certeza ha sido confirmada por la aparición casual de otras fuentes. Así conocían las formas *Labitolosana*, *Antona*, *Barbotana* y *Boletana* hoy conocidas todas menos la forma *Antona* o *Antoniana*, a través de lápidas romanas halladas casualmente. Aparece claro el término *terra* como utilizado en época visigótica para la designación comarcal. Por lo tanto, aun cuando tal vez se trata de una falsedad, es una falsedad medieval bien hecha y fundamentada en fuentes históricas hoy desaparecidas.

Así, la *Boletania* antigua limitaría al Este con la *Terra Labitolosana* (Graus-Esera), al Sur con la *Terra Barbotana* (Barbastro) y la *Terra Antoniana* (Mediano-Terrantona), al Oeste con los *Fibullarienses* y *Jacetani* y al Norte con los *Bigorrenses* de la Novempopulania aquitana, ya citados por César en su *Bello Galico*.

Ultimamente, el profesor Mateu Llopis ha querido colocar en territorio boletano varias cecas ibéricas indígenas de localización desconocida. Así la de *Otobescen* en la zona de Oto, muy dudosa, y la de *Metuia-*

num en Mediano, más probable, y que en época visigótica daría lugar a la forma comarcal de la *Terra Antoniana* o *Antona*, de la que se ha conservado recuerdo en la toponimia actual con la forma Tierrantona.

De todo lo expuesto aparece claro la existencia en época romana de un grupo gentilicio llamado *Boletano* con cabecera en *Boletania*, sin duda la actual Boltaña. La forma *Boletania* es relacionable filológicamente con la forma *Bolscan* de las monedas indígenas de Huesca y parece indicar una común raíz, que al igual que la forma *Bolscan*, por su desinencia en *sca*, creemos de filiación indoeuropea, probablemente lígur. También existe una forma *Bolotana* en Cerdeña y otra etrusca en *Bolsena*, dando nombre a un lago de la Etruria. La forma toponímica *Bolea* también procede seguramente de idéntico radical.

En época árabe aparecen también algunas referencias a la región Boletana. Del autor árabe Ibn Idhari al-Marrakushi, que escribió la historia de la España árabe y del Marruecos cercano, llamada *Kitab al Bayán al-mugrib fi ajbar muluk al-Andalus wa-l-Magrib*, conocemos algunos datos sobre la época árabe en la frontera superior, que acaso sean relacionables con Boltaña.

El señor de Huesca Muhammad ibn abd al Malik ibn Shabrit, apodado «al-Tawil» (el largo), a causa de su estatura, en 889 se apoderó de Lérida, citada por Idhari como ciudad de la Barbotania que era del señorío de los Bani-Qasi y que era feudo de Ismail Ibn Musa Ibn Musa dependiente de Muhammad Ibn Luba o «Ben Lope». A la muerte de este último, Tawil volvió a atacar a sus vecinos y se apoderó de Alquézar, Monzón, Barbastro y Lérida. En 910 destruyó Roda de Isábena y debió atacar Ribagorza y Pallars. En todas estas guerras, Boltaña en poder de los cristianos debió sufrir ataques y correr peligros y probablemente fue tomada.

El mismo Ibn Idhari más adelante nos refiere las aventuras de Abd-al Malik al Muzzafar, hijo de Ibn-al-Amir o Almanzor, el más famoso guerrero y gobernante de la España musulmana. Este hijo del glorioso Almanzor, en el año 1006, siguiendo el ejemplo de su padre, fallecido poco antes, realizó una expedición guerrera desde Barbastro hacia el Norte, destruyendo la fortaleza *Avinyunash*; marchando contra Ribagorza amenazó a *Shant Yuanish*, y entonces seguramente fue cuando los cristianos abandonaron Roda que quedó por poco tiempo en manos musulmanas. Creemos personalmente que la fortaleza *Avinyunash* puede ser el actual Jánovas, población cercana a Boltaña, y el *Shant Yuanish* de Idhari es el San Juan de Toledo, entre Boltaña y Ribagorza.

En 1003 el mismo Abd-al-Malik realizó otra expedición en el Pirineo arrasando *Mumaqasr* y *Madanish*, denominación en grafía musulmana de dos fortalezas cristianas, que según F. Hernández Jiménez

corresponden a dos fortalezas de la zona del Montsech. Creemos que el *Mumaqasr* hay que identificarlo con el castillo de Monmagastre en Peralta de la Sal, como parece indicar el referido autor F. Hernández Jiménez, pero *Madanish* podría identificarse con Mediano y no con Vilanova de Meyá en el Montsech leridano, como propone dicho autor. Además creemos que Mediano queda de Peralta de la Sal más cerca y accesible que Vilanova de Meyá.

Un curioso documento citado por el P. Huesca, Traggia y el P. Fita, procedente de la catedral de Huesca, transcribe un documento anterior, de época visigótica, fechado el 29 de septiembre de 551, por el que el diácono Vicente, después obispo de Huesca (557-576?), renunció a los bienes que por herencia de sus padres le correspondían, entregándolos al abad de San Victorián y entre ellos había algunos cercanos al monasterio de Asán que regía dicho abad Victorián. Este monasterio de Asán se hallaba situado probablemente en Los Molinos, actual partido de Boltaña.

Por otra parte, en documentos del siglo x referentes al monasterio de Alaón en Sopeira y a orillas del Ribagorzana, muy cerca del paso de Escales, se le dice situado *in pago Palliariense, in valle Urritense*. Esta cita se repite en varios documentos y nos da pie para interesantes deducciones. De una parte existe una ceca indígena que el profesor Beltrán lee *Ori* y que atribuye a Orrit, pueblo del Ribagorzana frente a Arén y a unos diez kilómetros al Sur de Alaón. Al lado opuesto del río entre Arén y Sopeira existe una montaña y pico llamado Coma Dorrit. Por lo tanto, la existencia de dichos dos topónimos y la cita documental del siglo x nos dan pie para creer en la existencia de un valle urritense desde Pont de Suert, Escales o Aulet, hasta más abajo de Arén, acaso hasta Montañana o Monrebei. Ello confirmaría la existencia de un pueblo prerromano de *Oritani* o *Urritani*, tan afortunadamente predicha por el profesor Beltrán, al estudiar las monedas indígenas con leyenda en alfabeto ibérico. Es raro, no obstante, que sitúe la tierra orritense en un *Pago Palliariense* y no hable de un *Pago Ripacurciense*. La forma *Pagus* sale asimismo citada y referida en las Galias. Así el cercano valle de Arán formaba parte de un *Pagus Aranensis* dentro de la *Terra Convenarum* o territorio de los *Convenae*, pueblo celta pirenaico.

No obstante, las formas 'pago', 'terra' y 'valle' se emplearon indistintamente durante el bajo imperio y época visigótica y aun en la Edad Media por tradición, para significar comarcas naturales, que en algunos casos podían tener origen en alguna gentilidad o pueblo indígena. La forma 'terra' podía tener en origen una extensión mayor que 'pago' y el mero 'valle', si bien con el tiempo se hicieron frecuentemente palabras sinónimas y como tales eran empleadas.

Los documentos medievales son siempre una gran guía para el conocimiento de la geografía antigua del Pirineo. Por la interpretación de documentos medievales y sacando deducciones y consecuencias de los mismos, podemos conocer la división y denominación de las tierras y valles pirenaicos en el bajo imperio y en época visigótica. A veces un afortunado topónimo nos da la clave de la denominación de un país o comarca. Tal es el caso de Tierrantona, que nos hace pensar en una *Terra Antonia* o *Antoniana* con jurisdicción territorial independiente en la antigüedad y en la Edad Media, en que sirvió de frecuente residencia a reyes de Aragón.

Posteriores hallazgos epigráficos confirmaron frecuentemente las referencias documentales a denominaciones de la antigüedad conocidas a través de citas medievales. Así las lápidas de Monte Cillas confirmaron los gentilicios *Boletanus* y *Barbotanus*, la lápida de Puebla de Castro confirmó el gentilicio *Labitolosani* y la lápida aparecida en 1928 en la estación de Lérida confirmó la referencia conocida por documentos eclesiásticos medievales que hablaban de una diócesis vecina a Huesca llamada *Fibullaria*, ya que dicha lápida nos citó a un *Fibullariense*. Por lo tanto no hemos de dudar sistemáticamente de la legitimidad de los términos referidos en los documentos medievales, aun en los falsificados, ya que aun cuando su contenido y fondo sea falso, los detalles geográficos y de forma son auténticos e inspirados en fuentes antiguas hoy perdidas, pero subsistentes en la época de la falsedad.

RODRIGO PITA MERCÉ

A C T I T U D E S

OTOÑO EN BARBASTRO

Por JOSÉ LUIS BELLOSO

A la torre de la Catedral

Cuerpo de piedra, corazón de bronce,
alma de torre terminada en punta,
alto vigía, exagonal testigo,
épica torre.

Eres un arca abierta de sonidos
y un archivo de históricas hazañas.
Guardas la gloria singular de un pueblo,
vieja atalaya.

Tú destacas, atlético y garrido,
tu talle en el lirismo de la tarde,
silueta oscura en los dorados tonos
del horizonte.

Dime tú, que eres abuela de Barbastro
el porqué de tus techos renegridos,
el valor de tus piedras carcomidas,
tu soledad.

¡Cuántos obispos pasaron, ilustres,
por tus plantas en pías efemérides!
¡Cuántos cristianos, cuántas almas
tu voz oyeron!

Tú sabes de mis horas juveniles
pasadas en tu pie, meditabundo,
imaginando fantásticas escenas,
lances y luchas.

Duglesclines, Bernardos y Galindos,
Fortunes Dat, Entenzas, Berengueres
salían por tu puerta y por tus muros
en mi recuerdo.

Cuerpo de piedra, corazón de bronce,
arca cerrada de pesada historia,
recoge entre las sombras de tu vida
mi compañía...

Barranco

Calla, cuervo,
no turbes el silencio del barranco!

Vena sin sangre
de la tierra seca;
surco sin dirección,
loco camino;
tumba larga del agua.

¡Calla, mochuelo, calla!
¡No turbes el silencio del barranco!

La noche está callada;
mas la luna
busca, en vano, su espejo
en tus entrañas,
adornadas con blancos amuletos

que dejaron los buitres
de una difunta jaca.

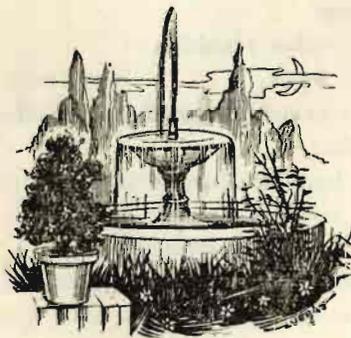
¡Calla, raposa,
no aulles, calla!
Que me ponen muy triste los barrancos.

Y en lugar de caminos de las aguas,
me parecen los surcos
que una noche hizo la muerte
al pasar con su guaduña

Despertar

Mes de noviembre,
en Barbastro
amanece.
Aún quedan pesadillas
en mi frente.
Con una oración limpio en vaho húmedo
mi alma,
y se hace transparente
para mirar el paisaje
que a la luz auroral
se vierte espeso y presente.
El gorrión
se ha levantado tarde
Y los chopos de la orilla lanzan
esperanzas sobre el río,
en cuyo espejo se tuercen
de risa las casas sin dientes.
El Vero se suicida en el salto,
mientras la fuente
desriza su cabello
indiferente.

Hay un aire amarillo
que se pega a las cosas
y las hace pensar en la muerte.
El cielo es la losa del paisaje
y el día se arrepiente
de madrugar.
En la iglesia de enfrente
tocan a misa de difuntos.
Otoño se nos muere:
miradlo, pálido y muribundo,
sobre la alfombra verde.



ROMANCE DEL RIO ISUELA

Por MANUEL LLEVARÍA, S. D. B.

*Con qué soledad tan honda
va el Jsuela por su lecho,
haciendo su caminito
con sus cantares desbechos.*

*Y qué tristeza la suya
cuando el canto mañanero
de las aves le saluda
con sus trinos y gorjeos,
por no poder contestarle
con el ritmo de sus versos*

*(Se le secó la garganta
una mañana de enero
al pasar con su capote,
de niebla gris, el invierno).*

*Ay, Jsuela, río en nombre
y sólo arroyo en tus bechos...*

*¿Quién te dio el nombre de río
si son tus aguas sonetos
de estrofas sin concluir,
trinchadas al tercer verso?*

*Te lo darían tal vez
un día que allá en el cielo*

el viento y las nubes altas
danzaban locos de miedo,
escuchando el bramar ronco
de la tormenta en concierto...
Te lo darían al ver
bajar por tu cauce estrecho
las aguas que, ya cansadas
del dormir siempre tan lento,
de tu lecho se fugaron,
dando suelta a sus ensueños,
y asombrando de tus puentes
a los arcos—ojos muertos—
pasaron con rapidez
de flechas sobre los vientos.

(El niño se enfurruñó,
le dieron nombre de abuelo).

Ay, Tsuela, río en nombre
y sólo arroyo en tus hechos...

Las glorias de las tormentas
pasan por tu cauce luego,
volviendo siempre a quedar
con sencillez de arroyuelo.

Manso como aquel rebaño,
nube de polvo y corderos,
que acompañado de esquilas
ves caminar allá lejos.
Como las flores que al paso
desde el marco de tu espejo
te saludan con lenguajes
de perfumes y silencios.

Con qué humildad vas besando
los pies del viejo convento
—tintineo de campanas,
aires de Monte Carmelo—,
antes de cruzar el arco

de tu puente miguelero
donde gitanos aguardan
los cristales de tu suelo
para verse reflejar,
como flor de limonero,
ojos de luz amarilla,
caras de fandango y miedo...
Con qué humildad vas haciendo
la vía por tu sendero...

Si yo te pudiera dar
del agua que lleva el Ebro,
ya jamás te encelarian
los trinos y los gorjeos
de las aves al decirte
su saludo mañanero.
Si pudiera hacer sonar
rimas de agua en tu suelo,
ya no irías por los campos
con tu romance deshecho.
Tus cantos serían voz
de verso firme y entero.

Si yo te pudiera dar
del agua que lleva el Ebro...

The first part of the book is devoted to a general
 introduction of the subject, and to a description of the
 various methods which have been employed for the
 purpose of determining the true value of the
 quantity in question. The second part is devoted to
 a detailed description of the various methods which
 have been employed for the purpose of determining
 the true value of the quantity in question. The
 third part is devoted to a detailed description of
 the various methods which have been employed for
 the purpose of determining the true value of the
 quantity in question. The fourth part is devoted
 to a detailed description of the various methods
 which have been employed for the purpose of
 determining the true value of the quantity in
 question. The fifth part is devoted to a detailed
 description of the various methods which have
 been employed for the purpose of determining the
 true value of the quantity in question. The sixth
 part is devoted to a detailed description of the
 various methods which have been employed for the
 purpose of determining the true value of the
 quantity in question. The seventh part is devoted
 to a detailed description of the various methods
 which have been employed for the purpose of
 determining the true value of the quantity in
 question. The eighth part is devoted to a
 detailed description of the various methods which
 have been employed for the purpose of determining
 the true value of the quantity in question. The
 ninth part is devoted to a detailed description of
 the various methods which have been employed for
 the purpose of determining the true value of the
 quantity in question. The tenth part is devoted
 to a detailed description of the various methods
 which have been employed for the purpose of
 determining the true value of the quantity in
 question.

CUATRO POEMAS

Por MARGARITA CAUBET DE PARPAL

Corazón

*¡Qué loco, el corazón
tan sin barreras,
impetuoso,
sin freno ni medida!*

*¡Tan generoso,
que la vida diera,
si preciso le fuera
dar la vida...!*

No es desamor

*No es desamor,
tampoco indiferencia
el sentimiento nuevo que me invade,
que amaneció en mi piel,
con este día.*

*Es algo
que da paz al torbellino,
al vértigo fatal de los sentidos,*

que le pone sordina a las palabras,
que apaga
 lentamente los ruidos.

Estar cerca de todo,
 pero ausente,
buscando, no se sabe qué caminos,
qué senderos sin fin,
 inacabables.

Ese sentarse sola, aun contigo,
desligada de ti,
 como un milagro,
como si comenzara ya el olvido.

Poema a un jardín

Jardín todo en penumbra, desolado,
en una tarde llena de colores,
¿quién te pudo dejar, abandonado,
carente del adorno de unas flores?

No volveré a pasar enfrente tuyo,
no quiero recordarte diferente;
me cautivaste así, sin un capullo,
concluyendo la tarde, tristemente.

¡Qué paz, poder sentarse en aquel muro,
de espaldas a la gente y al momento,
y en un rincón cualquiera, el más oscuro,
dejar volar sin traba el pensamiento!

.....

Jardín todo en penumbra, te comprendo.
Yo también paso días, muchos días,
olvidada del sol...

La rosa

*Me da pena
tirar la rosa ajada.
¡Fue tan bella en su día!
Estuvo en mi florero tan preciosa,
que me parece
traición sin nombre
tirar a la basura
aquella rosa...*



1872

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

REPORT

ON THE
PROPERTIES OF
THE
SOLUBLE
SALTS OF
THE
SULFONATED
DYES

BY

W. H. WALKER

AND

W. H. WALKER

CHICAGO, ILL., 1872

INFORMACION CULTURAL

El J. E. O. en el I Congreso Español de Estudios Clásicos.

Del día 15 al 19 del pasado abril se celebró en Madrid, bajo la presidencia de don Antonio Tovar, el I Congreso Español de Estudios Clásicos, en el que figuraron, en calidad de invitados, diversas personalidades extranjeras. Tanto por la cantidad y el tono de las ponencias y comunicaciones como por el número de asistentes, unas 350 personas, el éxito obtenido superó realmente todas las esperanzas que en el Congreso había depositado la Sociedad Española de Estudios Clásicos, entidad organizadora del mismo.

Entre los centros culturales inscritos en el Congreso, figuró nuestro Instituto de Estudios Oscenses, representado por el director de ARGENSOLA y catedrático de la Universidad de Sevilla, doctor don Miguel Dolç, el cual ostentaba asimismo la representación de la Universidad hispalense y de la Societat Catalana d'Estudis Històrics. El doctor Dolç presentó al Congreso una valiosa comunicación—referente a la ponencia 4 de la Sección I sobre «Marcial»—, titulada *La investigación sobre la toponimia hispana de Marcial*. Dicha comunicación, de la cual saldrá un largo extracto en las Actas del Congreso, será íntegramente publicada en la revista «Estudios Clásicos» de Madrid.—*F. Balaguer.*

Actividades del Centro Coordinador de Bibliotecas.

PREMIOS A ENCARGADOS DE BIBLIOTECAS MUNICIPALES.—Como ya hemos anotado en diversas ocasiones, esta entidad bibliotecaria provincial viene realizando una labor cultural cada vez más intensa y más extensa. La actividad de las bibliotecas establecidas aumenta progresivamente. Prueba de ello es que el Patronato del Centro, en sesión celebrada el 21 de junio último, acordó conceder tres premios en metálico de quinientas pesetas cada uno, a tres encargados de bibliotecas municipales dependientes del Centro Coordinador. Más que su cuantía material, que es poca, representa para sus beneficiarios la satisfacción de ver reconocidos sus desvelos.

Estos premios tienen además carácter de estímulo, y se proyecta seguir concediéndolos en años sucesivos, coincidiendo con la Fiesta del Libro.

Los tres premios recayeron, en 1956, en don Eduardo Araguás, don Enrique Muñoz y don Anselmo Sanz, encargados de las bibliotecas de Jaca, Boltaña y Alcubierre, respectivamente.

Don Eduardo Araguás, con enorme meticulosidad y paciencia, ha reorganizado totalmente la Biblioteca de Jaca, muy necesitada de ello por muy diversas circunstancias, logrando que la capital del Pirineo oscense posea una Biblioteca Municipal a tono con la categoría de la ciudad, centro de los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza. El señor Araguás, apoyado en todo momento por el alcalde de Jaca, don Juan Lacasa, trata de instalar la Biblioteca, tan pronto como sea posible, en lugar céntrico de la ciudad, con lo que bibliotecario y Biblioteca completarán su eficaz trabajo.

Don Enrique Muñoz, encargado de la de Boltaña, ha logrado darle realce con la organización de un vasto ciclo de conferencias, efectuando con ello una gran labor de extensión cultural. Ha conseguido interesar a todas las clases sociales de la villa de Boltaña y su contorno. Aparte de esto, ha llevado a cabo una exposición filatélica y numismática y se han proyectado en la Biblioteca varios documentales.

Don Anselmo Sanz, desde la fundación de la Biblioteca de Alcubierre, en abril de 1949, viene desarrollando al frente de ella un intenso y muy eficaz trabajo, aunque callado y modesto, que ha dado como resultado el que la Biblioteca de Alcubierre sea una de las que mejor funcionan en la provincia, hecho comprobado por cuantos visitan la villa de Alcubierre. Ha logrado atraer a la Biblioteca a chicos y grandes. A los primeros, con su sección infantil, modelo de las de esta clase. A los segundos, muy principalmente con su sección de revistas de tipo formativo y de distracción y recreo.

Los tres bibliotecarios galardonados fueron felicitados oficialmente por el Patronato del Centro, y lo hacemos muy gustosos también desde estas columnas, haciendo extensiva la felicitación a los Ayuntamientos respectivos que apoyan y secundan la positiva labor de sus bibliotecarios.

CICLO DE CONFERENCIAS ORGANIZADO POR LA BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL DE BOLTAÑA.—El encargado de la Biblioteca Pública Municipal de Boltaña, don Enrique Muñoz, cumpliendo uno de los fines que se propone el Ministerio de Educación Nacional al establecer bibliotecas, haciendo que éstas fomenten y tomen parte en toda la vida cultural de los lugares que las poseen, organizó un ciclo de conferencias muy interesante, tanto por lo ameno y variado de los temas desarrollados, como

por lo documentado de los mismos. Abrió el ciclo el delegado gubernativo de la zona de Boltaña, comandante don Alejandro Ibarra, el 8 de enero, clausurándolo el primero de julio don Virgilio Valenzuela, presidente del Instituto de Estudios Oscenses.

Entre una y otra fecha hicieron uso de la palabra el señor párroco de Boltaña, don José Manuel de Córdoba; el de Fanlo, don Ramón Jiménez Lalueza; don Antonio Carmona, capitán del Batallón de Ceriñola; don José R. Pesquera, juez de Instrucción de Boltaña; don Julián Muro, registrador de la Propiedad; don Ramón Narvaiza, director de la Escuela Profesional de Vitoria; los doctores don Ramón Berdún y don Antonio Plá, y dos veces don Enrique Muñoz, maestro nacional y encargado de la Biblioteca, una de ellas coincidiendo con la conmemoración oficial de la Fiesta del Libro.

El éxito obtenido por los conferenciantes y por el organizador del ciclo ha sido magnífico. Todos recibieron muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra muy cordial y expresiva.—*A. M. B.*

Sondeos petrolíferos en el Altoaragón.

De algún tiempo a esta parte, se ha intensificado la campaña de sondeos petrolíferos en España. En cambio, en el Altoaragón es poco lo que hasta ahora se ha hecho en este sentido. El mayor esfuerzo se realizó en las perforaciones de Jánovas, junto al río Ara, donde se ha tropezado con grandes dificultades, a consecuencia de la enorme dureza de las calizas arenosas del nivel cretáceo y de la gran inclinación de las capas, sin que se pudiese alcanzar las zonas en las que se preveía la existencia de depósitos petrolíferos.

La falta de éxito que hasta ahora han tenido estos sondeos no excluye, ni mucho menos, la posibilidad de que existan en el Altoaragón reservas petrolíferas. A este respecto, es curioso señalar que una tradición altoaragonesa, que persiste desde la Edad Media, habla de la existencia de aceites minerales en la cordillera central, en la sierra de Guara, sobre todo, al Norte de Lierta y al Este del Guatizalema. Aunque esta tradición, como es natural, no está fundada en estudios científicos, un somero examen geológico no permite desechar la posibilidad de que exista petróleo en esa zona. Sin embargo, al exhumar estas tradiciones, lo hacemos únicamente como simple curiosidad histórica.—*Federico Balaguer.*

Hallazgo de protocolos notariales.

Hace tiempo venía preocupando a los autores de la historia artística aragonesa la pérdida de varios protocolos notariales, en los que aparecían algunas capitulaciones sobre diversas obras, especialmente de pintura. Un investigador (¿Emiliano Jos?) había estudiado estos protocolos hacia 1920, época en la que no se había creado todavía el Archivo Histórico Provincial. El mencionado investigador entregó a don Ricardo del Arco una breve referencia de estas capitulaciones, quien las publicó en varias de sus obras, advirtiendo que no había logrado localizar esos protocolos que, sin duda, se hallarían extraviados.

Afortunadamente, los protocolos han sido hallados gracias a la diligencia y perspicacia del actual delegado de Hacienda, don Angel García Fernández, que, al hacerse cargo de la Delegación, ha efectuado una cuidadosa revisión, encontrando en un armario de esas dependencias ocho protocolos, que han sido examinados por la señora Asunción Martínez Bara, directora del Archivo Histórico Provincial. Existiendo una disposición ministerial que ordena el ingreso en esta dependencia de los protocolos notariales de interés histórico, los ocho encontrados han sido trasladados a este archivo. Son los siguientes: Pedro Palacio, año 1492; Domingo López de Ceresuela, 1502; García Lafuente, 1507, 1513, 1517, 1519, 1522 y 1523.—*Federico Balaguer.*

El Observatorio Meteorológico de Huesca.

Se nos ha preguntado, en ocasiones, la causa de que Huesca no aparezca nunca mencionada en la lectura de temperaturas extremas del Boletín diario del Servicio Meteorológico Nacional. El hecho es tanto más curioso cuanto que antes de la guerra civil, algunas veces, no muchas, aparecía Huesca con la mínima o la máxima de la península. Sin embargo, la explicación nos parece sencilla: Huesca no aparece citada porque no cuenta actualmente con ningún observatorio.

Existe, sí, uno muy cercano a la ciudad, pero fuera de su término municipal: el de la Escuela de Vuelos, situado en terrenos de Alcalá del Obispo, a unos ocho kilómetros de Huesca. Este observatorio, muy bien instalado, suple la falta del observatorio oscense; pero, si tenemos en cuenta que se halla precisamente en la linde crítica que separa la Plana de Huesca de la Serreta, es posible pensar en algunas diferencias meteorológicas, no obstante, su proximidad a la capital.

Creemos que la instalación en nuestra ciudad de un observatorio sería del mayor interés, pues permitiría comparar sus datos con los recogidos en la Escuela de Vuelos. No conocemos el proyecto de restauración del antiguo Instituto, en donde, como es sabido, se instala la Casa de la Cultura, pero nos parece que acaso no sería muy difícil poner en funcionamiento el antiguo observatorio, que tantos servicios prestó durante largos años.—*Federico Balaguer.*

Nombramientos.

En el pasado mes de julio, la Real Academia de la Historia nombró académicos correspondientes a Federico Balaguer y Virgilio Valenzuela, ambos tan vinculados a nuestro Instituto. Con estos nombramientos, la Academia vuelve a contar con representantes en nuestra provincia, ya que actualmente no existía ninguno, pues el último, don Ricardo del Arco, falleció en julio de 1955.—*J. Luis Cortes.*



BIBLIOGRAFIA

GAY DE MONTELLA, RAFAEL: *Els Pirineus màgics (De la vall d'Andorra al Canigó)*. Barcelona, Editorial Selecta, 1954. 248 págs.

Bajo este título sugestivo, que recuerda el de la famosa novela de Thomas Mann, Rafael Gay de Montellà ha tratado de cantar de nuevo aquella fascinación de los Pirineos tan frecuente en los anales de la literatura catalana. Decimos «cantar» porque el libro contiene a lo largo de sus numerosas narraciones históricas una ininterrumpida evocación poética. El autor, que en el campo de la jurisprudencia se ha ganado un prestigio internacional, supo revestir siempre de formas líricas y de sobrio colorido retórico sus libros de viajes por el Mediterráneo, Francia, Italia y América; con mayor razón debía hacerlo ahora al reflejar las bellezas y penetrar en los secretos, que él conoce como pocos, del Pirineo: en esta misma línea se inspiró su anterior obra homogénea *Llibre de la Cerdanya*, en la cual resumió la vida de la comarca en tres momentos de su historia, expresada a través de un copioso anecdotario.

Las narraciones de alta montaña y de los valles pirenaicos contenidas en la presente obra forman, sin exageración alguna, un puro regalo de la imaginación y de las exigencias estilísticas. En cuatro grandes apartados sitúa Rafael Gay de Montellà las zonas pirenaicas más representativas comprendidas entre Andorra y Canigó: el valle de Andorra, el valle del río Duran, la Batllia, los valles de Ariège y del Conflent; el valle de Ricart y la «clotada de Sant Cristòfol»; los valles de Ribas y de Nuria; los valles del alto Ter, Camprodon y Canigó. Como se ve y era lógico, el autor sólo concibe el espectáculo pirenaico en su mágica unidad, prescindiendo de las conveniencias y ambiciones de los hombres. Los entendidos en historia política o religiosa—precisa él mismo—, en lingüística, en arqueología o en folklorismo podrán hablarnos del místico hechizo de las leyendas, del valor iconográfico de las imágenes, del mérito de los monumentos arquitectónicos de las viejas abadías, cenobios y ermitas, de la grandiosidad de las gestas heroicas del llamado Pirineo oriental. Pero la mescolanza de todos estos factores no es suficiente para definir la fuerza seductora de esta parte del muradal levantado entre las dos naciones; existen, en realidad, tales puntos de contacto entre las comarcas vecinas, que no es posible desglosar la obra unitaria de la mano de Dios. Por este elevado criterio se ha regido el autor al poner ante nuestros ojos los diversos atractivos de su «montaña mágica», llevándonos indistintamente a una y a otra vertiente del Pirineo, del Bearn al Cadí, de Mont-Louis a Camprodon, del Canigó a Nuria. Con la prosa elegante de las descripciones, de los recuerdos históricos y de las leyendas alternan las fotografías escrupulosamente escogidas.—*Miguel Dolç*.

Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Huesca: *Memoria comercial e industrial. Años 1953 y 1954*. Huesca, 1955. 220 págs.

Cuanto tiene relación con la economía de nuestra provincia es objeto, en esta obra, de una exposición concreta y documentada para reflejar con exactitud el movimiento y las posibilidades que, en el orden productivo, alcanzó el Altoaragón en el bienio 1953-54.

Así se estudian una serie de factores, favorables o no, que influyeron directamente sobre nuestra agricultura, comercio e industria, propugnando soluciones y mejoras de gran interés para su desarrollo.

De un total de catorce capítulos, merecen destacarse por su extensión e importancia los titulados «Agricultura», «Estadística Industrial», «Comercio Interior» y «Transportes». En el primero se resalta el avance progresivo de la mecanización del campo altoaragonés—que ocupa ya uno de los primeros puestos entre las provincias de España—y el mayor volumen en el empleo de fertilizantes, aspectos que repercuten sensiblemente en las cosechas, así como los sistemas de obras hidráulicas encuadradas en los Riegos del Altoaragón, complementados con los planes generales de colonización para las diversas zonas. El de «Estadística Industrial» pone de manifiesto el auge de la industria hidroeléctrica con la puesta en marcha de nuevas centrales y el potencial productivo de las grandes instalaciones fabriles de Sabiñánigo y Monzón, que contrastan con el lento progreso del resto de la provincia en la fase de industrialización, aun cuando se augura un positivo avance cuando las realizaciones agrícolas en marcha abran perspectivas insospechadas para los procesos de transformación de productos. «Comercio Interior» refleja las características que dieron tono al mismo: aumento en su volumen, competencia, gastos generales, normalidad en los transportes, etc. Por último, el de «Transportes», al referirse al general mejoramiento de los servicios y la preponderancia de los de carretera, elogia la implantación acertada del Taf en la línea Zaragoza-Huesca-Canfranc, que beneficia las comunicaciones provinciales, y aporta datos relativos al proyectado ferrocarril Cantábrico Mediterráneo, de singular valor económico, turístico y estratégico, ya que enlazaría por el trazado más corto las dos mayores regiones industriales, Cataluña y Vascongadas, así como facilitaría la comunicación de extensas zonas colonizadas, cuya producción agrícola ha de alcanzar, en breve, cifras considerables.

Los restantes apartados dedicados a Ganadería, Montes, Minería, Precios, Comunicaciones, Medios e Instrumentos de la Producción, Comercio Exterior y Movimiento Industrial y Mercantil, con abundante documentación estadística, son un elocuente resumen de los recursos que en estos órdenes posee la provincia. Se trata, en consecuencia, de una publicación valiosísima para cuantos se interesan por las posibilidades económicas de la provincia de Huesca, de la que puede enorgullecerse la entidad editora.—*Santiago Broto*.

GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO: *Arte romano*. Madrid, 1955. XIV + 650 págs.

Con este volumen inaugura el Patronato «Menéndez y Pelayo» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas su anunciada «Enciclopedia Clásica», con la que cumple sin duda una de sus misiones esenciales al poner en manos de los estudiosos de la cultura griega y romana una serie de monografías sobre las materias fundamentales que integran la llamada Ciencia de la Antigüedad. Ya en sus mismos comienzos, con este número inicial, el profesor García y Bellido señala a esta Enciclopedia una altura científica difícil de superar. En el marco de sus ambiciones y en su género es probablemente esta obra la más extensa, metódica y clara que sobre el tema se ha escrito hasta hoy dentro y fuera de España.

Teniendo en cuenta el carácter de la primitiva civilización romana, la obra tenía forzosamente que abrirse con un prólogo dedicado al arte etrusco, cuyos antecedentes y problemas son inteligentemente analizados. La historia del arte romano está desarrollada en catorce capítulos, correspondientes a otros tantos compartimientos cronológicos, que comprenden desde la expulsión de los reyes hasta la muerte de Teodosio: en total, un milenio de arte romano. El estudio de cada etapa histórica abarca el triple aspecto de la

arquitectura, la escultura y la pintura, así como, cuando lo aconsejan las circunstancias, del estuco, el mosaico y las artes menores. Tratándose de la imponderable solvencia y de la rigurosa seriedad crítica de García y Bellido, sería ocioso subrayar que todos los problemas han sido escrupulosamente revisados y puestos al día. Basta observar las notas bibliográficas que acompañan cada uno de los temas, hasta formar a veces extensos repertorios de libros y artículos de revista.

El libro tiene una presentación suntuosa e irreprochable desde todos los puntos de vista de las exigencias tipográficas. Especial cuidado se ha puesto en las ilustraciones, escogidas con tacto, excelentes y abundantes hasta el alarde. Su profusión alcanza la impresionante cifra de 1.256, otro mérito de la obra probablemente no superado en manuales de esta naturaleza. No sólo los amantes de la antigüedad, sino todos los especialistas y simples aficionados al arte deberán felicitarse de la aparición de esta obra, verdadero museo, maravillosamente explicado, de todas las facetas del arte romano a lo largo de su historia.—*Miguel Dolç.*

Atlántico. Revista de cultura contemporánea. Núms. 1 y 2. Madrid, 1956. Casa Americana

He aquí una nueva revista que va a señalar con trazos precisos un momento interesante de las relaciones entre los pueblos norteamericano y español. ¿A qué se debe su nacimiento? John T. Reid, agregado cultural de la embajada de los Estados Unidos, nos lo dice en sus palabras de presentación. Se trata de que los pueblos se conozcan entre sí «por medio de un intercambio pensado y sincero de ideas, de convivencia espiritual», y prosigue: «esta revista modestamente aspira a contribuir a que los pensadores de los dos países encuentren puntos de vista comunes»; ¿y por qué no, diferentes?, añadiríamos nosotros; es ciertamente sugestivo encontrar algo que difiera de nuestras ideas; amamos el contraste y la diversidad.

Se tiende a que «Atlántico» no sea una revista de propaganda oficial, lo que constituye un indudable acierto. Hay que llegar directamente al corazón de los pueblos, dejando a un lado esa vida oficial, a veces artificiosa y, en ocasiones, poco sincera. Otro acierto de la orientación que se da a la nueva revista es la invitación que se hace a los lectores para que expongan su punto de vista, en caso de que estén en desacuerdo con los artículos publicados. No nos cansaremos de repetir, una vez más, que es mucho más interesante conocer el pensamiento de los disconformes con nuestras opiniones que el de los que coinciden con ellas.

Estos dos primeros números auguran a la nueva revista un espléndido porvenir. En ellos colaboran intelectuales tan destacados como Julián Marías, que encabeza el número primero con un magnífico artículo, lleno de sagaces observaciones sobre los Estados Unidos, Tennessee Williams, Jean Monnet, L. Hanke, M. García Blanco, etc. Los temas son múltiples: literatura, arte, historia, música...; la división de las secciones, bien ordenada y calibrada; la tipografía, excelente, e incluso, el título, por lo que evoca y hasta por su eufonía, es un acierto. Deseamos que Dios conceda a la nueva publicación larga vida.—*Federico Balaguer.*

GAYA NUÑO, JUAN ANTONIO: *Historia y guía de los museos de España.* Madrid, Espasa-Calpe, 1955. 915 págs.

En los dominios de la bibliografía museística de España, tan desigual y fragmentaria, esta obra de J. A. Gaya Nuño reviste sin duda todas las características de un acontecimiento. Se ha dicho que desde el *Viaje a España*, de Antonio Ponz, nada se había

publicado aquí similar, en aliento, empuje y propósito de valoración de tesoros culturales, a la presente *Historia y guía de los museos de España*. La comparación no es excesiva. Aun en el extranjero escasean las obras de esta naturaleza, regidas por el mismo criterio de absoluta integración documental y artística, debida a la consulta y a la comprobación directa. El autor, apasionado por el arte de cualquier época y procedencia, ha allegado cuantos catálogos o guías de museos españoles ha podido; a lo largo de su obra puede verse todo el material de esta bibliografía, que «no proclama sino un conmovedor raquitismo numérico y un aire espantosamente desigual en la calidad»; de aquí, la necesidad de una trabajosa peregrinación para recorrerse todos los museos de España, acopiando los datos necesarios e inmediatos sobre su historia, edificio, personal técnico y contenido.

Fruto de ambos esfuerzos, mantenidos con noble entusiasmo, es la actual *Historia y guía*, que historia e inventaría toda la riqueza guardada en más de doscientos museos de España. Dada la amplitud de su contenido, Gaya Nuño ha debido imponerse desde el primer momento la brevedad de las noticias, un estilo escueto y elemental, y por ello más difícil. Ha sacrificado, en suma, el grato concepto del breviario o del emocionario estético al de la guía-repertorio que facilite la visita a los museos y conserve el recuerdo de obras y autores. De este sacrificio procede la extraordinaria utilidad del volumen, en el cual habrán pensado hasta hoy miles de estudiosos y de viajeros: un libro serio, grato, completo, impecablemente editado, ricamente ilustrado con grabados y láminas en colores y surtido de copiosos índices de artistas y de temas, geográfico y onomástico; una joya bibliográfica, en suma, indispensable para toda persona culta.—*Miguel Dolç*.

CHAN, WING-TSIT: *Tendencias religiosas de la China moderna*. Versión española de Antonio Dorta. Madrid, Espasa-Calpe, 1955. 336 págs.

Dentro de la bibliografía española referente al pensamiento religioso en China, este libro del doctor Wing-tsit Chan, profesor de Cultura y Filosofía chinas en el Dartmouth College norteamericano desde 1942, debe de señalar un momento de notable interés. Su viva actualidad, por otro lado, queda asegurada por la inquieta e incierta función desempeñada por la China de hoy en el concierto de la política mundial. Por ello la obra es ahora imprescindible para quien desee seguir el desarrollo cultural y religioso de aquel país. El volumen es el tercero de la serie «Lecciones sobre Historia de las Religiones», patrocinada y organizada desde 1936 por el American Council of Learned Societies; constituye, esencialmente, una ampliación de un ciclo de conferencias dadas en 1950 por el doctor Chan. Este, nacido en Cantón, obtuvo la licenciatura en la Universidad de Lingnan y se doctoró en la de Harvard; en 1948 volvió a su país con una beca Guggenheim y aprovechó la oportunidad de los nuevos cambios imprimidos por la revolución para reunir los materiales que presenta en este libro sobre las tendencias religiosas de la China moderna. Como China experimenta—según la explicación previa de H. L. Friess—el impacto antagónico y poderoso de ideologías extrañas, muchas tendencias constantes de su propia historia cultural van desapareciendo a lo largo del último medio siglo: a ellas precisamente dedicó el profesor Chan su atención en este luminoso trabajo.

La autoridad del autor se basa no sólo en razones ingénitas por su origen, sino en sus profundos y dilatados estudios sobre el tema, que, a través del magisterio docente, de publicaciones y conferencias, lo han convertido en uno de los más notables especialistas en Sinología y en historiografía religiosa del remoto Oriente. Toda su documentación es, por consiguiente, de primera mano y puesta al día, a pesar de las innumerables dificultades que tuvo que superar; de aquí, su alto valor no sólo para el versado en

la difícil temática, sino para el lector corriente, no iniciado en el conocimiento del sentido religioso del legendario país. Sólo tres capítulos han sido suficientes para que Chan nos trazara, con una extraordinaria claridad, estos insuperables esquemas sobre lo vivo y lo muerto en el confucianismo, sobre los movimientos modernos del budismo y el desarrollo del pensamiento budista. Desde el punto de vista moderno, revisten acuciante interés los capítulos dedicados a la religión de las masas, al nuevo despertar del Islam y a la religión del intelectual. El volumen, impecablemente presentado, ofrece asimismo unas cincuenta páginas finales comprensivas de útiles complementos: repertorios de obras en lenguas occidentales y en chino y de publicaciones periódicas chinas, glosario de términos y nombres chinos, índice alfabético. Para la transcripción de las palabras chinas el profesor Chan sigue un sistema propio, basado en el de Wade.—*Miguel Dolç.*

Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau. Año 1955, 3.^a serie, tomo XVI. Pau, 1956.

Un nuevo número del «Boletín de la Sociedad de Ciencias y Letras de Pau» viene a enriquecer la larga serie de esta veterana y prestigiosa publicación, órgano de los investigadores bearsneses. Nada mejor que la enumeración de los estudios que se presentan para que el lector pueda darse idea del interés de este número.

En primer lugar, va un erudito artículo de Bernard Druène, el conocido hispanista, de quien nos hemos ocupado repetidas veces, titulado *Comment le Capitaine Delorme, allant chercher des canons à Navarrenx, s'éprit de la fille du Gouverneur au mois d'octobre 1711.* El arquitecto G. Andral escribe un trabajo sobre el castillo de Pau y C. Lacoste otro sobre *Le Rétable de l'Église de Lespourcy*; Y. Barjaud acerca de *Un Corps Franc Béarnais en 1870-1871*; Ch. Blanc, *Le comte de Saint Cricq, député des Basses-Pyrénées, ministre et Pair de France.* Muy interesante para nosotros es el artículo de J. B. Laborde *Un territoire béarnais peuplé par des basques, le village d'Esquiule. Abd-el-Kader à Pau y Pau et le Béarn en 1789* son dos trabajos de Pierre Bayaud; *Un résistant de 1814 à 1830: Beauvais Poque, de Pontacq, héros de la révolution de 1830,* de J. Tucat.

El número termina con la reseña de las sesiones de la Sociedad, en la que hay referencias de interés para Aragón y se prosigue la Tabla de materias de la primera y segunda serie, confeccionada por René Ancely, presidente de la Sociedad y correspondiente de nuestro Instituto. Este índice es interesantísimo para los estudiosos. Va dividido en secciones para facilitar la búsqueda. Muchos de estos trabajos están íntimamente relacionados con el Altoaragón; de aquí, el interés que ofrece esta tabla para los investigadores aragoneses.—*Federico Balaguer.*

ARTICULOS

SIMÓN DÍAZ, JOSÉ: *El tema literario de «La Campana de Huesca».* «Revista de Literatura» VII (1955), núms. 13-14, págs. 30-49.

El tema del legendario relato de «La Campana de Huesca» ha tenido una extraordinaria repercusión en la literatura española. Ya Menéndez Pelayo estudió las diversas interpretaciones literarias que de la figura de Ramiro II nos han dejado escritores de

distintas épocas. Ahora, Simón Díaz, erudito investigador y profundo conocedor de la bibliografía literaria, completa la labor del gran polígrafo en un interesante artículo, publicado en la «Revista de Literatura».

En primer lugar, habla del posible poema que, en 1943, supuse núcleo primitivo del relato de la crónica Pinatense y cuya existencia fue defendida también en 1951 por mi querido amigo Ubieto Arteta, quien además trató de reconstituir el poema. Hoy pienso que este cantar puede ser imitación de un poema árabe dedicado a relatar la jornada del foso de Toledo; extremo éste que abordaré en próximo trabajo.

Simón Díaz pasa luego revista a los romances castellanos del siglo xvi y añade nuevas menciones de cronistas. En este apartado, citaríamos también, por nuestra parte, a Fabricio de Vagad que, en 1499, dió a conocer nuevos detalles de procedencia netamente oscense.

Entre las interesantes aportaciones del autor de este artículo, destaca la inédita comedia de Meneses y Belmonte, del siglo xvii, que analiza con perspicacia, dando una amplia referencia. Es muy interesante también la mención de un enigma de 1637. Da cuenta además de un romance décimonónico y de un drama, seguramente inédito, de Eduardo Maroto. Por último, hace alusión a una comedia dramática de José Antonio Primo de Rivera, hoy perdida. En suma, el trabajo de Simón Díaz constituye una interesantísima aportación al estudio del tema literario de «La Campana de Huesca».—*Federico Balaguer.*

ROHLFS, GERHARD: *Couches de colonisation romaine et pré-romaine en Gascogne et en Aragon.* «Revue Internationale d'Onomastique», VII (París, 1955), 1-12.

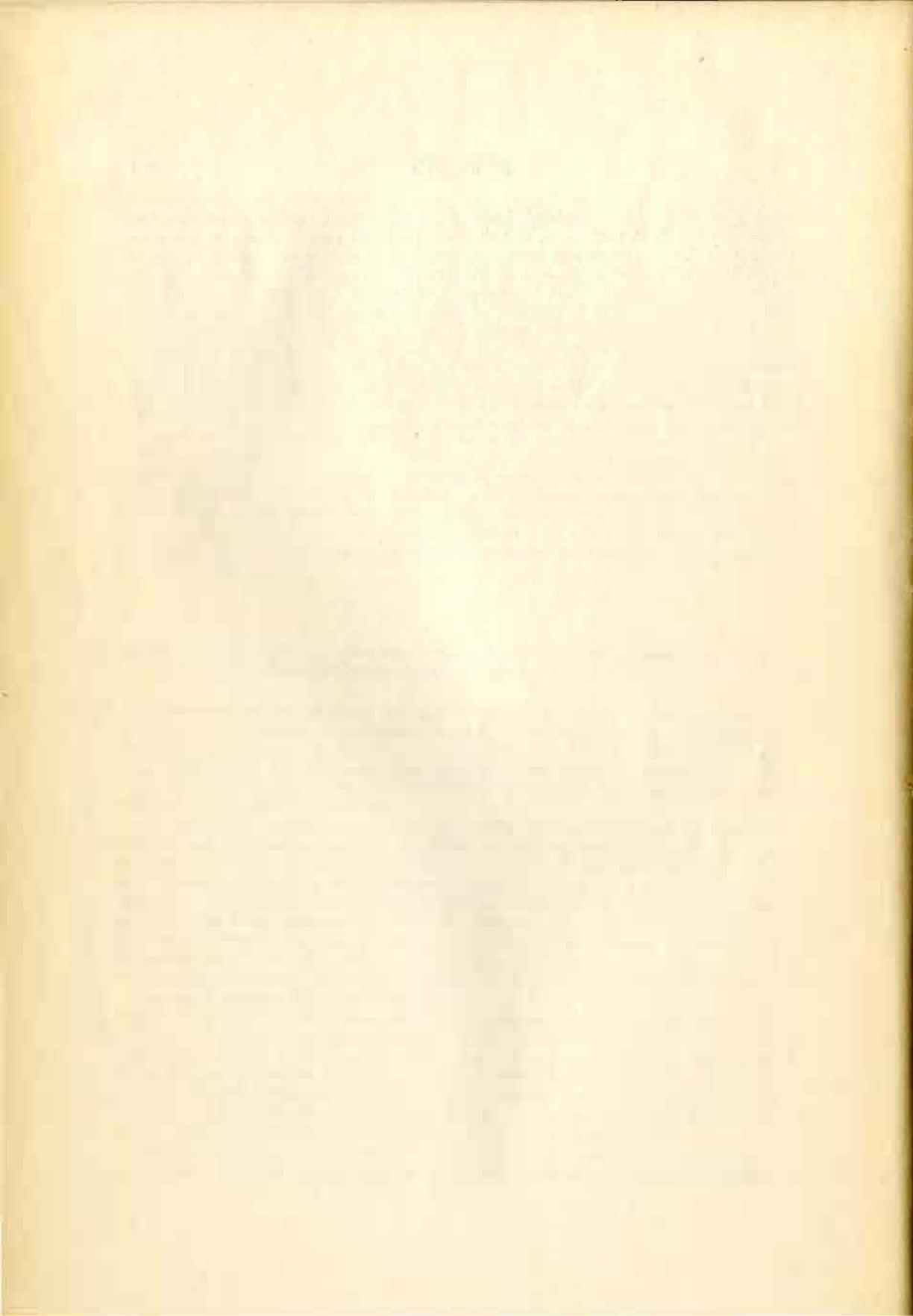
El presente estudio del ilustre profesor G. Rohlf's, de la Universidad de Munich, reproduce su comunicación presentada en el II Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos celebrado en Luchon-Pau, en septiembre de 1954. El análisis de diversos rasgos toponímicos abundantes en Gascuña y en el alto Aragón le permite formular notables conclusiones sobre las primitivas relaciones étnicas entre las dos comarcas con referencia al país vasco y a su lengua.

Como uno de los más seguros testimonios de la colonización romana en Gascuña aduce los nombres de lugar en *-anum*, derivados de antiguos propietarios; ya es conocida la repetición del fenómeno en la provincia de Huesca (*Coscollano, Junzano, Loporzano, Panzano, Quinzano*), junto al cambio del sufijo *-ano* en *-én* como efecto de la pronunciación árabe (*Callén, Grañén, Lupiñén, Marcén*). Otro tipo de formación en *-acum*, que acusa una mayor conciencia de la antigua tradición gala y que se desarrolla en los siglos II y III, refleja un segundo estrato de colonización en los dominios de los antiguos aquitanos; falta por completo dentro de los límites del país vasco y en las vertientes meridionales del Pirineo, indicando una fuerte resistencia a la colonización galorromana.

Como tipo propio de las tribus aquitanas para la formación de topónimos, el profesor Rohlf's estudia el sufijo *-ossum*, que tendría el mismo valor que el latín *-anum* y el gala *-acum*. Las formaciones en *os* franquean la cadena pirenaica y alcanzan su mayor densidad en el norte de Huesca y particularmente entre Jaca y Pamplona, donde presentan la solución fonética *-ués* (*Aragués, Arascués, Arbués, Bagués, Barbués, Bernués, Binnués, Chisagués, Escabués, Gallués, Garrués, Gordués, Larués, Nardués, Sagüés, Sigüés, Undués, Urdués, Virués*). De aquí la repetición de ciertos topónimos, en ambas vertientes del Pirineo, del tipo *Angòs/Angüés, Bernòs/Bernués, Biscarrosse/Biscarrués, Garròs/Garrués*.

Como dato especial del estudio del profesor Rohlf's hay que citar el tipo toponímico, tan frecuente en el alto Aragón, de los nombres terminados en *-ué* (solución arago-

nesa) y en *-uy* (solución catalana). Menéndez Pidal intentó explicar este sufijo, que aparece en más de 80 topónimos, por el vasco. La teoría pareció desde un principio inadmisibile. Rohlf s postula para estos topónimos—quizá podrían exceptuarse no más de media docena—la terminación *-oius*, atestiguada en la formación de nombres de persona por las inscripciones de la Galia Transalpina y de Panonia. Casi todos los nombres de lugar de esta serie derivan de antiguos nombres de persona (galos, ibéricos, aquitanos o romanos). Su centro de máxima irradiación pertenece al territorio habitado por los ilergetes. La toponimia parece indicarnos aquí que esta población no debe emparentarse con los vascos ni con los iberos; quizá hay que incluirla en la gran familia mediterránea que ocupó el NE. de la península hispánica antes de la invasión de los iberos y de los celtas, generalmente identificada con los lígures. Esta es la teoría provisional, ciertamente muy sugestiva, del profesor Rohlf s.—*Miguel Dolç*.



INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. D. Ernesto Gil Sastre, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Lino Rodrigo Ruesca, Obispo de la Diócesis.

Ilmo. Sr. D. Fidel Lapetra Yruretagoyena, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

Ilmo. Sr. D. José Gil Cávez, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento.

CONSEJO PERMANENTE

Presidente: Virgilio Valenzuela Foved.

Secretario: Federico Balaguer.

Director de la revista ARGENSOLA: Miguel Dolç.

Director de la cátedra «Lastanosa»: Salvador M.^a de Ayerbe.

Vocales: Antonio Durán Gudiol.

José María Lacasa Coarasa.

Vicesecretario-Administrador: Santiago Broto Aparicio.

